

Col.lecció URBANISME MUSULMA, vol. 2

AGUA Y POBLAMIENTO MUSULMAN AIGUA I POBLAMENT MUSULMA

(Simposium de Benissa, abril 1987)

Editor Mikel de EPALZA

Emili CASANOVA, Mikel de EPALZA,
Francisco FRANCO SANCHEZ, Abdel-Hakim GAFSI,
Marià GONZALEZ BALDOVI, Ahmad i Fatma KASSAB,
Abderrahmane KHELIFA, José A. PEREZ BURGOS,
Robert POCKLINGTON, Ana RONDA FEMENIA,
María Jesús RUBIERA, Josep M^a SEGURA i MARTI,
Josep TORRO i ABAD



Edita:
Ajuntament de Benissa

Col·lecció URBANISME MUSULMÀ, vol. 2

**AGUA Y POBLAMIENTO MUSULMAN
AIGUA I POBLAMENT MUSULMÀ**

(Simposium de Benissa, abril 1987)

Editor Míkel de EPALZA

**Emili CASANOVA, Míkel de EPALZA,
Francisco FRANCO SANCHEZ, Abdel-Hakim GAFSI,
Marià GONZALEZ BALDOVI, Ahmad i Fatma KASSAB,
Abderrahmane KHELIFA, José A. PEREZ BURGOS,
Robert POCKLINGTON, Ana RONDA FEMENIA,
María Jesús RUBIERA, Josep M^a SEGURA i MARTI,
Josep TORRO i ABAD**



**Edita:
Ajuntament de Benissa**

programa internacional "L'eau et l'homme en Méditerranée" 1988

Depósito Legal: A-334-1988
ISBN: 84-505-7540-0

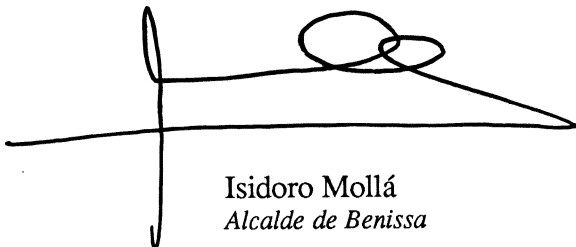
Gráficas Gironés - Plà dels Carrals, s/n. - Benissa ☎ 573 02 62

El Ayuntamiento de Benissa, en colaboración con la Universidad de Alicante y con el organismo internacional Ceucors, decidió, en su día, celebrar un Simposio científico sobre *"El agua y el establecimiento de poblaciones musulmanas"*.

Con esta iniciativa no se pretendía sino volver nuestra mirada hacia el pasado, para así conocer y comprender mejor a quienes vivieron en nuestra tierra -los árabes-; a entender por qué se establecieron aquí, y a considerar la capital importancia que en ello tuvo la existencia del agua en nuestra zona.

Porque, en definitiva, el agua no es sólo un hecho físico: es un hecho de civilización. Su utilización es una forma de humanismo. El agua, en época árabe, tiene unas formas propias para ser vivida por ellos. Conocer mejor este hecho de civilización es la finalidad de este Simposio científico, cuyas actas se publican en el presente volumen.

De cualquier forma, y dejando para los científicos, historiadores y estudiosos del tema estas posibles disertaciones, yo, como Alcalde, me limito a manifestar mi agradecimiento y felicitarles por su valioso trabajo, y, por último, recomendar a benisseros y foráneos la lectura de este libro, lo cual, sin duda, contribuirá a conocer mejor nuestra historia, y, en definitiva, nuestra identidad como pueblo singular.



Isidoro Mollá
Alcalde de Benissa

DISCURSO DE CLAUSURA

por

el Dr. Jean-Louis MIÈGE

*Profesor de Historia en la Universidad de Aix-en-Provence.
Director del programa Internacional "El Agua y el Hombre en el
Mediterráneo, el Mar Negro y el Mar Caspio", del Centre Européen de
Coordination de Recherches et de Documentation en Sciences Sociales, con
sede en Viena.*

Con un placer muy particular me veo llamado por la vía de la amistad a participar en vuestros trabajos, en nombre del CEUCORS y como responsable del Programa Internacional "El Agua y los Hombres en el Mediterráneo".

Raras veces se celebra una reunión con la complicidad de tantos símbolos reunidos: de lugar, de tiempo y de tema.

De lugar, en esta encantadora localidad de Benissa, ciudad típica del ámbito cultural de Al-Andalus que, desbordando los límites actuales de Andalucía, fue un gran foco de irradiación y tuvo una influencia tan fuerte en los valores de los que vivimos en la actualidad.

De tiempo, el del milenario. Y ¿cómo no pensar en el milenario francés, el de los Capetos, que se celebra estos días y que recuerda igualmente las raíces múltiples y profundas de una Europa que rechaza ya, de ahora en adelante, toda amputación de su pasado, sea cual fuera el motivo, de una historia que se sumerge en lo más lejano del tiempo?. La estructura misma de vuestra ciudad, heredada del modelo musulmán que a su vez lo había sin duda recibido de sus predecesores, muestra que nada ha sido excluido de la herencia.

Lo han comprendido ustedes muy bien, con la inteligencia y con el corazón: el historiador que soy se permite felicitarles, sensible ante esta vuelta a las más profundas fuentes del pasado.

La imagen del agua me viene espontáneamente al espíritu. Es el tema de vuestra empresa, de vuestro coloquio. Agua al mismo tiempo purificadora y económica, agua cambiante pero siempre buscada y en el centro de la vida de los hombres. El hombre ¿no es él mismo, en última esencia, un "palacio de agua" en movimiento?. Por ese tema se une no sólo el pasado con el presente más agobiante, sino que abren posibilidades de cooperación científica europea y mediterránea, de lo más fecundo.

Nuestro programa internacional de investigación estrecha los lazos entre especialistas del este, del oeste y del sur. En ese trilingüismo tienen ustedes un lugar eminente, por su sensibilidad, por la historia, por sus opciones y por la calidad y el compromiso de sus investigadores.

Que sean agradecidos todos los organizadores y participantes. Y para no citar a tantos, sólo mencionaré al responsable español de nuestra empresa internacional, el Profesor de Epalza: la sensibilidad de su inteligencia, su cultura y su generosidad hacen de él una especie de imagen viva de lo que nos aporta Benissa y este coloquio.

EL AGUA Y EL ESTABLECIMIENTO DE POBLACIONES MUSULMANAS

Palabras de Presentación del tema del Simposio

Dr. Mikel de EPALZA
*Profesor de Estudios Arabes e
Islámicos
Universidad de Alicante*

Este Simposio sobre "El Agua y el Establecimiento de Poblaciones Musulmanas" ha nacido de una doble iniciativa.

La primera es la del Ayuntamiento de la ciudad de Benissa, que en su multiforme actividad de promoción de la cultura ha tenido siempre un interés particular por la cultura árabe. Desde hace años, ha incluido en su revista de fiestas y otras publicaciones municipales los temas árabes, desde la etimología árabe del nombre del pueblo (Los Hijos o la Familia de Issa) a la reivindicación de uno de sus hijos árabes más famosos el poeta Ibn Al-Labbana, estudiado especialmente por la profesora de la Universidad de Alicante la Dra. María Jesús Rubiera Mata, y la recogida de tradiciones moriscas por su actual concejal de cultura Bernat Capó. De Benissa fue también el primer Presidente de la ACHAA, Asociación Cultural Hispano-Arabe de Alicante, que en Benissa celebró sus dos primeras Asambleas Generales de 1984 y 1985. Por eso, al calcularse que la población árabe de Benissa se habría fundado hacia finales del siglo Xº y principios del XIº, según el informe de la Dra. Rubiera, este Ayuntamiento decidió celebrar en 1987 el Milenario de la fundación musulmana de Benissa. Entre las numerosas actividades que se han organizado para la conmemoración del Milenario figura la iniciativa de celebrar una reunión científica, para hacer progresar nuestro conocimiento sobre el pasado árabe de Benissa y de la historia árabe en general. Esta reunión científica es el Simposio que aquí se presenta, sobre un tema íntimamente relacionado con el Milenario de la fundación árabe de Benissa: "El agua y el establecimiento de poblaciones musulmanas". Aquí la iniciativa municipal de Benissa se unía a la iniciativa científica de un grupo de investigadores sobre el urbanismo musulmán.

Porque este Simposio es también el fruto de un trabajo científico llevado a cabo por una sección especial de la Asociación Cultural Hispano-Árabe de Alicante, el Grupo de Investigación "URBANISMO MUSUMAN", que desde hace más de dos años se reúne regularmente, generalmente en poblaciones de la comarca de La Marina Alta, en estrecha relación con las líneas de investigación del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante y de sus profesores Rubiera y Epalza. Este grupo de investigación ha concretizado su trabajo en varios temas de publicaciones, entre ellos el libro colectivo **"Los baños árabes en el País Valenciano"**, de próxima aparición entre las publicaciones de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, y artículos de investigación en la revista **Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes**, de la Universidad de Alicante. El Grupo de Investigación "URBANISMO MUSULMAN" participa en diversos trabajos y proyectos colectivos, como su programa "Las mezquitas en el País Valenciano" y otros proyectos universitarios y municipales en la región. Ha colaborado en exposiciones histórico-arqueológicas, como la de la Semana Cultural de Alicante en Orán, en 1985, y congresos científicos, como el IV Congreso de Historia y Civilización del Mágreb, en Túnez, en 1986. Dentro de esa línea de colaboración con organismos internacionales interesados por el urbanismo musulmán, diversos miembros de nuestro Grupo de Investigación han participado en el programa internacional coordinado por el Centro Europeo de Coordinación para la Investigación y la Documentación en Ciencias Sociales, con sede en Viena, sobre "El agua y el hombre en el Mediterráneo, el Mar Negro y el Mar Caspio, en diversas reuniones celebradas en Francia, Italia y Malta, en cuyo eje histórico se inserta el tema de este Simposio de Benissa, dedicado a "El agua y el establecimiento de poblaciones musulmanas".

Esta doble iniciativa ha hecho posible la organización de este Simposio. Por ello hay que agradecer al Ayuntamiento de Benissa (especialmente al Alcalde Sr. Tent y a los concejales Sres. Capó, de Cultura, y Bertomeu, de Urbanismo, así como al concejal-diputado Sr. Castells) por su aportación e iniciativas para hacer participar en este Simposio a autoridades de la Comunidad Valenciana y de otras tierras mediterráneas, árabes y españolas. A partir de junio de 1987, el nuevo consistorio del Ayuntamiento de Benissa, con el alcalde Sr. Mollá y el concejal de cultura Sr. Ivars, se ha tomado con sumo interés el rematar la obra iniciada y publicar el resultado científico del Simposio de Benissa, para una mayor difusión de sus aportaciones sobre ese tema. También hay que agradecer, del punto de vista científico, a los participantes a este Simposio:

Dra. Rubiera, Catedrática de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante; arquitecto-conservador Beviá, actual Director del Grupo de Investigación "URBANISMO MUSULMAN" i profesor Miège, de la Universidad de Aix-en-Provence, Director del Programa "El agua y el hombre en el Mediterráneo, Mar Negro y Mar Caspio"; Dr. Llobregat, Director del Museo Arqueológico de Alicante y Secretario del Consell Valencià de Cultura; profesores Ahmed y Fatma Kassab, de la Universidad de Túnez; Sr. Khelifa, del Servicio Arqueológico Nacional, de Argelia; Sr. El Gafsi, del Instituto Nacional de Arqueología, de Túnez; Dr. Emili Casanova, de la Universidad de Valencia; profesor Pocklington, de Murcia; Sr. González Baldoví, concejal-diputado de Xàtiva; Sr. Azuar, del Museo Arqueológico de Alicante; Sr. Gisbert, del Museo Arqueológico de Denia; Sres. Lerma, Martí y Sra. Pascual, del Servei Arqueològic de València; arquitectos Sres. Boigues y Sicluna, de la Conselleria de Cultura, Ivars, de Denia, Garulo, de Alicante; Sres. Braje, de la Universidad de Valencia, Bañó, del Archivo Municipal de Alcoi, Franco, García Garijo, Gutiérrez, Doménech, Saranova, investigadores de la Universidad de Alicante; Sres. Zenón, de Madrid, y Torró, de Alcoi; Srta. Navarro, del Museo Municipal de Petrer; Srta. Ana Ronda, arqueóloga municipal de Benissa, y todos los demás investigadores e interesados en el urbanismo musulmán de la región, que han querido participar en esta reunión de trabajo.

Organización del Simposio

Este Simposio es, ante todo, una reunión de trabajo. Su finalidad última es aprovechar estos dos días para estudiar bajo muy diversos aspectos el tema de "El agua y el establecimiento de poblaciones musulmanas" y para publicar un libro que haga avanzar nuestros conocimientos en este campo.

Para eso, hemos estructurado las aportaciones con dos clases de exposiciones: unas exposiciones generales, planteando temas que inciden en el urbanismo islámico en general, a partir de la geografía urbana de los países árabes, de la arqueología magrebí en general, de la arquitectura árabe, del derecho musulmán y de la toponimia de época árabe y de época cristiana; unas exposiciones particulares, locales, del País Valenciano donde nos encontramos, en que se vea la incidencia de esos elementos generales propios de la sociedad musulmana, en los lugares y poblaciones, como Benissa, que fueron árabes y musulmanes durante varios siglos. De las características generales de la sociedad islámica a su realización concreta en cada lugar, ése es el camino o método que aplicamos en nuestro grupo "URBANISMO MUSULMAN" para conocer mejor el pasado de la región e investigar y preservar mejor lo que de él queda.

LA FUNCION ESTETICA DEL AGUA EN LA CIVILIZACION ARABIGOISLAMICA.

María Jesús RUBIERA

*Catedrático de Estudios Arabes
e Islámicos*

Universidad de Alicante

Se ha hablado en esta reunión mucho de las técnicas de captación de agua árabes, de algo que en el lenguaje moderno llamaríamos la infraestructura, más o menos del subsuelo de la civilización árabe. Vamos ahora a abandonar las alcantarillas y vamos a salir a la superficie, a la superestructura, a la civilización en sí y dejar las secretas tuberías que la sustentan.

Los árabes fueron algo más que un grupo de pastores en busca de la aguada para sus rebaños o de agricultores abriendo cauces al agua en las acequias. Fueron esto, sin duda, pero cuando el Islam les condujo fuera de los límites de sus antiplanicies desérticas para entrar en las ciudades milenarias del Creciente Fértil, se convirtieron en ciudadanos y en herederos de técnicas también milenarias de captación de agua helenísticas y persas. Dueños del poder político y económico, pusieron empeño en desarrollar estas viejas técnicas a gran escala, bien para mejorar la agricultura de las tierras de las que eran dueños o bien porque precisaban el agua como elemento litúrgico por lo que la llevaron a las ciudades (De esto ya ha hablado Mikel de Epalza). Pero los árabes no sólo eran terratenientes y musulmanes: eran también los herederos de una concepción estética propia, nacida en sus tiempos preislámico cuyo paradigma era el oasis, con el que se configuró el Paraíso Islámico: verde vegetación y agua, fluyente del manantial o quieta en la laguna. El agua como elemento estético.

La **plusvalía** conseguida del producto de la agricultura fue utilizada por los propietarios árabes no sólo para mejorar la propia producción agrícola (nuevas conducciones de agua, nuevos cultivos) sino en el comercio ciudadano no sólo directamente con la inversión en negocios mercantiles sino también en su desarrollo indirecto por medio de un consumismo de productos de lujo y entre ellos consideramos la construcción de edificios de lujo, de palacios y palacetes.

Como ya hemos señalado en otro lugar (1) el palacio árabe es siempre también un jardín y el jardín reproduce el oasis árabe sofisticado con aportaciones helenísticas y persas.

Por ello el agua es un elemento estético de la arquitectura y no solamente por su belleza visual pues, como también analizamos en la obra citada, la arquitectura árabe va encaminada a satisfacer otros sentidos que la vista, sentidos como el oído por ejemplo, para el que el agua es un elemento primordial: recordemos a la sonora Alhambra de los surtidores, acequias al aire y ocultas, que hicieron decir al poeta aquello de **Agua oculta que llora**, sonido que modernamente se ha descubierto que tiene un efecto sedante. Los árabes utilizaron un singular hilo musical antiestresante.

Los palacios principescos de los andalusíes nos muestran esta función estética del agua. Ya hemos mencionado la Alhambra, pero vamos a un ejemplo más cercano en Valencia. Esta ciudad debió ser un villorrio hasta el siglo XI, en el que la emigración cordobesa y el contar con medios propios autonómicos gracias a las Taifas, produjo un desarrollo urbanístico extraordinario como nos cuenta Ibn Hayyan, criticando el lujo de sus edificaciones (2). Naturalmente sus príncipes fueron los primeros en levantar lujosas edificaciones, especialmente su rey Abd Al-Aziz, el nieto de Almanzor, que habría oído contar las maravillas de la ciudad-palacio de su abuelo Az-Zahira. Entre sus construcciones se encuentra la almunia de la **Rusafa** que dio nombre al barrio valenciano y otra no localizada aún y que pensamos que podría ser el palacio-jardín musulmán del Real sobre el que se construyó el palacio cristiano. Ibn Jaqan(3) le describe así: *Es de belleza extrema, lugar donde se pavonean el céfiro y el septentrión a través de las aberturas de su construcción. Su patio es el descanso de los azares de la vida. Yo llegué cuando la aurora le había revestido con su ropaje y la belleza había explicado lo obtuso. En su centro había un pabellón que abría a los jardines sus puertas, y ceñía sus vestiduras con lienzos de oro; le atravesaba un arroyo que era como una espada desenvainada y que se deslizaba como una serpiente entre las ruinas. Sus orillas estaban rodeadas de árboles frondosos y el pabellón brillaba como una joven desposada.*

Sin llegar a esta grandiosidad podríamos suponer que los Bani Isa, fundadores de la ciudad de su nombre, Benissa, además de fomentar las traídas de agua agrícolas para desarrollar sus tierras y dar de beber a su ganado, pudieron construirse alguna buena casa con jardín, fuente y alberca. Los arqueólogos no sólo deben buscar minas, acequias y pozos en estas tierras, sino también pilas y surtidores, recuerdo de una civilización en la que la belleza era también *qibla* o dirección de las miradas y las intenciones.

1.- M.J Rubiera Mata, "La arquitectura en la literatura árabe", Madrid 1981.

2.- A.L. de Prémare & P. Guichard, "Croissance urbaine et société rurale à Valence au début de l'époque des royaumes de taifas (XI siècle de J.C.) Traducción et commentaire d'un texte d'Ibn Hayyan" *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, Aix-en-Provence, 31, 1981, 15-30

3.- Al-Maqqari *Nafh at-Tib* Ed. I. Abbas, Beirut, 1968, I, 657-658.

EL AGUA EN EL DERECHO MUSULMAN

Mikel de EPALZA

Universidad de Alicante

Obligado a sustituir en este tema al profesor tunecino Abdelmagid Turki, de la Universidad de París-Sorbonne y del Consejo Nacional de Investigación Científica (C.N.R.S.) francés, impedido por otro compromiso y máxima autoridad actual en derecho musulmán de Al-Andalus, voy a intentar presentar el papel que desempeña el agua en derecho islámico o **fiqh**.

El **fiqh** es una fuente importante de historia y por tanto de urbanismo árabe, porque sus principios se dan, al menos en teoría, en toda sociedad musulmana. Pero sólo analógicamente puede compararse con el Derecho Romano o con los diversos elementos que constituyen el cuerpo jurídico de las sociedades europeas actuales. El conjunto de normas que constituyen el **fiqh** son al mismo tiempo normas de conducta personales e imperativos colectivos. Son principios y ordenaciones, según los temas. Por eso sus determinaciones, referentes al agua en la estructura urbana, sólo pueden expresar parte de la realidad urbanística del agua en las poblaciones musulmanas. Pero aun reconociendo esos límites del **fiqh**, es interesante su estudio como fuente estructurante de la sociedad islámica y de sus establecimientos urbanos.

El estudio del **fiqh** o Derecho Musulmán tiene que tener en cuenta además dos hechos sociales de su aplicación práctica en la vida urbana.

El primer hecho es que sus principios se aplican sobre todo en los núcleos urbanos más importantes y por tanto más urbanizados e islamizados: en el siglo X se aplicaría mejor en Ondara, donde había un cadí o autoridad judicial encargada de hacer aplicar la ley islámica, o en la fortaleza militar de Denia, que se transformaría en el siglo siguiente en importante capital de Taifas, que en el pueblo rural o alquería de los Banu Isa; se aplicaría mejor en Benissa, por ser fundada por piadosos árabes muy islamizados, al parecer, que en otras poblaciones rurales menos islamizadas en sus costumbres, en los montes y valles de la región. Urbanización e islamización progresan paralelamente en la sociedad musulmana. La islamización de las zonas rurales se hace gracias a una acción de urbanización, siguiendo el modelo y la dependencia de las ciudades, que es donde se puede vivir de una forma más islámica, donde se puede aplicar en su plenitud el modelo de sociedad del Islam, con la posibilidad de cumplir con todos sus preceptos, prácticamente imposibles de realizar en una estructura y sociedad rural. Esto es particularmente evidente en el tema del agua, con exigencia de estructuras que suponen un urbanismo y una economía de ciudad.

Pero por otra parte las exigencias urbanísticas de los preceptos islámicos no aparecen en las grandes fuentes jurídicas.

Los preceptos musulmanes piden ordenanzas técnicas que ya superan la generalidad de la mayor parte de los principios jurídicos y de sus dos fuentes principales, el Corán y la Sunna o Doctrina ejemplar del Profeta. Cuanto más urbanizada e islamizada esté una población musulmana, mejor cumplirá los preceptos del **fiqh**. Pero no aparecerá generalmente en nuestras fuentes jurídicas cómo en la práctica, en la técnica urbanística, se realizaban esos preceptos jurídicos referentes al agua en particular.

Esto es el marco del **fiqh** o Derecho Islámico, como fuente de conocimiento histórico de la sociedad de Al-Andalus. Sus principios son de aplicación general y por tanto local. Pero sus determinaciones prácticas difícilmente aparecerán en los textos jurídicos árabes.

Para este estudio nos hemos basado sobre todo en los principios manuales de derecho musulmán, para que se vea que se trata de preceptos comunes y no de casuística propia de un autor o una escuela y por tanto de dudosa aplicación en el urbanismo de nuestra región. Para comprender el alcance, importancia y limitaciones de estas fuentes jurídicas, hay que situar esos textos dentro de un marco general de las dimensiones acuíferas del urbanismo musulmán.

Necesidades y estructuras acuíferas de los poblamientos musulmanes

Los asentamientos de población musulmana, sea cual fuere su tamaño, tienen unas necesidades acuíferas generales, comunes con otros poblamientos sedentarios de otras culturas. Hay que mencionarlas brevemente, para poder situar las especificidades de la civilización islámica.

El agua es, ante todo, para el hombre, una necesidad alimenticia: comer y beber son actividades complementarias de subsistencia para la conservación del cuerpo humano. Más aún, en unas sociedades que conocen y utilizan el fuego, el agua es un elemento fundamental para la cocción, y hasta puede utilizarse el vapor que desprende su ebullición para condimentar los alimentos, como es el caso del cuscús magrebí, sémola de cereal cocida al vapor.

El agua es también, por su fluidez, un elemento higiénico, que arrastra los elementos negativos de lo que una cultura considera sucio con respecto a lo que se considera limpio: es instrumento para la limpieza del cuerpo y sus diversas partes, para la limpieza de los vestidos y calzados que lleva el hombre y la mujer, para la limpieza de los diversos objetos de su uso (tanto mobiliario como de los lugares que ocupa). El agua es generalmente, junto con otros elementos más sólidos (vegetales, minerales, pieles, etc.), el instrumento más generalizado de limpieza, para cubrir las principales necesidades higiénicas generales de los hombres.

Junto a las necesidades alimenticias e higiénicas, el agua es también un importante instrumento para la producción agrícola y ganadera y para las transformaciones artesanales que el hombre impone a la naturaleza para sacar mayor provecho propio de sus productos. El agua es necesaria para la producción vegetal. El agua es un elemento para la producción animal, que la necesita para su alimentación, al igual que el hombre. El agua es finalmente un elemento mecánico importante para ciertas transformaciones artesanales, como fuerza mecánica (transportes, molinos...), como instrumento de modificaciones (textil, curtidos, papel, alimentos...) y en muchas otras actividades humanas.

Por eso, el hombre, en todas las sociedades, ha necesitado del agua, directamente de precipitaciones lluviosas o nubes, de fuentes, pozos, ríos, lagunas y hasta del mar. Si no lo ha tenido a mano, ha procurado atraerlo hacia sus zonas de poblamiento por medio de canales subterráneos o de superficie y se ha ingeniado para conservar el agua por diversos sistemas de aljibes y albercas, para su ulterior utilización.

Pues bien, de todo ese conjunto de necesidades acuíferas de todo urbanismo, y por tanto del urbanismo musulmán, por sencillo o complejo que sea, el **fiqh** o Derecho islámico sólo da importancia a dos aspectos: el agua como función higiénica y el agua como objeto económico, especialmente en una sociedad de intercambios productivos. Vamos a estudiar estos aspectos, higiénico y económico, de la función del agua en la sociedad y en el urbanismo musulmán, teniendo siempre en cuenta de que se trata de funciones religiosas, reguladas por la religión del Islam, expresadas por las obligaciones de **fiqh**.

Función higiénica del agua

La palabra castellana "higiene" es demasiado "laica" o a-religiosa para expresar esta función del agua en la civilización islámica. Pero la palabra "purificación" confiere a las actividades de los musulmanes con el agua un carácter "sacral" y por tanto gratuito, que parece excluir el carácter práctico de la función higiénica del agua para los musulmanes. La **tahara** o estado de pureza corporal es al mismo tiempo higiene y pureza, y sólo se obtiene por el uso del agua como agente que limpia de suciedades que son al mismo tiempo impurezas.

Todos los tratados de **fiqh** empiezan con uno o varios capítulos sobre ese estado de pureza corporal, cómo se pierde y cómo se recupera. Es lo primero, en el Islam, a veces después de una breve mención sobre la profesión de fe y la recta intención en los actos de religión. Grandes doctores en religión o simples catecismos prácticos comienzan con esta materia sus principios y sus realizaciones prácticas.

No se va a detallar aquí todos los preceptos referentes a la limpieza-purificación mayor (**gusl**) o a la limpieza-purificación

menor (**wudú**), con sus sustitutos por la limpieza con piedra, arena o tierra, cuando el agua falta. Pero hay que advertir que la limpieza-purificación mayor requiere el paso del agua por todo el cuerpo y es condición indispensable para muy numerosas y regulares actividades religiosas del creyente musulmán: para cumplir con las cinco oraciones diarias, si ha quedado impuro o impura por cualquier actividad sexual (licita o ilícita, consciente o inconsciente); para la oración semanal del viernes al mediodía con la predicación a la colectividad; para el entierro de los difuntos; para iniciar la Peregrinación y sus ritos en La Meca.

Como la limpieza con agua de todo el cuerpo requiere, por regla general, agua caliente y tibia, sólo por esta razón la sociedad musulmana exige un urbanismo que cuente con instalaciones de baño caliente. De ahí la importancia de la institución de los baños en el urbanismo musulmán.

Pero también el uso continuo del agua para la limpieza-purificación menor (además de otras necesidades no mencionadas por el **fiqh** pero evidentes como las alimenticias, artesanales, etc.) requiere unas infraestructuras urbanísticas de los poblamientos musulmanes en los que la abundancia de agua es un elemento fundamental.

Aquí es donde las fuentes jurídicas muestran sus límites, porque no precisan cómo se ha de obtener esa abundancia de agua que la religión exige a un poblamiento musulmán y a su sistema urbanístico. Una vez bien establecido el precepto de la limpieza-purificación o **tahara** y la utilización del agua para obtenerla, los musulmanes quedaron enteramente libres de buscar los medios técnicos de ordenación de la vida urbana en función de esa necesidad de agua. Y acudieron a técnicas de los pueblos que les precedieron y las extendieron y perfeccionaron. Es la arqueología sobre todo la que nos informa sobre ese sistema urbanístico, no el **fiqh**.

Con todo, los preceptos islámicos condicionan algunas realizaciones técnicas. Ya se ha visto el caso de la temperatura del agua, para el lavado de todo el cuerpo. Hay algunos otros condicionantes, en el derecho islámico.

Primero, la calidad del agua. "El agua ha sido creada pura", recuerdan los juristas musulmanes, y no puede ser purificada por otro líquido. El agua corriente o la que contiene dos **gulla** (unos 265 litros) es pura, mientras no sufra una alteración de color, sabor u olor (Ibn Qudâma). Toda agua que se mezcla con una materia impura, que haya servido para purificar un objeto impuro o que se mezcle -por cocción u otro procedimiento- con otra materia de forma que pierde el nombre de agua, deja de ser agua purificadora. De ahí la preferencia del agua corriente para uso urbano en los poblamientos musulmanes o el cuidado de la limpieza de grandes depósitos de

agua, para acumular la de las precipitaciones pluviosas o almacenar la que se trae de fuera.

El derecho malikí prevé de tal manera una estructura urbanística para cumplir con las abluciones de las limpiezas-purificaciones, que distingue en muchos preceptos al que tiene una residencia fija (hâdir, "sedentario", de la misma raíz que hadra, "capital, metrópoli", y hadara, "civilización") del que está de viaje (safar, "viaje", y musâfir, "viajero"), como puede verse en el conocido manual de Ibn Abi Zayd de Cairauán. El disponer de una estructura sedentaria supone poder cumplir con la complejidad de los preceptos de la limpieza-purificación, simplificadas para el nómada o viajero.

No sólo la calidad del agua distingue al urbanizado del que está fuera de una estructura urbana. Toda una serie de ritos recuerdan que no se puede rezar en barro, ni en lugar de promiscuidad con animales, y que hay que lavarse cuidadosamente el calzado con unas abluciones especiales y que hay que ir limpio de cuerpo y vestidos a la mezquita. Todos estos preceptos suponen para su perfecto cumplimiento una abundancia de agua para las abluciones, tanto en los domicilios como al menos en los lugares o edificios públicos, como las fuentes, algibes y letrinas que suele haber en el patio de las mezquitas o en las calles y plazas adyacentes.

Las ordenanzas municipales como las del sevillano Ibn Abdún, que son textos jurídicos de rango inferior y con relación más tenue con la Revelación musulma, regulan la limpieza de las calles, las obligaciones del pocero que ha de tener limpias las letrinas de las mezquitas o el oficio de los aguadores, canal humano de distribución del agua urbana hasta las casas, cuando la red de acequias y pozos no alcanza.

Otro punto, no suficientemente estudiado todavía, es la influencia de estos preceptos higiénicos en el establecimiento de espacios exclusivamente ganaderos en el urbanismo musulmán. Los animales, con sus defecaciones incontroladas, son importantes agentes polucionantes e impurificadores, siguiendo el modelo de los camellos en los abrevaderos de Medina, en tiempos del Profeta.

En resumen, el derecho musulmán o fiqh concede una tal importancia a la limpieza-purificación por el agua que su abundancia y fluidez será una de las exigencias y características peculiares del urbanismo musulmán.

Por eso, en todos los estudios sobre el establecimiento de poblamientos musulmanes, en nuestra región y en otras tierras islámicas, el elemento acuífero es fundamental para la localización de la población y para la estructuración de los espacios internos de su urbanismo.

Función económica del agua

Las necesidades de agua de los poblamientos musulmanes engendran estructuras económicas para su obtención, distribución y uso. El **fiqh** o Derecho musulmán contiene algunas regulaciones de estos aspectos económicos, aunque estos datos económicos forman parte de ordenanzas municipales o de contratos privados, que aparecen sobre todo en la documentación que podríamos llamar "administrativa" o "notarial" más que en preceptos jurídicos generales.

A nivel de ordenanzas municipales, el estatuto de los baños públicos, necesarios para la limpieza-purificación corporal, produce textos de aplicación urbanística. También los lavaderos públicos, generalmente en río o en las afueras de la población, crean una situación que propicia promiscuidades de las mujeres, reprobadas por los responsables del orden público municipal. Los moralistas musulmanes, siempre atentos a toda infracción a la prohibición de bebidas alcohólicas, no dejan de afirmar que "Todas las bebidas están permitidas, salvo las que emborrachan". Pero esta prohibición no parece haber influenciado el urbanismo musulmán, salvo para la situación de los lugares presuntos de esparcimiento étílico: la intimidad de las casas, la promiscuidad con viajeros de las alhóndigas o mercados-depósitos, los legendarios conventos cristianos en el campo y los jardines de las huertas periurbanas.

Los riegos han originado una legislación local muy interesante y a veces muy compleja, como en los oasis del sur de Túnez, recopilada en el siglo XV. El alumbrar puntos de agua en "tierras muertas" (**mawât**) da título de propiedad sobre esas tierras o sobre las que rodean a un pozo, según las diversas escuelas jurídicas. Los contratos de riegos o **musâqât** son lícitos, pero no aparece en las fuentes jurídicas generales la propiedad del agua como materia de imposición fiscal de la **zakât**. Se regulan también en el derecho malikí de Al-Andalus los contratos para reparar y limpiar los depósitos de agua, así como los usos de los excedentes de agua y los derechos de paso del agua hacia los que están más abajo, en el curso del agua que corre.

No siempre aparece el agua como elemento económico, desde el momento en que se puede almacenar y que adquiere así una plusvalía. En general, priva el principio que el agua es un bien común: viene de Dios y es para todos. Pero si la alumbró o canaliza el hombre, entonces 1º si no hay otra, es para todos, como en el desierto; 2º si hay otras, se puede privatizar, pero con obligación de repartirla, si otros la necesitan, mediante pago. Estos principios generales explican la fácil utilización de las fuentes acuíferas en favor de propietarios privados, que poseen

medios de crear en favor de sus tierras y posesiones una red de captación y de distribución de agua. Pero, del derecho y la necesidad general de agua se deriva la general actitud de las autoridades musulmanas y de la piedad de los fieles pudientes para proveer a las poblaciones de agua: fuentes públicas, baños, servicios de agua de las mezquitas.

Aparte de estos principios generales, la regulación del uso del agua en las poblaciones está mal documentada. Tampoco suele aparecer la relación económica entre el agua y los productos manufacturados que la necesitan, por ejemplo en los molinos, centros de curtidores y tintoreros, papelerías, etc. Por fuentes arqueológicas más que por textos de ordenanzas municipales (hisba) se sabe que las industrias polucionantes se encuentran en la parte más baja de la ciudad, para que las aguas que emplean, muy polucionadas, salgan ya directamente del recinto urbano o periurbano. Los baños y en cierta manera también las mezquitas se encuentran en un lugar relativamente bajo -con respecto al castillo, sobre todo- para poder recibir la abundante agua que necesitan, por simple declive.

Conclusiones

El fiqh o Derecho musulmán es una fuente muy parcial, pero fundamental, para estudiar las relaciones entre el agua y el urbanismo musulmán. Sólo destaca en él su aspecto higiénico-purificador, absolutamente específico de la civilización musulmana, aunque pueda relacionarse con otras culturas. Los aspectos económicos del agua en las poblaciones musulmanas aparecen más esporádicamente. No aparecen prácticamente sus aspectos alimenticios o como elemento de la actividad artesanal. Tampoco aparece como elemento importantísimo en la arquitectura urbana o rural, pero sí se advierte, en el fiqh o Derecho musulmán tan religioso y moralizante, que el agua es un importante elemento simbólico del Islam, en la oposición agua-fuego y cielo-paraíso, fruto de la creencia en los textos coránicos sobre el agua y en el hawd o agua paradisiaca del Profeta, antes del Juicio de la muerte.

LA INFLUENCIA DE L'AGUA EN LA FORMACIÓ DE LA XATIVA MUSULMANA

Marià GONZÁLEZ BALDOVÍ

En 1983 vaig publicar un article sobre els orígens i evolució del nucli urbà a Xàtiva (1). Llavors assenyalava que moltes de les afirmacions que s'exposaven al text no eren més que hipòtesis o aproximacions a la història real. El raonament partia d'unes dades conegudes i intentava amb elles muntar un argument concatenat i versemblant. Una de les premisses bàsiques no era altra que la creença popular, ja recollida per Vicianà que, dels dos canals d'abastiment d'aigua a la ciutat, anomenats de Bellús i Santa, el més antic era el primer, just el que discorria a cota més baixa.

La mancança de documents en contra de dita opinió obligava a formular la conjectura basant-se en aquesta, cosa que, de no ser certa, havia de conduir, necessàriament, a conclusions errònies. I no és que el cronista s'enganyés, sinó que la seua informació era incompleta.

Ja aleshores tenia els meus dubtes perquè, acceptar així els fets, deixava sense explicació satisfactòria la localització de la Mesquita Major (actual col·legiata), emplaçada a cota una més alta que la del canal de Bellús i un poc distant d'aquest. Tanmateix, la possibilitat de sistemes alternatius, com ara pous comunicats o aljubs, dels quals hi ha exemples a altres ciutats musulmanes, permetia acceptar raonablement la tradició.

Poc després vaig trobar un document que variava el punt de vista que tothom creia com a vertader. Es tracta d'una còpia de 1548 d'un altre document de 1422, titulat per Sarthou, *Concordia entre los vecinos de Xàtiva ante los comisionados regios, sobre la distribución de las aguas de Bellús, Santa y Acequia de la Vila* (2). Segons el text de la concòrdia hi hagué a la ciutat un tercer canal d'aigua potable, encara que sembla que mai no funcionaren alhora els tres per l'interior de la població. Aquest desconegut és la clau que dóna una explicació més plausible i permet encaixar importants peces al trencaclosques.

Els motius pels quals van haver d'arribar a una concòrdia varen ser les disputes sorgides entre els regants per la possessió o usdefruit de l'aigua. El pacte va consistir que els regants de Bellús i Santa, (bàsicament els mateixos propietaris amb dotacions procedents d'ambdues fonts), renunciaren als

drets totals i exclusius que tenien sobre la darrera i consentiren que el canal de la Santa entrés en la ciutat, per tal que pogués abastir d'aigua potable la part alta. A canvi el reg de la Séquia de la Vila (3) es perllongava dues jornades en llur benefici. Al mateix temps es va suprimir el seu us per a consum i es va variar el traçat, traient-lo de la zona poblada. A les fonts públiques, habitatges i indústries que prenen aigua de la Vila se'ls va donar servei de la nova conducció d'aigua Santa, la qual n'entrava algunes cotes per damunt de l'altra conducció:

Volem encara los dits diputats, així de una part com de l'altra, puix los dits banys e edificis hagen aygua per a lur servitut, la qual los sera donada per loch novell que los forats de la cequia de la Vila, per hon los dits banys, edificis i alguns orts de gracia, antigament prenen aygua.

Així docs, si varen ser tres els canals (5), el quid de la qüestió rau en esbrinar quin és el més antic, perquè potser el seu traçat condicionaria i seria el motor del desenvolupament urbà en època musulmana. L'estudi de la relació causa-efecte aigua-ciutat nova, és el contingut del present treball. Malgrat tot, estem convençuts que amb les conclusions que ací es traguen no restarà resolt el problema i que en un futur hom podrà fer correccions, matisacions i fins i tot afinar la cronologia.

ELS TRES CANALS

La concòrdia de 1422 deixa clar que el més modern és el canal d'aigua Santa. La seua construcció és conseqüència del problema sorgit i es va pagar distribuïnt les despeses entre els veïns:

Item a la dita Ciutat de Xativa, per causa de la dita alienacio faedora de la dita aygua, us e servitud e amprius de aquella, en satisfaccio e prorrata de les messions y despeses fetes per la dita Ciutat en lo duhiment de la aygua de la dita Font Sancta, set milia sous reals de Valencia. (6)

La seua cronologia, doncs, s'escapa de la del nostre treball, per més interessant que siga el paper que va jugar aquesta conducció en la consolidació dels carrers de Caputxins, Blanc, Viverets, i potser Sant Domènec. Descartada l'aigua Santa, resta esbrinar quin dels altres dos canals és anterior.

Diu Viciàna que de les dues fonts que abasteixen Xàtiva (7), la de Bellús era més antiga. Segons ell, per error de càlcul l'aqüeducte va arribar a la ciutat a un nivell inferior de l'esperat, la qual cosa va produir greus avalots entre els habitants. Per a resoldre-ho hagueren de buscar una altra font alternativa, dita Aigua Santa, que pogués abastir els decebutos veïns de la part alta. La notícia de Viciàna, incompleta i inexacta, només ens assabenta que, al segle XVI es tenia consciència de la prelatió en el temps del canal de Bellús.

Per la seua banda Diago creu que és d'època cristiana:

La Ciutat de Xatia empenrió en tiempos pasados, despues de la conquista, traer encañada la fuente de Bellús...(8).

Creiem que Diago s'enganya per tal com a la vora d'aquest canal hi havia les tintoreries i almenys dos banys àrabs. Un, prop de la Font dels Vint-i-Cinc Dolls, fora de la Porta de Cocentina i un altre en la Plaça de la Bassa, immediat a la Porta dels Banys (9). El primer estava ja en ruïnes en 1264, és a dir, era un edifici molt vell tan sols vint anys després de la conquesta, la qual cosa ens duria a datar-lo amb anterioritat. L'altre donà nom a la Porta dels Banys, topònim que figura al Llibre del Repartiment i que, per tant, correspon a una realitat existent quan arriben els repobladors (10). És per això que l'encadufada de la font que abastia la tintoreria i els dos banys no pot ser obra cristiana, sinó dels moros i no més tard del segle XII, encara que no podem acotar una cronologia per dalt.

El tercer canal, com hem dit, era el de la Séquia de la Vila que abastia part de la ciutat fins al segle XV. Però, per on anava aquest desaparegut canal? Quin recorregut duia? A quina cota entrava en el nucli urbà?

Segons la concòrdia de 1422, la Séquia de la Vila donava servei als Banys de la Moreria:

E com en les Barreres de la dita Ciutat sia lo bany del Raval e la almacera a crexen, e sien los tints e adoberies e la almacera de la sera del Macia Gorgo, vulgarment apellat los edificis, los quals prenen aygua per lur ampriu, us e servitud de la fila o part de aygua apellada de la Legonada, la qual discorre per la cequia apellada de l a Vila.

D'altra banda a l'esmentat article "**Els Banys de Xàtiva i els seus ravals**" es veu com el Bany de la Moreria estava a l'inici del pany de cases impars del carrer de la Font de Sant Joan; de la qual cosa es desprèn que l'aigua aniria lleugerament més elevada. Afinant un poc més, la cota havia de ser suficient com per a servir l'almàssera i les cases impars del carrer de Sant Roc, que no és un altre que el **Carreram Maiorem Ravallum** esmentat al privilegi atorgat per Jaume I en 1251 als sarraïns de Xàtiva (11).

Partint d'aquestes dades vaig intentar fer una restitució, en principi hipotètica, del traçat del canal, seguint d'Oest a Est les corbes de nivell en un plànol, tenint en compte el principi d'economia de procurar aprofitar el cabal el més possible, i l'alteració inevitable de la topografia original per a construir cases i vies urbanes. El resultat va ser sorprenent: des del carrer de Sant Roc, la Séquia de la Vila **havia de continuar** per la part de dalt i, pràcticament paral·lela, als carrers de Sant Rafael i la Font Trencada; i dins els murs de la medina, Corretgeria, Sant Vicent, Bruns i Segurana. En realitat, una única via longitudinal que creua la ciutat i els ravals de cap a cap. Però, és que, a més a més, al llarg d'aquesta via es situaven gran part dels edificis i instal·lacions industrials musulmans coneguts que necessitaven aigua: en la moreria, el bany, l'adoberia, la mesquita i l'almàssera de la cera. I dins la ciutat, la Mesquita Major.

És evident que el canal va precedir les cases i carrers esmentats, perquè aquests no porten un traçat capriciós o fortuït, sinó que són paral·lels a l'aqüeducte, coincidència que no hagués estat possible si les vies foren anteriors. És a dir, en el temps de la construcció del canal no existia nucli consolidat sota les muralles de la ciutat alta romano-visigoda, el que dit d'una altra manera significa que l'origen de l'actual centre històric

està en la Séquia de la Vila, la més antiga font d'abastiment d'aigua de Xàtiva.

L'AIGUA. FACTOR DECISIU DEL CREIXIMENT URBÀ

La majoria dels historiadors han considerat que la ciutat romana estava delimitada per la cornisa que defineix el Bellveret (12). Les excavacions arqueològiques iniciades en setembre de 1986, i encara inacabades, han alçat interrogants que podrien matisar aquesta opinió. És raonable pensar que el fenomen general de ruralització i decaïment de la vida urbana en els primers segles de l'Alta Edat Mitja, afectaria també a Xàtiva. Així, malgrat que en eixa època la ciutat esdevé seu bisbal, sembla poc probable una empenta demogràfica que obligués un creixement fora muralles.

Només arran de l'adaptació progressiva a les formes de vida eminentment urbanes de la cultura musulmana, degueren donar-se les circumstàncies idònies per a l'augment de població i la recerca de fonts copioses i contínues, com alternativa avantatjosa als aljubs. El procés caldria situar-lo al llarg dels segles IX-X.

Aleshores, fins que no disposem d'evidències arqueològiques o d'un altre tipus que modifiquen les dades exposades, i amb els inevitables errors i llacunes cronològiques, pensem que el creixement del nucli urbà de Xàtiva, a partir de la ciutat alta, pogué ser de la manera següent:

Els musulmans ocuparien l'urbs romano-visigòtica, situada al paratge que els xativencs diuen la Costa. El seu recinte estaria delimitat a llevant per la Porta de Montsant, a ponent per la Porta de l'Atmetlla (13), junt a les Santes, al sud per la muntanya i al nord pel Bellveret.

En la proximitat de les portes i a les vores dels camins que hi pujaven es bastirien habitatges marginals, la densificació dels quals no podem determinar. Els indrets on sembla més factible aquest fenomen són la part alta dels carrers de Menor, les Santes i les Animes, i algun sector del carrer de l'Ardiaca. Sols arran de la construcció de la Séquia de la Vila es donaren els factors favorables per a originar-se, lentament, un nucli urbà que, a poc a poc, acabaria per desbancar l'antic. Gràcies a l'aigua de la Vila nasqueren, probablement de manera diacrònica i en el sentit Oest-Est, les alqueries d'Anauir i Novetllé, a 131 i 130 metres d'altitud respectivament, i la de Satorres, coneguda avui com la Casa Blanca. Un poc més avant es formaren quatre nuclis successius que, amb el temps, donarien lloc a l'actual Xàtiva vella: el Raval de Sant Joan a l'extrem de ponent, amb el carrer de Sant Roc com eix principal; el de les Barreres al llarg

dels carrers de Sant Rafael i de la Font Trencada; el districte Ciutat, amb la Corretgeria. I, per últim, el Barri del Mercat, amb la via Sant Vicent, Bruns, Segurana.

De tots aquest indrets, el de localització preferent i més favorable era el que els documents moderns diuen la Corretgeria Ampla, per estar immediat i sota el nucli primitiu, encara centre polític i religiós, i comunicat amb ell als extrems a través dels camins, després carrers, de l'Ardiaca i Colom-Menor. Per aixó la Corretgeria fou l'embrió de la futura medina, la ciutat paral·lela que, a poc a poc, va superar a l'antiga en pes demogràfic i econòmic. La construcció de la Mesquita Major a l'encreuat del dit carrer i el camí de València, i la consegüent murada constituïren la fi de l'irreversible procés. Havia nascut Madínat Xâtiva.

Des d'un principi l'aigua degué tenir un ús diversificat: industrial, reg i consum humà. La nova conducció permetria augmentar la superfície de regadiu -i amb ell la producció d'aliments- a bancals més a prop de la població i que, fins aleshores, eren de secà per estar elevats respecte de les cotes de les séquies procedents dels dos rius.

Disposant ja de la Séquia de la Vila podríem pensar que estava resolt el problema d'abastiment i ens pot semblar innecessària la construcció d'un altre aqüeducte, el de Bellús, uns metres més avall. Aquesta aparent gratuïtat podria tenir l'explicació en un excessiu augment demogràfic que exigiria més aigua; però també en un acaparament o monopoli de l'aigua per part de determinades capes urbanes, o en la recerca d'una font alternativa per als períodes de neteja de la séquia, o millor, en previsió de riudes o setges militars que posaren en perill la conducció.

E ben cert és que, no més enllà del segle XII, degué comprendre's la construcció del canal de Bellús. En arribar a la ciutat des de llevant entraria en una zona d'hortos intramurs, o almenys poc densificada que aniria, poc o molt, de la Porta de Cocentaina fins les rodalies de la Plaça d'Alexandre VIè. La conseqüència seria la formació del carrer de Sant Pere paral·lel a la séquia, igual com havia passat amb la Vila, en creuar un terreny sense edificis ni vies urbanes.

Tanmateix, des de la dita plaça fins a mitjan carrer Botigues s'interromp la correspondència entre el canal i la xarxa viària, perquè en aquest lloc, com deiem més amunt, ja existiria una estructura urbana consolidada girant al voltant de la Mesquita Major-soc-Alcaiceria. La resta del carrer Botigues, el de Trobat i, ja fora mur, el dels Hostals, tornen a repetir l'esquema de la coincidència via-canal com a la part de llevant i per les mateixes causes.

Som conscients de que el que portem dit és una reducció, inevitable, de quelcom tan complexe en la forma i dilatat en el temps, com la gènesi de l'actual recinte vell de Xàtiva, o més exactament, del naixement de la nova medina musulmana de la mà dels canals d'aigua potable.

La pobresa d'informació d'època tan llunyana i la mancança de documents posteriors que permetesquen un seguiment de les variacions urbanístiques, dificulten una visió més ampla i seqüencialment completa que, d'altra banda, escapava del contingut del present treball. Per això hem obviat el paper jugat pels antics camins, transversals o diagonals que pujaven a la primitiva ciutat de la Costa. Hem fugit d'un problema tan esbarós com la lectura, poc factible a hores d'ara, de la zona central, més antiga i alterada en el transcurs del temps. Hem passat per damunt de les onades expansives que s'intueixen a partir d'una zona nuclear ben reduïda, més intenses de sud a nord que a llevant i ponent, constituint fases intermitges fins arribar a una densitat urbana que demanava ser murada.

L'atenció ha estat centrada només, en la incidència de les conduccions d'aigua construïdes pels musulmans, en la formació de la nova ciutat, un nucli urbà que es va desplaçar a partir del preexistent, baixant cap el lloc on l'aigua generava riquesa i possibilitats.

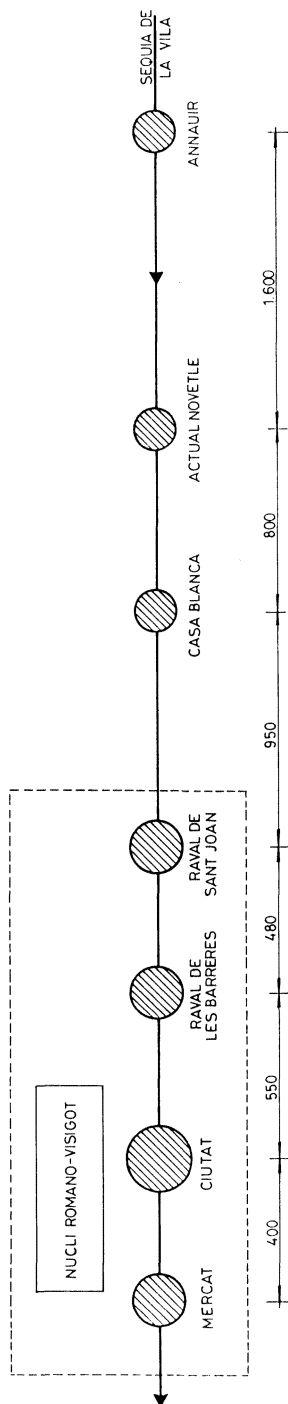
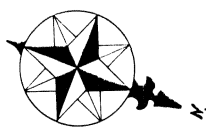
Fins ara s'havia cregut que Xàtiva havia botat el vell cercat per pura empenta demogràfica, i, a tot estirar, que el nou caseriu havia creat la necessitat de dur aigua.

La interpretació d'un topònim aparentment gratuït: una Séquia de la Vila que no entrava en la vila; el valuós auxili de la topografia, inservible en un territori pla com ara València; i la lectura d'un oportú document, han fet possible relacionar l'aigua i els carrers més importants de Xàtiva, les mesquites, els banys i algunes indústries.

Per a concloure, no està de més observar que, per motius ben distints, mil anys després s'ha repetit l'esquema. El desenrotllament econòmic dels anys seixanta va impulsar un creixement urbà, primer en sentit sud-nord, acotat entre les mateixes vies, i després ha anat estenent-se i densificant-se des del nou nucli cap a ponent i llevant.

NOTES

- 1.- GONZALEZ BALDOVI, Marià. "Conjunt històric artístic de la Ciutat de Xàtiva", Catàleg de Monuments i Coniunts de la Comunitat Valenciana". Volum II. Conselleria de Cultura , Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana. València, 1983.
- 2.- Arxiu Històric Municipal de Xàtiva, A.H.M.X. Lligall sobre Pleitos, privilegios, procesos y capitulos de las acequias de la huerta de Xàtiva. Signatura Antiga 1821. Expet. 2062.
- 3.- El nom de Séquia de la Vila és posterior a l'ocupació cristiana i anterior a la concessió del títol de ciutat a Xàtiva en 1347. un paral·lelisme toponímic el trobem en el Bany de la Vila, al carrer de Montcada, que mantingué el nom per inèrcia fins al segle XVI, on figura ja com Bany de la Ciutat. És interessant remarcar que, fins ara, cap autor havia relacionat la Séquia de la Vila amb la Vila de Xàtiva.
- 4.- "Concordia entre los vecinos..."
- 5.- L'existència de tres canals ja la vaig apuntar al meu article, Aportacions a l'estudi històric i tècnic de la Fila del Pla, Papers de la Costera 3 i 4. Associació d'Amics de la Costera, Xàtiva, 1986. I de manera més explícita en la meua col·laboració, "Els banys àrabs de Xàtiva i els seus ravals" al llibre Baños árabes en el País Valenciano, (en premsa).
- 6.- "Concordia entre los vecinos..."
- 7.- VICIANA, Martí de. Tercera parte de la Crónica, pags. 369-70.
- 8.- DIAGO, Francisco. Apuntamientos recogidos... para continuar los Anales del Reyno de Valencia desde el Rey Pedro III hasta Felipe II, València, 1936-1942. Volum I Pàgs. 26-110.
- 9.- Llibre del Repartiment de València, Assentament 2658. Edició a cura d'Antoni Ferrando.
- 10.- Topònim que figura al Llibre del Repartiment de València, Assentament nº 2658.
- 11.- Document publicat per Florencio Janer, Condición de los moriscos en España, Madrid 1857, pag. 199. Francisco Fernández y González, Estado social y político de los mudéjares de Castilla, Madrid, 1866. Salvador Sáinz de Baranda, Colección de Documentos inéditos, tomo XVIII, pàgs. 62-68, i Agustí Ventura, Xàtiva, Fira d'Agost, 1979.
- 12.- L'actual aspecte del Bellveret, com una paret tallada a pic en vertical és el resultat de la utilització com a pedrera. La topografia original es veu intacta en el dibuix de 1563 fet per A. Van den Wyngaerde, publicat per l'Editorial Viso de Madrid, en 1987, en el llibre, Ciudades Españolas del Siglo de Oro.
- 13.- L'imponent porta doble de l'Atmetlla, probable construcció romana, estava passat el pontet de les Santes, tal com es veu al dibuix esmentat a la nota anterior.



FORMACIÓ DE NUCLIS DE POBLACIÓ ARAAN DE LA
CONSTRUCCIÓ DE LA SÈQUIA DE LA VILA.

--- ACTUAL CIUTAT ANTIGA



HI

EFFECTE DE LA VILA EN LA

CREIXEMENT LA CONDUCC.

DENSIFICAC.

CREIXEMENT

L. NUCLI URBÀ DE XÀTIVA

5 DE LA SÈQUIA DE LA MEDINA I RAVALS.

COM A CONSEQUÈNCIA DE DE BELLUS.

FINS AL SEGLE XIII

LA CONQUESTA

(M)

MESQUITA ALJAMA

(B)

BANYS

(C)

MURALLS DEL SEGLE XIV

(D)

MURALLS DE LA CIUTAT ALTO-MEDIEVAL

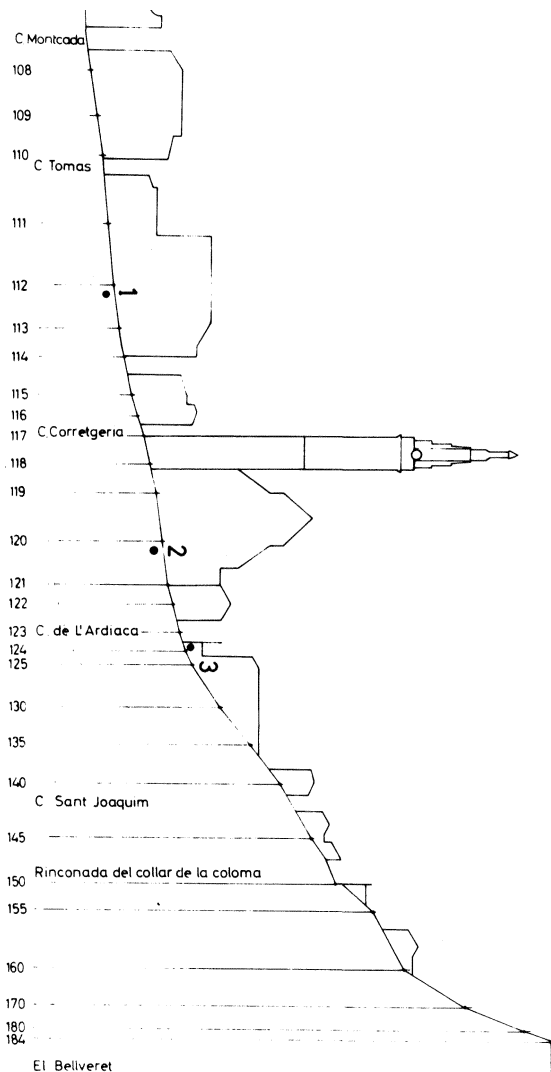
CANAL DE BELLUS

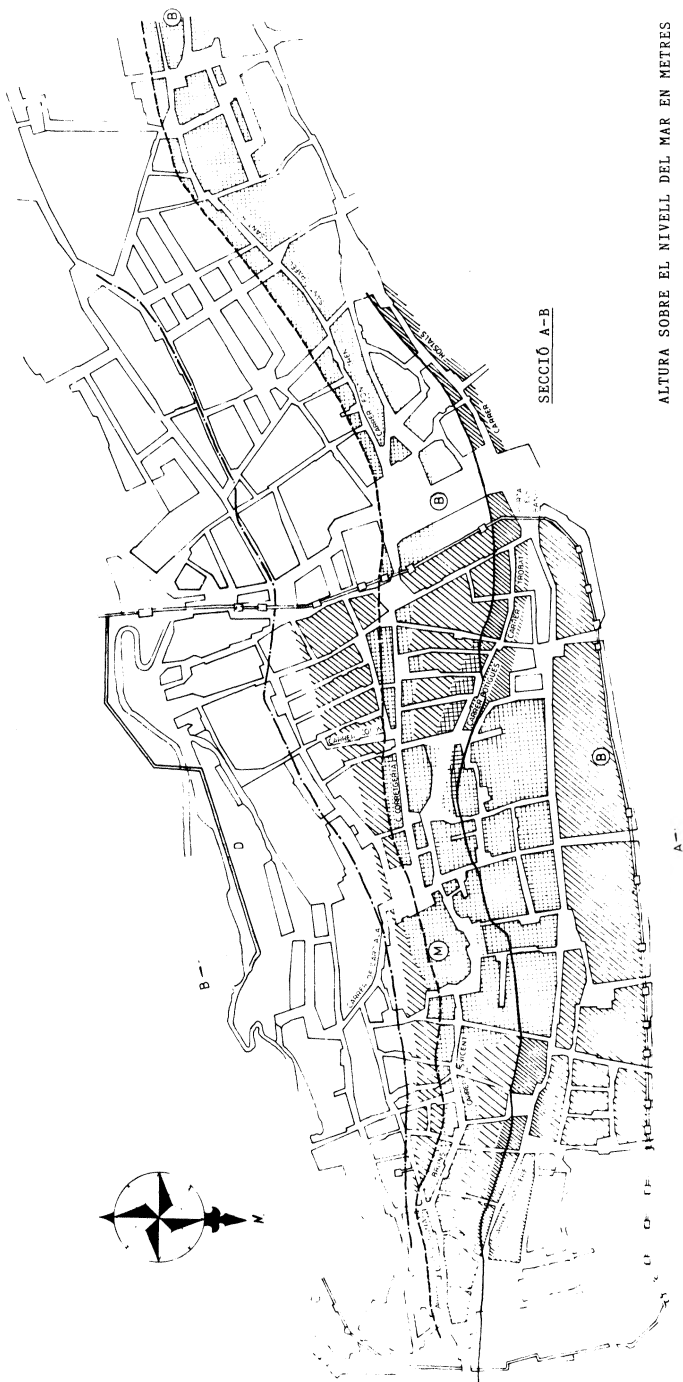
SÈQUIA DE LA VILA

ALCÀLA SANTA

105

Muralls





ESCALES HORIZONTAL 1:1000
 VERTICAL 1:500

- 1 CANAL DE BELLÚS
- 2 SEQUIA DE LA VILA
- 3 AIGUA SANTA

EL ESPACIO DEL AGUA EN LA CIUDAD DE ORIHUELA EN EPOCA ISLAMICA

Francisco FRANCO SANCHEZ

Los árabes, como pueblo cuyas raíces se hunden en el árido desierto, siempre han conservado un especial aprecio y consideración hacia el agua. A este tradicional aprecio hay que añadir el que, aunque originarios del desierto, durante muchos siglos vivieron y aprendieron de los habitantes del "Creciente Fértil" y de los egipcios. Estos pobladores mesopotámicos eran los depositarios de una tradición milenaria en la utilización y dominio del agua para fines agrícolas y artesanales. De ellos aprendieron los musulmanes estas técnicas, extendiéndolas luego por todas las regiones que conquistaron.

El Sharq Al-Andalus en este sentido puede considerarse como una zona privilegiada. En estas tierras del levante dejaron numerosos y variados ejemplos de su maestría en el dominio del agua. Las complejas redes de riegos de los ríos Turia, Mijares, Vinalopó, Segura, etc., son las más notables muestras de ello.

Posiblemente sean las redes de riegos los elementos que más resaltan dentro de la diversa utilización del agua, pero no hay que olvidar otras múltiples aplicaciones o aspectos de la misma. De ahí la importancia del tema monográfico del presente Simposio sobre el agua en el mundo islámico. El estudio desde múltiples puntos de vista de un elemento tan concreto contribuye sobremanera a la comprensión, no únicamente del mismo elemento, sino de toda una serie de aspectos ligados al mismo. Especialmente cuando hablamos de un tema tan multiforme como el del objeto de este Simposio.

Entre esos otros aspectos diversos de la utilización del agua hay que resaltar el uso de la misma como elemento indispensable de la vida urbana. No hay que olvidar que presencia ha determinado desde siempre no sólo los asentamientos de población, sino las características definidoras de la configuración de estos núcleos.

Especial importancia tiene este elemento (siempre tan estimado por los musulmanes) en una sociedad eminentemente urbana (1). Por ello dentro del urbanismo islámico el agua se convierte en definidora del plano de la ciudad, junto con las redes generales de comunicaciones (2).

Recientemente el Dr. Mikel de Epalza ha publicado un estudio que supone una nueva vía para la investigación en el terreno del urbanismo islámico (3). Ha definido lo que denomina un "**modelo operativo**" teórico de funcionamiento de una ciudad musulmana. Este "modelo operativo" ya ha sido aplicado con buenos resultados en el estudio de las realidades urbanas de algunas poblaciones del Sharq Al-Andalus (4), demostrando su clara operatividad en la práctica.

Dentro de este modelo de ciudad islámica es posible definir una serie de elementos o **espacios urbanos**. La finalidad es realizar diferenciaciones en base a la funcionalidad de estos elementos. Con ello se facilita la realización de estudios puntuales (5) a partir de estas clasificaciones. El interés de estos trabajos está en que contribuyen a la localización y ubicación concreta de los diversos espacios urbanos y luego hacen posible la realización de investigaciones comparativas sobre la variedad de soluciones y de tipologías urbanas manifestadas a lo largo de la historia o de la geografía de Al-Andalus y del Magreb cercano.

Los diversos espacios resultantes se pueden definir como los diferentes elementos urbanos unidos por una misma funcionalidad común. Así, cuando hablamos de **espacio del agua** nos estamos refiriendo a un conjunto de realidades determinadas por el concepto del uso del agua en base a sus funcionalidades.

El estudio de los diversos **espacios urbanos** de la ciudad de Orihuela en el periodo islámico ha sido el objeto de nuestra Memoria de Licenciatura (6). En nuestra investigación seguimos el método de análisis urbano por medio del "modelo operativo" de urbanismo islámico expuesto por el Dr. Mikel de Epalza. Consideramos, por tanto, en la ciudad de Orihuela una serie de espacios funcionales, entre los que el **espacio del agua** desempeña una importancia primordial (7).

Orihuela siempre fue una ciudad de una gran importancia histórica desde los mismos tiempos del Pacto de Teodomiro y mantendrá esa importancia a lo largo de todo el periodo islámico, e incluso tras la posterior conquista cristiana. Actualmente la urbe se alarga ciñendo la falda del **Monte de San Miguel**, sobre la estrecha llanura aluvial entre éste y el río.

En la Orihuela islámica para hablar del **espacio del agua** hay que mencionar primeramente la presencia del río Segura. Siempre ha sido el curso vivificador de la fértil vega que lleva su nombre, como ya resaltara el geógrafo Al-'Udri en el siglo XI (8). La existencia del Segura supone un abundante caudal y un fácil aprovisionamiento de agua (aunque periódicamente sea problemático por los estiajes fluviales del verano o las avenidas del otoño).

En segundo lugar ha de hacerse expresa mención del aspecto temporal. Obviamente no es lo mismo hablar del **espacio del agua** de la Orihuela de tiempos de la conquista musulmana que del mismo en la época de la conquista cristiana. Sobre el primer asentamiento de la ciudad apenas tenemos más datos que unas cerámicas tardorromanas que nos hablan de un hábitat humano en el **Llano de San Miguel** (9). Tal enclave, por fuerza, tuvo que abastecer de agua recogiendo las escasas de lluvia y guardándolas en aljibes, debido a la extremada dificultad y trabajo que supondría subirla desde el río al **Llano de San Miguel** o al castillo (10). Posteriormente se bajó el hábitat principal a la llanura aluvial inmediata al Segura, donde hoy se encuentra. La gran mayoría de las noticias arqueológicas y documentales que conocemos pertenecen al último periodo del gobierno islámico sobre Orihuela, por lo que el **espacio del agua** que seguidamente esbozaremos se corresponde con la ciudad de este periodo (11).

Seguidamente vamos a entrar a analizar los diversos elementos del **espacio del agua**, atendiendo primero a sus funcionalidades particulares, y luego fijándonos en los elementos específicos que configuran este espacio concreto.

A/. Funcionalidades primarias: alimentación y limpieza.

Generalmente la importancia que el agua tiene en la alimentación o la limpieza no es tenida en cuenta como tal en los trabajos sobre urbanismo o arqueología. Estas dos funcionalidades son las más primarias, por lo importantes que son en la vida misma de la persona (y más aún, si cabe, si esta persona es un musulmán). Su trascendencia no les viene únicamente de su importancia intrínseca, sino por las manifestaciones propias que han propiciado en la sociedad musulmana, también en el campo del urbanismo.

Indudable es lo esencial del agua en la alimentación diaria de las personas y animales, hasta el punto de que su mayor o menor presencia ha determinado de un modo drástico los asentamientos humanos. No parece que los escritores musulmanes le concedieron gran importancia a un aspecto tan esencial en sus escasas alusiones al Segura o a Orihuela. Posiblemente porque hablar del río Segura suponía implícitamente hablar de todos estos aspectos anejos a la misma presencia del curso fluvial en la ciudad (12).

No menos importancia tiene la funcionalidad del agua en la limpieza. Este concepto de limpieza trasciende en la sociedad musulmana de lo puramente higiénico a la esfera religiosa al mezclarse ambos aspectos en el precepto islámico de "**tahâra**" o "**puridad legal**". Este estado de "**puridad legal**" es necesario para

poder acudir a la mezquita o para realizar otros muchos ritos importantes en la vida religiosa del musulmán. Cuando esta "**tahāra**" se pierde debe ser recuperada por medio de las purificaciones menor (**wudū'**) o mayor (**gusl**), según las circunstancias en que se perdió. En esencia, para recuperar este estado de "**puridad legal**" se lleva a cabo un ritual en el que lo más importante es el lavado de ciertas partes del cuerpo (**wudū'**) o de todo él (**gusl**) (13).

Su trascendencia en el ámbito del urbanismo es múltiple, pero en el tema que nos ocupa, la necesidad de agua para poder realizar estas purificaciones ha propiciado la aparición de fuentes o lugares adecuados en las mezquitas para la realización del **wudū'** y también ha propiciado la aparición de edificios independientes con instalaciones propias, los **hammāmāt** o baños (14).

Con toda certeza en la Orihuela islámica también se utilizó el agua para estas dos funcionalidades primarias. La primera propició la aparición de pozos en las casas (15), para la utilización doméstica del agua. En Orihuela estos pozos fueron con toda seguridad más generales y comunes cuanto que el nivel freático estaba a unos 3 m. del suelo, como lo demuestran las excavaciones arqueológicas realizadas en abril y verano de 1987 en la **Plaza del Marqués de Rafal** (16).

La utilización del agua para la limpieza (en el sentido higiénico-religioso anteriormente apuntado) en Orihuela dio con toda seguridad origen a edificios de baños. Estos **hammāmāt**, según las pautas del "**modelo operativo**" que seguimos, deberían estar en las inmediaciones de las mezquitas y/o en lugares de muy frecuente paso de personas (17). Con seguridad se conoce la existencia de dos mezquitas en Orihuela. La aljama estaba en el lugar de la posterior parroquia de San Salvador y hoy actual Catedral, mientras que una segunda mezquita coincidiría con la parroquia de Santas Justa y Rufina (18). Posiblemente bajo la parroquia de Santiago hubo una tercera mezquita (19), lo mismo que quizás también hubo otro centro cúltico (que no nos atrevemos a calificar) en el **Llano de San Miguel** (20).

No conocemos más que una vaga referencia a la existencia en el siglo XVI de una **calle del Baño** (21), pero sí hay una evidencia arqueológica de la existencia de tres antiguos canales que van a morir al río y nacen en las inmediaciones de las antiguas mezquitas (22). Con estos datos hemos podido ubicar con gran precisión y seguridad la presencia de estos baños islámicos en Orihuela (ver el plano adjunto) en las inmediaciones de las 3 mezquitas, precisamente en lugares de paso muy frecuente (23).

B/. Funcionalidades económicas: agricultura y artesanías.

Si el agua desempeña una función primordial en las facetas antes apuntadas de la vida del musulmán, no la tiene menor en las relacionadas con la economía. Si bien es esencial para la ganadería (para alimentar, dar de beber y lavar el ganado) y en ciertos aspectos del comercio, su primordial importancia está en relación con los aspectos de la producción, tanto artesanal como agrícola.

I. A un considerable número de artesanías tradicionales les era indispensable el uso de cierta cantidad de agua, mayor o menor según el carácter de las mismas. Entre las artesanías productivas que más cantidad de agua necesitaban hay que destacar las cerámicas, tintoreras, las de tratamiento de plantas textiles, carpinterías, las del curtido, jabonerías, etc. Por su carácter "**contaminante**" se ubicaban generalmente en las afueras de las ciudades (24) y en los lugares en que se pudiera tener fácil acceso al agua. Cuando existían corrientes de agua que atravesaban la ciudad -como era el caso de Orihuela- la situación de las mismas generalmente era al final del curso de ese agua, a la salida del mismo de la ciudad (25).

No existe noticia alguna sobre estas manufacturas productivas relacionadas con el agua en época islámica que aluda a la ciudad de Orihuela. En base a las posteriores fuentes medievales y modernas sabemos de la existencia en la ciudad de una antigua e importante artesanía de transformación del lino y del cáñamo. En mayor número aún hay abundantes noticias alusivas a la labor de recogida de plantas tintoreras. Estas dos manufacturas mencionadas estaban tradicionalmente en manos de la población mudéjar. Los mudéjares eran las gentes más idóneas para estos trabajos por dos razones: en primer lugar se trataba de unas tareas esforzadas e ingratas, pero sobre todo, porque eran los depositarios de una tradición secular en este tipo de trabajos (26).

Las posteriores fuentes de la Edad Moderna nos hablan de la existencia de unas "**balsas para cozer los linos**" enfrente a las conocidas **Fuentes de San Antón** (27). Aunque mencionan su existencia en una época muy tardía, por sus funciones, ubicación y características podrían remontarse perfectamente al periodo islámico (28).

Una ubicación cercana a la muralla del Este y entre las **Fuentes de San Antón** y el río sería la más idónea para esta serie de artesanías **polucionantes** de las que hablan las fuentes cristianas anteriormente referidas. Aunque no haya referencia explícita a ello, la presencia de las fuentes antes apuntadas, unido a la existencias de los topónimos de las seculares **Calle de**

Canteros (de los fabricantes de cántaros, de ceramistas) y **Calle de los Tintoreros** (ambas en el **Arrabal de San Juan Bautista**) nos hacen pensar en que posiblemente estas manufacturas **polucionantes** ya estuvieran tradicionalmente en esta zona antes del amurallamiento y de la construcción de un arrabal cerrado para los mudéjares (29).

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por el Museo Arqueológico comarcal de Orihuela en la **Plaza del Marqués de Rafal** han desvelado varios pozos islámicos junto a una serie de estancias cuadrangulares en las que difícilmente se adivinan las puertas de acceso a las mismas. Un elemento importante a reseñar es la presencia de una serie de canalillos estrechos que discurren por todas las salas o habitaciones a varios niveles (más o menos por debajo de los pavimentos realizados en las diversas épocas de habitación). Por su ubicación urbana debieron ser una serie de estancias que, en una zona de zoco comercial y artesanal (30), desempeñaron una importancia comercial o productiva que desconocemos. Sin duda estos numerosos canalillos transportaron o evacuaron las aguas que requerían las artesanías indeterminadas aquí ubicadas (31).

II. La segunda funcionalidad económica que el agua desempeñaría en la urbe oriolana sería la relacionada con la agricultura, pero no vamos a entrar a analizar el sistema de riegos de la huerta de Orihuela, a pesar de su importancia, por tratarse de un elemento externo al **espacio urbano** (32).

Lo más importante a resaltar es que las acequias principales y más antiguas nazcan en la misma ciudad. El geógrafo musulmán del siglo XI Al-'Udrī nos habla de la existencia de una acequia principal (no podemos saber si también única) en la huerta de Orihuela (33). Por su parte, el **Cartulario de Orihuela** (la fuente pictórica más antigua que conocemos) representa la presencia en el siglo XV del nacimiento de tres acequias (34). Surgen éstas debajo de la muralla de la misma ciudad, apareciendo configuradas en su nacimiento y primer tramo igual en la actualidad. Cuando al-'Udrī dice que "**los habitantes de la ciudad de Orihuela abren una acequia**", además de apuntar que el origen de ésta era anterior al siglo XI en que escribe, indica también que el nacimiento de la misma estaba en las inmediaciones de la antigua **Puerta del Puente**, en el "**partidor**" de las actuales acequias (35).

C/. **Los elementos del espacio del agua de la Orihuela musulmana.**

Seguidamente vamos a pasar a analizar los diversos elementos que configuraban este espacio particular, aunque atendiendo a las funciones no de conjunto como anteriormente, sino de sus partes constitutivas: los sistemas de captación, almacenamiento, transporte y distribución de agua.

I. Según los variados datos que conocemos sobre los sistemas de captación y extracción de aguas, en Orihuela lo más habitual era abrir un pozo cuando era necesario. Al igual que en el caso de Valencia (otra ciudad fluvial y con un nivel freático cercano a la superficie en época islámica) y con toda seguridad también de Murcia, observamos que en Orihuela hay una elevada cantidad de pozos.

Las excavaciones llevadas a cabo por D. Emilio Diz, Director del Museo Arqueológico Comarcal, en 1985 desvelaron un pozo islámico al excavar en la **Prolongación de la Calle Capillas** (36), en el patio del antiguo convento de los Capuchinos. Se trata de un pozo ubicado extramuros (aunque a poca distancia del lienzo Oeste de la ciudad) que formaría parte de una casa de campo del siglo XII próxima a la ciudad.

Más recientemente el citado Museo Comarcal ha llevado a cabo dos excavaciones arqueológicas en 1987 que en la **Plaza del Marqués de Rafal** han desvelado la existencia de dos pozos de origen islámico separados entre sí por una distancia de cerca de 1'5 m., junto a un buen número de pozos ya de una época posterior a la conquista. De un gran interés es la problemática múltiple que ha suscitado esta excavación. Entre los datos evidenciados hay que destacar primeramente la aparentemente ilógica cercanía de los dos pozos islámicos, aunque este fenómeno sea idéntico en la mayoría de las ciudades musulmanas, como lo han mostrado las excavaciones arqueológicas en el Sharq Al-Andalus (Valencia, Murcia, etc.) o en el Mágreb (Hunáin, por ejemplo). En segundo lugar hay que resaltar el que el nivel en época islámica estuviera a 3 m. del actual suelo (37). Esto indica que la construcción de pozos era relativamente fácil. Un indicio de esta escasa dificultad técnica es la abundancia de pozos de época cristiana medieval que se abrieron en una área relativamente pequeña. En tercer lugar hay que destacar la tupida red de estrechos canalillos que discurren por dentro de las habitaciones desenterradas. Estos canalillos están a diversos niveles. Como los diferentes pavimentos también se presentan en varios niveles, hemos de suponer que discurrieran en general los canales bajo su pavimento contemporáneo. En todos los contextos arqueológicos estos canales subterráneos, cubier-

tos con losas se relacionan con la necesidad de evacuación de las aguas sucias; en el presente caso esta necesidad sería la propia de un área de zoco artesanal (38).

Otro método de abastecimiento de aguas era la utilización de fuentes naturales (39). Arqueológicamente hemos encontrado evidencias de la antigua fuente que Pedro Bellot denominó como "Fuente de la Judía" (40). Se encontraba inmediata al lienzo Oeste de la muralla que baja desde el castillo a la ciudad, sobre una gran altura en el **Monte de San Miguel**. Se identifica la primitiva ubicación de esta fuente por sus tres senos semiesféricos tallados sobre la misma roca del monte como receptores del agua que antiguamente manaba de la misma (41).

Muchas más referencias hay sobre las **Fuentes de San Antón**. Ubicadas al pie del **Monte de San Miguel**, se encuentran cerca de Orihuela, en el camino hacia Albatera y enfrente al **Palmeral de San Antón**. Eran denominadas antiguamente "**Fuentes de Aguas Blandas**", nombre que indica una cualidad de sus aguas que José Montesinos no duda en calificar de medicinales:

"(... Esta ciudad es abundante en agua, que aunque no tiene fuentes como otras Ciudades Villas y Ciudades del reino, tiene como seis mil pozos (...); y las mejores /aguas son/ las que nacen del Monte Oriolet /Monte de San Miguel/, porque pasan por Minerales de Oro y Plata; pues las que se toman del Río a veces, no son tan claras. Hay también dos fuentes cubiertas /Fuentes de San Antón/, las que en otros tiempos usaron como baño los Moros, porque así como ahora van a los Baños de Fortuna, acudían los Moros de todo el Reyno a estos Baños de Orihuela, que así como aquellos curan de enfermedades demasiadamente secas y calientes según varios experimentos que se han hecho (...) (42).

Se conocen numerosos documentos medievales correspondientes a permisos de las diversas autoridades locales para que los mudéjares bajo su jurisdicción pudieran desplazarse a Orihuela (localidad "ultra Sexonam") con el fin de poder allí visitar a médicos y medicarse (43). Estas referencias sobre todo son del siglo XV, pero podemos relacionarlas sin duda con la fama no únicamente de los médicos locales, sino también de las fuentes medicinales de San Antón a lo largo de la Edad Media y la Edad Moderna.

Enfrente estuvieron ubicadas tradicionalmente las "**bal-sas de cozer los linos**" (44), indicio claro de que las aguas de las **Fuentes de San Antón** además eran utilizadas con fines artesanales. De su importancia también nos habla el hecho de que

hayan alimentado desde hace muchos siglos lo que los mapas antiguos denominan como el "**Azarbe de las Fuentes**" (45). Se trata de dos canales que recogen las aguas de las diversas fuentes y las juntan en uno solo. En tiempos pretéritos cabe apuntar la posibilidad de que originariamente sirvieran para regar el inmediato palmeral y sus cultivos antes de que se prolongara este azarbe para regar tierras más lejanas.

Como medio no de captación sino de extracción de aguas hay que mencionar la presencia de abundantes norias y cenias en la huerta de Orihuela (46). En la ciudad misma, fechadas en los años 1432 y 1447 también hay dos noticias que hacen referencia a la necesidad de reparar la antigua ñora o cenia (47), que abastecía de agua al **Arrabal de San Juan Bautista**. Con toda seguridad esta ñora proporcionaba agua a las artesanías "**polucionantes**" antes mencionadas, ubicadas en el mismo enclave desde hacía mucho tiempo, bastante antes que se construyera el arrabal para los mudéjares en el siglo XV. Por ello apuntamos la posibilidad de que esta cenia tuviera su origen en los tiempos islámicos. Según los escuetos datos proporcionados por estas dos noticias, estaría la ñora ubicada cerca del "partidor" o presa que desviaba el agua hacia las acequias que allí tenían su origen, al pie mismo de la muralla de la ciudad.

II. Entre los sistemas de aprovisionamiento del agua hemos de diferenciar entre los de la ciudad asentada en la llanura aluvial inmediata al Segura y los enclaves de hábitat del **Llano de San Miguel** y del castillo. Frente a la toma directa del agua freática por medio de pozos llevada a cabo en la ciudad, esta facilidad de acceso al agua no existía en los altos enclaves situados en el monte. A causa de esto se hacían necesarios allí sistemas de almacenamiento de agua (48).

Por este motivo hallamos los aljibes en los dos lugares reseñados (49). En el castillo existen los restos de un aljibe de unos 6 m. de largo, de época emiral (50). En el **Llano de San Miguel** existen además tallados en la roca del monte otros dos aljibes, uno de muy grandes dimensiones y otro menor. El grande recibe el agua de lluvia por un curioso sistema consistente en un murete de unos 0'5 m. de alto extendido transversalmente a lo largo del monte (ver el plano adjunto). Este pequeño muro recoge las aguas de la pelada roca del monte y las dirige hacia este gran aljibe. Los dos depósitos están próximos y el pequeño recibe las aguas sobrantes del grande cuando éste se llena por medio de un canal que actúa de rebosadero. No tenemos datados estos elementos de almacenamiento, pero la importancia del hábitat en el periodo preislámico y sobre todo en la época musulmana en el citado **Llano** no nos ofrece duda alguna sobre su origen, cuando menos, islámico (51).

Hay que añadir la presencia de una gran balsa ubicada en el **albacar** del castillo (52). Pero constructivamente parece que es obra cristiana, al igual que otros elementos constructivos de la muralla del mismo albacar (53).

Ya se ha mencionado con anterioridad la presencia enfrente de las **Fuentes de San Antón** de una serie de "**balsas de cozer los linos**". Las aguas de estos manantiales alimentarían las artesanías allí ubicadas. Por la importancia de las manufacturas de tratamiento de las plantas tintoreras, estas artesanías locales -junto con las del tratamiento de las plantas textiles (lino, cañamo)- supondrían la presencia de un relativamente elevado número de balsas para su tratamiento en la época islámica. Se ubicarían extramuros, en la zona indicada (en la que posteriormente estará el **Arrabal de San Juan Bautista**). Con toda seguridad estarían alimentadas por la noria ya aludida, mientras que las más cercanas a las **Fuentes de San Antón** lo harían de sus aguas.

III. En tercer lugar han de considerarse los diferentes elementos del transporte y distribución de las aguas. No vamos a analizar la red de acequias y azarbes de la huerta. Ya se ha hecho referencia a su nacimiento en la misma ciudad, que pensamos data de los primeros siglos islámicos.

Lo más destacable dentro del casco urbano que correspondería con la ciudad islámica es la curiosa asociación entre la ubicación de las tres antiguas mezquitas de Orihuela con tres azarbes que mueren en sus proximidades. Ya hemos adelantado que éstos casi con toda seguridad se han de poner en relación con los baños islámicos localizados en las inmediaciones de las mezquitas. Servirían para la evacuación de las aguas residuales de estos **hammâmât** al Segura.

También como elemento de transporte han de mencionarse los canalillos aparecidos en la exvación arqueológica de la **Plaza del Marqués de Rafal**. Con toda seguridad sirvieron para el transporte de agua entre las diversas estancias artesano-comerciales que allí se asentaron en la época islámica.

Los diversos abrevaderos existentes en las puertas de la ciudad son los únicos elementos de **distribución del agua** mencionados por las fuentes. El cronista del siglo XVI Pedro Bellot recoge dos noticias relativas a que en el siglo XV se ordena la construcción de dos nuevos abrevaderos en las dos puertas del recientemente construido **Arrabal de San Juan Bautista**. En buena lógica podemos pensar en la preexistencia de otros abrevaderos similares en las tradicionales puertas de la ciudad (54).

Conclusión.

Estos son los datos que actualmente poseemos sobre el espacio del agua en la Orihuela islámica. No son muchos, pero su conocimiento nos muestra un panorama urbano coherente dentro del **"modelo operativo"** de urbanismo islámico antes aludido. Haciendo hincapié en el método empleado de trabajo por medio de un modelo, la consideración del urbanismo musulmán como un todo formado por diferentes partes interrelacionadas ayuda no sólo a entender cada uno de estos espacios en sí, sino que el **espacio del agua**, por ejemplo, nos muestra su imbricación e importancia dentro del urbanismo de la Orihuela islámica. De este modo también se hacen más fácilmente comprensibles sus elementos aislados y es posible extrapolarlos a bastantes casos conocidos de ciudades islámicas en el pasado.

NOTAS:

- 1.- La sociedad musulmana desde sus orígenes es esencialmente urbana y está basada en una actividad de especialización, complementariedad e intercambio. Como lo ha expresado el Dr. Mikel de Epalza, tiende ésta a extraer y reproducir el modelo urbano en toda su área de influencia, aún en las zonas que podríamos considerar "rurales". Por ser una sociedad eminentemente urbana, la ciudad se conforma como centro rector y ordenador de todo el **espacio** existente entre ella y el comienzo de los **espacios** de las ciudades vecinas. EPALZA, Mikel de: "Un "modelo operativo" de urbanismo musulmán", en la revista *Sharq Al-Andalus. Estudios Arabes*, Alicante, 2, 1986, pp. 137-149. Pág. 138.
- 2.- Excepción hecha de la orografía, los caminos y la posibilidad de abastecimiento de agua son los más importantes condicionantes para el asentamiento y evolución urbanística de cualquier ciudad islámica. Un ejemplo de la importancia de estos dos elementos configuradores lo encontramos al analizar los paralelos casos de las ciudades de Játiva y Orihuela. Ambas ciudades en la época tardorromana estaban ubicadas en una llanura elevada en el monte, dominando desde sus fuertes murallas el llano que se extendía bajo sus pies. Ambas poseían en lo alto de este monte sendas fuertes fortificaciones. Con posterioridad ambos hábitats se bajan a la llanura existente en el piedemonte cuando la presión demográfica de los tiempos musulmanes lo hace imprescindible. Las dos ciudades se encuentran en unas ubicaciones estratégicas esenciales para el control de las importantes vías que delante de ellas pasan. Es más, el hecho de que discurran los caminos por la parte baja del monte, en las dos urbes, ha determinado la aparición de unas calles principales alargadas, configuradas por los caminos preexistentes. Son urbanísticamente en casi todo muy similares, menos en un aspecto esencial: el plano de Orihuela quedó condicionado por el Segura. El río no sólo la ciñe y determina su forma de media luna, sino que su presencia ha supuesto un abastecimiento de abundante agua y ha originado que su **espacio del agua** tenga unas características completamente diferentes. Játiva, por el contrario debía aprovisionarse de agua por medio de una red de acequias. Este detalle ha sido vital, tanto para la configuración del urbanismo de cada ciudad, como para la evolución posterior en la ubicación de los diversos elementos de este urbanismo (especialmente de las artesanías productivas).
- 3.- EPALZA, Mikel de: "Un "modelo operativo" de urbanismo musulmán", publicado en la revista *Sharq Al-Andalus. Estudios Arabes*, Alicante, 2, 1986, pp. 137-149.
- 4.- Este método de trabajo ya ha demostrado su operatividad en las diversas investigaciones en que se ha empleado. Un ejemplo es el análisis del urbanismo de la ciudad de Orihuela, que constituyó el tema de mi Memoria de Licenciatura: FRANCO SANCHEZ, Francisco: *Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo islámico*, leída en la Universidad de Alicante el 11 de mayo de 1987. También en el análisis del urbanismo de Palma de Mallorca: GUTIERREZ LLORET, Sonia: "Elementos del urbanismo de la Capital de Mallorca: Funcionalidad espacial", comunicación presenta-

- 5.- Así en nuestro Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo islámico, diferenciamos en base a sus funcionalidades los siguientes espacios con sus elementos constitutivos: el espacio defensivo, formado por el castillo, las murallas de la ciudad, las puertas; el espacio vial, constituido por los accesos a la ciudad, las calles de la ciudad y el río como vía de unión y comunicaciones; el espacio del agua, que es el motivo del presente trabajo; el espacio socio-religioso, formado por las mezquitas, los hammâmât o baños, los diversos cementerios, la musalla y la musâra; el espacio productivo, que lo está a su vez por el espacio agrícola, el espacio de la ganadería y el espacio artesanal; el espacio comercial, en que se incluyen los zocos, los mercados, los funduq u hospederías y la venta ambulante y, finalmente, estudiamos el espacio residencial de la Orihuela musulmana, formado a su vez por los barrios residenciales y la judería.
- 6.- Ver notas 4 y 5.
- 7.- Esta importancia es tan grande que ha llevado a afirmar a M.C. Sierra y a J.L. Román del Cerro que la historia de toda la Vega Baja del Segura está centrada en la lucha por el dominio del agua. Llegaron a esta conclusión tras el análisis pormenorizado de dieciocho leyendas de la Vega Baja transmitidas oralmente durante generaciones. En especial tras un detenido estudio de la leyenda de La Encantada, que -en su opinión- es la más importante de todas las de la zona, pues refleja el trasunto de tradiciones funerarias conservadas desde época ibérica. Estas tradiciones funerarias antiguas están en íntima relación con el agua fluvial del vecino Segura. Del mismo modo "las dos leyendas históricas que narran la posesión del castillo de Orihuela, la leyenda de Tudmir y la de La Armengola, nos ilustran sobre las luchas constantes que ha originado el dominio, la posesión del agua, es decir, de toda la llanura. El castillo de Orihuela se encuentra en el centro mismo del llano, al amparo de las últimas estribaciones montañosas. Quien dominara el enclave, se convertiría en dueño y señor de la fértil huerta. Dos leyendas nos lo cuentan, la de Tudmir, que narra la toma de Orihuela por los moros, y la de la Armengola, que replica narrando la toma de la plaza por los cristianos". Sus palabras son claramente expresivas de su postura. SERRA, M^a del Carmen: ROMAN DEL CERRO, Juan Luis; Leyendas de la Vega Baja, Alicante, Universidad / Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1986, 193 pp. Ver el capítulo V en general y la pág. 176 en concreto.
- 8.- Frente a las escasas líneas que Al-'Udrî (m. 1084) escribió sobre Orihuela como ciudad, dedicó un amplio párrafo para hablar del Segura. Escribió: "El territorio de Tudmir es famoso por la fecundidad de sus tierras y la exquisitez de sus frutos. Se estableció en ella el yund de Egipto. Su tierra está regada por un río de iguales propiedades que el Nilo de Egipto. Las aguas de este río fluyen hacia el Este y su nacimiento se halla en la fuente de M.l.n.h.s., cuya corriente se dirige hacia el Levante. Próxima a ella se encuentra la fuente de Balantiska, que es a su vez, el nacimiento del río de Córdoba, cuyas aguas corren hacia el Oeste. El río de Tudmir posee norias que riegan las huertas de este territorio. El comienzo de la acequia que parte del río está en Qantara Askâba y alcanza las propiedades de los habitantes de la ciudad de Murcia, hasta el límite territorial de la alquería de Taws, que es una de las alquerías de la ciudad de Orihuela. Los habitantes de la ciudad de Orihuela abren una acequia en este río, acequia que arranca de sus tierras hasta llegar al paraje denominado Al-Qatrlât. La longitud y extensión de esta acequia es de 28 millas. Su cauce concluye al sur de este paraje, en la náhiya llamada de Al-Muwallidîn, en dirección a la alquería conocida por Al-Yuzayra. De allí el río se dirige a Al-Mudawwir". Ver la edición básica de AL-AHWANI, Abd Al-'Aziz: musûs 'an Al-Andalus... Al-'Udrî, Madrid, 1965; también de AL-AHWANI, Abd Al-'Aziz: Ibn' Umar Ibn Anâs Al-'Udrî: Fragmentos geográficos-históricos de Al-Masâlik ilâ yamî' al-mamâlik, Madrid Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1965, una más reciente traducción es la de MOLINA LOPEZ, Emilio: "La Cora de Tudmir según Al-'Udrî (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. Peninsular", Cuadernos de Historia del Islam, Granada, 4, 1972, 114 pp. (pp. 43-45). Esta última es la que hemos utilizado básicamente, tras confrontarla con la primera.
- 9.- La presencia en el Llano de San Miguel del Seminario Diocesano ha destruido la práctica totalidad de los restos que presumiblemente pudiera haber en el citado Llano e impide la realización de cualquier excavación arqueológica. Las abundantes cerámicas que se encuentran en la ladera del Monte de San Miguel son los únicos restos arqueológicos con que contamos. Entre estos abundantes vestigios cerámicos que se encuentran en la ladera del Monte de San Miguel son los únicos restos arqueológicos con que contamos. Entre estos abundantes vestigios cerámicos no es difícil hallar fragmentos ibéricos o romanos. En menor porcentaje están los de época tardorromana, que disminuyen cuanto más nos acercamos al momento islámico, aunque no falten estas series de sigillata Clara D.

.La mayor cantidad de cerámica es la islámica, especialmente la posterior al siglo XII.

- 10.- Aunque José Montesinos, cronista oriolano de fines del s. XVIII, diga lo contrario. Hablando sobre la **Puerta de Murcia** menciona la **Torre de Embregönes** (también denominada de **Ravaloch**, del **Raval Roch**, de los Romanos, etc.) dice "(...) y último Portal que se llamaba Puerta de Murcia por estar en el camino por donde se va a dicha Murciana Ciudad, lo fundaron los moros junto a la Torre /de Embregönes/ que hay cercana al Río Segura, a la salida de Orihuela en el año 853. Ganada la Ciudad por los Christianos reedificaron estos dicho Portal en 1384 al lado de dicha Torre llamada Oblauquil Ali por su fundador, es toda de cal final, y tapial y aunque algo desmoronada se conserva (por acuerdo de la Muy Ilustre Ciudad). Servía a los Moros de Defensa y Atalaya; por ella, que era principio de la muralla Fulbucina /denominada así porque dice que fue construida en Orihuela por este gobernador romano/ se conducía el Agua de nuestro Segura al famosos Castillo y Baluartes. (...) MONTESINOS PEREZ, José: **Compendio Histórico-Geográfico de la Fundación de la Antiquísima, Muy Noble, Muy Leal y Siempre Fidelísima Ciudad de Orihuela**, Orihuela, Manuscrito original propiedad de la Caja Rural Central Soc. Coop. de Orihuela, Volumen I, 1791, 726 pp. Texto del Capítulo 20, pp. 421-422.
- 11 Ver al respecto el epígrafe 7.2. "Evolución del espacio Urbano de la Orihuela islámica" de FRANCO SANCHEZ, Francisco: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el período islámico**, pp. 476-488.
- 12- La primera referencia en el tiempo que conocemos al respecto son los elogios desmentidos que José Montesinos escribió a fines del siglo XVIII en las páginas iniciales del capítulo primero del tomo I de su **Descripción Histórico-Política y Geográficas, del Ilustre Obispado de Orihuela** (Orihuela, Manuscrito original propiedad de la Caja Rural Central Soc. Coop. de Orihuela). En ellas hace una descripción general del Obispado de Orihuela, de sus accidentes geográficos y de sus localidades. Es un desmedido elogio, un canto a las riquezas sin par del Obispado cuya cabeza estaba en Orihuela. Afirma Montesinos que las aguas del Segura son muy limpias y potables, de agradable sabor e incorruptas, para acabar diciendo que frente a las aguas de otros ríos, infestadas de mosquitos y malolientes, las del Segura eran todo lo contrario. Teniendo en cuenta los acusados estiajes del río y sus rápidas crecidas (factores que propician unas aguas revueltas y poco potables durante buena parte del año), no podemos más que pensar que se trata de unos elogios desmedidos.
- 13- PAREJA, F.M. **Islamología**, Madrid, ed. Razón y Fe, 1952-54, vol. II, pp. 528-529.
- 14.- Recientemente ha sido elaborado un libro de conjunto por una serie de cualificados investigadores sobre **Los baños islámicos en el País Valenciano** (que en la actualidad se encuentra en prensa). En el mismo se tratan los diversos aspectos religiosos, sociales y arquitectónicos, estudiándose los restos que se conocen de Al-Andalus, y más concretamente los del País Valenciano.
- 15.- Pozos que debieron ser muy abundantes por lo fácilmente que podrían construirse al estar el nivel freático muy cerca de la superficie. Aunque de un modo muy exagerado, José Montesinos ratifica su gran número de Orihuela: "(...) Esta ciudad es abundante en agua, que aunque no tiene fuentes como otras Ciudades Villas y Ciudades del Reino, tiene como seis mil pozos (...). Y se hallan también en esta ciudad varios pozos en las faldas del Oriolet cuyas aguas, al pasar de minerales del Oro y Plata son las más puras y sanas de este Valenciano Reyno, como han experimentado y experimentan los que de ella beben. Asimismo se hallan en ella aguas de pie, como son las de los Huertos de Capuchinos, de las Palmeras y de los Claustros de San Francisco (...)". MONTESINOS PEREZ, José: **Compendio Histórico-Geográfico...**, volumen I, 1791, 726 pp. Texto del Capítulo 18, pp. 173-188 b.
- 16- Agradecemos sinceramente a su Director, D. Emilio Diz el que nos proporcionara amablemente los datos que la excavación mostró, en un avance de la **Memoria definitiva** de la misma. El estudio final de esta interesante campaña va a aportar unos inestimables datos sobre la Orihuela islámica.
- 17.- EPALZA, Mikel de: Un "**modelo operativo**" de urbanismo musulmán", pág 145. Ver las ubicaciones de los baños en los diversos gráficos.
- 18.- La más explícita y clara alusión a la existencia de dos mezquitas en la ciudad de Orihuela en los tiempos islámicos nos la ofrece una carta de época cristiana, dictada en Córdoba por Alfonso X el Sabio en 1281/V/27. En esta interesante carta de Alfonso X al concejo de Orihuela se recoge una gran cantidad de datos que son de un enorme interés para el estudio del urbanismo de Orihuela. La

cita concreta sobre las mezquitas de la ciudad es la siguiente: "Et yo, porque este logar en tiempo de los moros era cabeza de las otras mesquitas, tuve por bien que fuesse la mayor yglesia de la villa en tiempo de christianos. Ende vos mando que de aquí adelante siempre vos leguedes todos a consejo general a esta yglesia de San Salvador y tengades los ramos así como lo ante faziades (...)"'. Carta publicada por TORRES FONTES, Juan: *Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia*. III. *Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*, Murcia, ed. Academia Alfonso X el Sabio, 1973, 182 pp. Pp. 162-163. En este documento sólo se mencionan dos mezquitas, coincidentes con las Iglesias de San Salvador y Santas Justa y Rufina.

- 19.- Comentando la carta aludida en la nota 17, el cronista local del siglo XVII Francisco Martínez Paterna en el Capítulo VI de su narración sobre la historia de Orihuela firma que Alfonso X el Sabio tras conquistar la ciudad cambia en Parroquias las tres mezquitas que encuentra, poniendo como cabeza de las mismas a la Iglesia de San Salvador "(...) el Rey don Alonso mandó bendezir las Mesquitas que auia en esta ciudad en tiempo de Moros, y las señaló a las tres por Iglesias Parroquias, de las quales la primera y mas principal fue esta nuestra Iglesia Cathedral, a quien mando bendezir en honra y titulo de S. Salvador, y de la Virgen Santa Maria. La segunda, en honra y titulo de Santa Justa, y Rufina, Patronas desta ciudad; y la que en honra y titulo del Apostol Santiago, Patron de España en esta Iglesia (...)"'. MARTÍNEZ PATERNA, Francisco: *Breve tratado de la Fundación y Antigüedad de la Muy Noble y Leal Ciudad de Orihuela: y de las Cosas Memorables de su Iglesia Cathedral: de los Varones Ilustres Eclesiásticos que esta ciudad y Santa Iglesia ha tenido: y de los que por aquí salieron para otras mayores Dignidades*, Impreso en Orihuela por Agustín Martínez en 1612. Ed. facsímil con estudio preliminar e índices de Antonio Luis GALIANO PÉREZ, Orihuela, ed. A. L. Galiano, 1984. Pp. 131-171 (pp. 166-171 de la edición original de 1612).
- 20.- Aunque José Montesinos insista en numerosos de sus textos que en el Llano de San Miguel, la contemporánea a él y allí ubicada, antes fue una mezquita, esta alusión nos merece mucho menor crédito. Según este autor en el mismo existió en época islámica un hábitat bastante poblado, con mezquita propia incluso. Esta cuarta mezquita será consagrada también, tras la conquista por Alfonso X el Sabio de la ciudad, quedando como iglesia bajo la advocación de San Miguel del Castillo. Entre estos textos puede servir el siguiente de ejemplo: "(...) En el Llano de San Miguel hubo en el tiempo de los Moros y después de los Christianos más de doscientas casas, que fabricaron los Gentiles, los Moros tuvieron en ella Mesquita, y echados estos por los Christianos, fundaron en ella una Iglesia con el titulo de San Miguel (...)"'. MONTESINOS PÉREZ, JOSÉ: *Compendio Histórico-Geográfico...*, Volumen I, 1791, 726 pp. Texto del Capítulo 18, pp. 173-188b.). El mismo autor comenta este hecho en muchos otros lugares de su obra; "Restituida esta Ciudad al Catholico yugo dela Ley Santa de Jesus Christo en el año de 1272 bendixeron todas las Mesquitas de ella y erigieron en Parroquias quatro de ellas, que lo fueron San Salvador (que hoy día es la santa Iglesia Cathedral); Santas Justa y Rufina, y Santiago Apostol y San Miguel del Castillo; quedando sujeta esta Iglesia de San Julian como anexo y capilla al Reverendo Clero y Parroquia de Santiago Apostol, como permanece al presente (...)"'. MONTESINOS PÉREZ, José: *Compendio Histórico-Geográfico...*, Volumen IV, 1792, 818 pp. ap. inic. s.p. Texto del Capítulo 1, pág. 11. Ver al respecto el epígrafe 7.8.1. "Las mezquitas de la ciudad de Orihuela en el periodo islámico" de FRANCO SÁNCHEZ, Francisco: *Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo islámico*, p.p. 614-640.
- 21.- No hay ninguna alusión concreta en las fuentes a la existencia de baños en Orihuela. El único dato nos lo aporta Pedro Bellot. En el capítulo VIII de sus *Anales de Orihuela*, menciona una calle del Baño: "1357, (...) En estos días hubo un pleito entre Jaime Rocamora y Andrés Durán y otros vecinos suyos, porque compró el Rocamora una travesía o callejón, que atravesaba la calle del Baño a la calle del Hospital y subía a la judería, a uno que lo tenía por donación del Infante. Alegaban los vecinos ser contra privilegios. Lo sobre dicho están en la nota uti acet. Lo que se colige era que la calle del Hospital era parte de la calle Mayor y que la calle del Baño era la otra mitad, que después de ennoblecir la ciudad lo harían todo una calle, como hoy está (...)"', BELLOT, Pedro: *Compendio de las notas antiguas de la Sala o Historia del Concejo de Orihuela a modo de Anales*, Orihuela, copia del s. XVIII del manuscrito original propiedad del Ayuntamiento de Orihuela, año 1622, 1357 pp. Edición, estudio introductorio y notas de Juan TORRES FONTES con el título de *Anales de Orihuela (Siglos XIV-XVI)*, Orihuela. Publicaciones del Casino Orcelitano, 1954, 2 vols. Volumen I, XXXIV + 525 pp., pp. 51-52. De este texto se deduce que las calles del Baño y del

Hospital eran lo que después será la **calle Mayor** (actual **calle del Dr. Ramón y Cajal**). Por otros textos es posible deducir que la **calle del Baño** correspondía al tramo occidental de la **calle Mayor** (hasta las inmediaciones de la **Plaza del Común** o de **Santas Justa y Rufina**).

- 22.- Ver mapa adjunto. El primer canal discurría en línea recta desde debajo del antiguo Palacio Episcopal hasta el otro lado de la **Plazuela del Salvador**, hacia la antigua **Calle de la Feria**, actual **calle del Dr. Sarget**. Acabaría justamente debajo de la manzana nº 12-093 del **Plano Parcelario de Orihuela** del Ministerio de Hacienda. El segundo parte desde debajo del **Puente Viejo** y se dirige por la actual **Calle de Colón**, tuerce por la **Calle de López Pozas** y vuelve a girar por la **Calle de la Guardia** para morir allí. Concretamente discurriría por las manzanas nº 36, 22 y 35 del **Plano Parcelario de Orihuela**, antes aludido. Antiguamente partiría de debajo de la **Puerta del Puente**, identificada con parte de este trazado estaría la **Calle del Baño** de la que Pedro Bellot habla. El último de los canales discurre perpendicular al río por un trecho bastante considerable (el más largo de los tres canales considerados) hasta las cercanías de la parroquia de Santiago. En el callejero actual se observa un nacimiento muy próximo a la **Torre de Embergoñes** y un discurso longitudinal a lo largo de las estrechas calles Salida al Río y Travesía de Santiago, para morir en la manzana rotulada con el N.º 1 del **Plano Parcelario de Orihuela**. No entraremos en el análisis y la problemática que plantean estos tres canales, para ello ver el epígrafe 7.8.2. "Los hammâmât" de FRANCO SANCHEZ, Francisco.: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el período islámico**, pp. 641-650.
- 23.- Ver nota 16.
- 24.- EPALZA, Mikel de: Un "modelo operativo" de urbanismo musulmán", pp. 139 y 143
- 25.- Este era el caso, por ejemplo, de la ciudad de Murcia. En un documento expedido en Murcia el 1271-V-18 Alfonso X les prohíbe a sus habitantes cocer lino y cáñamo en el río Segura por el perjuicio que ocasiona a Orihuela: "(...) El concelo de Orihuela se me enblaron querellar que algunos vecinos uestros coçían lino et cáñamo en el ryo et en otros lugares cerca del ryo et que les venia daño por ende et enfermedades en su villa, et que uos enblaron rogar que lo defendiesedes que lo non ficiessen et que lo non quieren dexar de facer. Et esto non tengo yo por bien (...)". TORRES FONTES, Juan: Colección de Documentos para la Historia del reino de Murcia. III. Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia, pp. 113-114.
- 26.- Pedro Bellot recoge un largo anecdótico al respecto. Numerosos mudéjares acudían a la vega del Segura a recoger plantas tintoreras y textiles. El problema se presentaba cuando los municipios originarios de los mismos estaban con desavenencias respecto de Orihuela. En esos momentos el concejo de la ciudad represaliaba a las ciudades vecinas impidiendo esta labor de recogida, como ocurrió por ejemplo en 1450: "1450. Ordenó el consejo que los de Elche no sacasen sosa, junquet, carrizo, etc., por el maltrato que hacen a los moros de Orihuela, lo cual satisface Elche negándolo y rogándolo de parte de Barcelona revoque, etc". BELLOT, Pedro: *Anales de Orihuela*, pág. 235.
- 27.- José Montesinos dice exactamente: "(...) A la salida de este Arrabal / de San Juan Bautista / están las Balsas de cozer los linos, que son muy propias del muy llustre Cabildo Eclesiástico; una gran Fabrica de Salitre; las Fuentes de Aguas Blandas, que en el invierno estan tan calientes que por sus madrugadas arrojan humo; y en verano están tan trías que apenas se pueden resistir por el corto espacio de media hora; unas estan cubiertas y otras no; sus baños son muy saludables y sus aguas son muy sanas (...)". MONTESINOS PÉREZ, José: *Compendio Histórico-Geográfico...*, Volumen I, 1791, 726 pp. Texto del Capítulo 20, pp. 421-422.
- 28.- Varios indicios apuntan a un posible origen islámico de estas balsas. Posiblemente las que vió Montesinos no tenían nada que ver con las islámicas, pero esta artesanía siempre estuvo en manos musulmanas, antes y después de la conquista cristiana. Por las necesidades intrínsecas que exigía esta manufactura (de ubicación extramuros de la ciudad y próxima a unas importantes fuentes de agua), no las ubicaron como los murcianos (al final del trazado fluvial en la ciudad murciana). Poseyendo las abundantes aguas de las **Fuentes de San Antón** seguro que prefirieron usarlas para estos fines productivos desde el primer momento.
- 29.- Los datos acerca de este arrabal construido para los mudéjares en el siglo XV han sido analizados por NIETO FERNANDEZ, Agustín: "La morería de Orihuela en el siglo XV". estudio publicado en las **Actas del Primer Congreso de Historia del País Valenciano**, Valencia, Universidad, 1981, pp. 761-771. En base a los diversos documentos del Archivo Municipal de Orihuela (especialmente a las **Actas Municipales**) y a los **Anales de Orihuela** de Pedro Bellot elabora un documentadísimo y rico estudio sobre la segunda morería que tuvo la ciudad. La primera, coincidente con el **Arrabal de**

San Agustín, en su opinión quedó deshabitada en la última decena del siglo XVI. Debido a la falta de braceros para las faenas de la huerta que produjo la extinción de la primitiva morería, en un primer momento las autoridades municipales promueven la construcción de casas y medidas para favorecer el poblamiento de mudéjares en la villa. Ante el parcial fracaso de estas medidas pobladoras, en 1416 el Consejo de la ciudad decide erigir nueva morería. Se acordó ubicarla en el lugar que hoy conocemos como **Arrabal de San Juan Bautista**. Este enclave perduró muy efímeramente en su fin primero de ser el barrio de los musulmanes, ya que en el 1454 un acuerdo del mismo Consejo permitió poner en venta las casas de esta morería. Con ello se "reprivatizó" este barrio. A partir de entonces crecerá irregular y lentamente en su poblamiento, hasta configurar el callejero actualmente observable. Sobre la preexistencia de un poblamiento (aunque no articulado como arrabal de la ciudad) anterior a la instalación de la morería en este mismo enclave son reveladoras las palabras de Agustín Nieto. Hablando de los Capítulos de Poblamiento de la morería (firmados en 10 de octubre de 1431), dados a pregón por todas las aljamas de moros del Reino de Valencia y del de Castilla dice que el "1º. El consejo dará a los moros que vengan a morar en la villa solares francos dentro de las barreras en el arrabal de la Puerta de Elche, en el huerto de Pedro Muñoz, que está entre la Corredera y en ella, tanto lugar como sea para morería", pág. 764.

- 30.- Ver el epígrafe 7.10. "El espacio comercial", y más concretamente el subepígrafe 7.10.1 "Los zocos" de FRANCÓ SANCHEZ, Francisco: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el período islámico**, pp. 718-727
- 31.- Estos son casi los únicos restos materiales conservados del **espacio del agua** en época islámica: los pozos para el aprovechamiento y los canales para el transporte y la evacuación de las aguas sucias de las artesanías o de la vida corriente de las casas (por eso éstos se cerraban con losetas, para evitar los malos olores). Hay que destacar lo tupido de esta red de canales, índice de una gran densidad y actividad artesanal y de una alta urbanización. De todos modos, este modelo de evacuación de aguas es corriente en las urbes islámicas, tanto de la Península, como del Magreb. En el Sharq Al-Andalus está el cercano e importante caso de las excavaciones realizadas en la **Plaza de Zaragoza** de la ciudad de Valencia; éstas han mostrado un sistema doméstico de pozo y canales de desagüe similar, aunque más sencillo. En el Magreb hemos tenido la ocasión de excavar en la ciudad portuaria de Hunain (al N. de Tlemecén, al S. y enfrente de Almería) en una misión conjunta hispano-argelina dirigida por D. Abderrahmane Khelifa; aunque la mayoría de los restos conservados son posteriores al período almohade (ss. XIV-XV) se aprecia un sistema idéntico de aprovisionamiento (por medio de gran cantidad de pozos, a veces muy cercanos entre ellos) y de evacuación de aguas sucias (por medio de canales cubiertos con losas) que, aunque posteriores, son casi idénticos a los de Orihuela. ver LERMA, Josep Vicent, et alii: "Estudio de la vivienda islámica de la ciudad de Valencia", en las **Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española**, 17, 18., 19 de abril de 1985, Huesca, Tomo III. Andalusi, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986, pp. 445-464; nos remitimos igualmente al texto presentado a este Simposio por KHELIFA, Abderrahmane: "Arqueología musulmana en Argelia".
- 32.- Ya se ha aludido a la importancia determinante que algunos investigadores conceden al agua en la Vega Baja, hasta el punto de que la citan como objeto tradicional de las luchas locales. Éstas tendrían su lógica en la búsqueda del dominio del agua (del río, de los riegos, del abastecimiento, etc.) El control de la vega del Segura se ejerce desde Orihuela, el enclave defensivo más destacado sobre la llanura fluvial, de ahí el sentido de la íntima relación entre la vega y el enclave defensivo de Orihuela. SERRA, M^a del Carmen; ROMAN DEL CERRO, Juan Luis: **Leyendas de la Vega Baja**, pp. 172-179. En nuestro **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el período islámico**, apuntamos que la importancia del enclave oriolano se pudo deber en un principio más a la geopolítica que a la economía. Posiblemente haya sido más importante el enclave por ser control de paso en el nudo de caminos que aún comunican el interior meseteño con los puertos mediterráneos (esencialmente Cartagena) y el N. con el S. levantino. De todos modos, ambos factores, el geopolítico y el económico, no hacen sino abundar más en la importancia del enclave defensivo (luego urbano) de Orihuela y sería erróneo primar la importancia del uno sobre el otro.
- 33.- Ver nota 7 en que recogemos este texto de Al-'Udri
- 34.- La pintura tradicionalmente conocida como el **Cartulario de Orihuela** es una vista frontal de la ciudad en la que se pueden apreciar el río Segura y el cerco murado en primer término. Dentro podemos observar la población de Orihuela, con sus calles y casas. Detrás, el poderoso castillo domina desde el alto la población. A pesar de las diversas dataciones que se le han asignado al **Cartulario**, al Dr. Juan Manuel del Estal agradecemos el dato aclaratorio sobre su fección. El código original del llamado **Cartulario de Orihuela** no contendría pintura alguna y se comenzó a escribir en los años 1392-93. Lo que se conserva actualmente es una copia del **Cartulario** original, en Madrid, datada a media-

dos del siglo XVI (sobre 1553). Es en esta copia del original en la que aparece la pintura. Esta pretende representar la población de Orihuela defendiéndose del asalto de los castellanos del rey Pedro de Castilla, dentro de la dinámica de la Guerra de los Dos Pedros.

- 35.- El "partidor" es una represa que desvía el agua del río en dirección a las acequias indicadas. En tiempos islámicos no existiría el actual **Puente Nuevo** inmediato a éste. Quedaría el nacimiento de las acequias cercano a la tradicional **Puerta del Puente**. La denominación de ésta y las primeras fuentes cristianas nos hablan de la existencia de un puente de barcas que comunicaría la ciudad (por la **Puerta del Puente**) con la huerta inmediata al otro lado del río. Un poco más abajo de este puente de barcas estaría el **partidor** de las acequias y la cenia que llevaría agua a las artesanías polucionantes ya referidas.
- 36.- Agradecemos a D. Emilio Diz el que nos adelantara el informe que envió a la revista **Arqueología**, trabajo que aún permanece inédito. Remitimos igualmente a su artículo "Prolongación de la calle Capillas" publicado en el libro conmemorativo de **Arqueología en Alicante. 1976-1986**. Vega Baja del Segura, Alicante, Instituto de Estudios "Juan Gil Albert" /Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1986, pp. 24-26. ver también de DIZ ARDID, Emilio: "Síntesis de arqueología del Bajo Segura", publicado en la **Revista de Moros y Cristianos**, Guardamar, 1986, s.p., 2 pp.
- 37.- El nivel freático actual está en + 1,5 m., mientras que según las noticias que nos ha proporcionado D. Emilio Diz sobre la última excavación de la **Plaza del Marqués de Rafal**, el nivel freático de época islámica estaría sobre los + 3 m. No ha sido posible (por la altura mayor del nivel freático actual) profundizar más allá de los 2 m. El mismo arqueólogo nos confirmó que debajo de este nivel actual existían aún numerosos restos de época musulmana que no era posible excavar por la cantidad de agua que afloraba.
- 38.- Estos datos están pendientes del análisis final a realizar por su excavador. Nos remitimos a la ulterior y definitiva **Memoraria de excavaciones** de esta campaña arqueológica. En ella el director de la misma puntualizará todos estos datos. Sobre la ubicación de esta excavación en un área que en el periodo musulmán sería de zocos, ver nota 29.
- 39.- Respecto a la presencia de fuentes para el abastecimiento de agua en Orihuela comentaba su escasez en el siglo XVIII José Montesinos: "**Esta ciudad es abundante en agua, que aunque no tiene fuentes como otras Ciudades Villas y Ciudades del Reino, tiene como seis mil pozos (...); y las mejores / aguas son / las que nacen del Monte Oriolet, porque pasan por Minerales de Oro y Plata; pues las que se toman del Río a veces, no son tan claras. Hay también dos fuentes cubiertas, las que en otros tiempos usaron como baño los Moros /las Fuentes de San Antón/ (...). Fué famosa la Fuente de San Christobal, de aguas frías y dulces, que nacía en lo más alto del Monte, junto a la cual había una Cueva muy honda donde se ponía el agua como si fuera de nieve; en dicha Hermita derruida estuvieron los Cartuxos en 1636 (...)**". MONTESINOS PÉREZ, José: **Compendio Histórico-Geográfico...**, Volumen I, 1791, 726 pp. Texto del Capítulo 18, pp. 173-188b.
- 40.- Hemos identificado los restos de esta antigua fuente en base a los datos que nos da Pedro Bellot en tres notas de sus **Anales de Orihuela**. Las noticias son, en primer lugar, una de 1404 en el vol. II, pág. 320; la segunda nota es de 1410, vol. II, pág. 320, y la tercera es de 1407, vol. I, pp. 201-201. El estudio sobre esta identificación está en el epígrafe 7.7.5. "Los sistemas para la captación del agua", de FRANCO SANCHEZ, Francisco: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo islámico**, pp. 571-580.
- 41.- Ver estudio arqueológico de estos restos de la **Fuente de la Judía** en FRANCO SANCHEZ, Francisco: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo islámico**, pp. 421-422.
- 42.- MONTESINOS PEREZ, José: **Compendio Histórico -Geográfico...**, Volumen I, 1791, 726 pp. Texto del Capítulo 18, pp. 173-188 b.
- 43.- En la publicación de HINOJOSA MONTALVO, José: **Documentación Medieval Alicantina en el Archivo del Reino de Valencia**, I, Alicante, Instituto de Estudios "Juan Gil Albert", 1986, 249 pp., recoge este investigador numerosas regestas de documentos medievales correspondientes a permisos de las diversas autoridades locales para que musulmanes de su jurisdicción pudieran desplazarse a Orihuela con el fin de poder allí visitar a médicos y medicarse.
- 44.- Ver nota 26.

- 45.- Este **Azarbe de las Fuentes** puede verse representado en numerosos mapas de los siglos XVIII en adelante. ver el epígrafe 6.5.2. "Análisis de las Fuentes Cartográficas y Pictóricas para el estudio del urbanismo de la Orihuela musulmana", y más concretamente el subepígrafe 6.5.2.1. "La Cartografía histórica" de FRANCO SANCHEZ, Francisco: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo Islámico**, pp. 448-464.
- 46.- Debieron existir bastantes norias o cenias en la huerta de Orihuela, ya que el mismo Al-Udrí lo reseña explícitamente al hablar del Segura (ver nota 7). Tras la conquista castellana, Alfonso X escribe una carta a Orihuela desde Murcia, con fecha 1271-VII-20 en que, ante la petición anterior de la villa, le concede la tercera parte del tercio real del diezmo para la reparación y construcción de norias y aceñas, puesto que eran muy costosas y necesarias. Documento publicado por TORRES FONTES, Juan: **Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia**. III. **Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia**, Murcia, ed. Academia Alfonso X el Sabio, 1973, 182 pp. Pág. 114. Sobre norias y cenias es muy interesante el artículo de TORRES BALBAS, Leopoldo: "Las norias fluviales en España", recogido en Leopoldo Torres Balbás. **Obra dispersa**. I. **Al-Andalus. Crónica de la España Musulmana**. I., Madrid, Instituto de España, 1981, pp. 209-233. Ver también el interesante sistema de pozos y cenias inmediatos al río Segura descrito por Mikel de Epalza y recogido en SIERRA, M^a C. Román DEL CORRAL J.L.: **Leyendas de la Vega Baja**, n.º 177-178.
- 47.- Las dos noticias las ha recogido Pedro Bellot y aluden a la traída de aguas desde la cenia de la villa para alimentar a sendos nuevos abrevaderos que se ordena construir en el **Arrabal de San Juan Bautista**. Ambas notas están en los **Anales de Orihuela**, la de 1432 en el Vol. II, pág. 332 y la de 1447 en el Vol. II, pág. 323. Ninguna de ellas aporta una ubicación de referencia para localizar su emplazamiento, pero podemos suponer su presencia en las inmediaciones de la represa y del partidor de las acequias.
- 48.- No se hallan otros sistemas de almacenamiento de aguas en la ciudad (que no estén relacionados con las manufacturas) por dos razones: por la proximidad del curso fluvial y por lo fácil que era construir un pozo en cualquier lado. Junto a ellas hay que resaltar la simple imposibilidad técnica para la construcción de un aljibe por el nivel freático de menos de 3 m.
- 49.- Al igual que en el caso de Játiva, los habitantes en lo alto del monte se abastecían del agua almacenada en los aljibes. El mayor número y abundancia de depósitos existente en la primera nos revela la importancia del número de pobladores que llegó a albergar. En cambio, su escasa presencia en Orihuela pensamos que obedece a motivos estratégicos. Debido a la facilidad de acceso al río en casos de necesidad y, sobre todo, a las fuentes que debieron existir en diversos lugares del mismo **Monte de San Miguel** (ver los textos alusivos de José Montesinos de las notas 14 y 40).
- 50.- Una minuciosa descripción arquitectónica y una explicación de la datación de este aljibe se pueden ver en el epígrafe 6.4.1. "**Los restos del castillo**", concretamente en el subepígrafe 6.4.1.1. "**Descripción de los restos del recinto superior**" de FRANCO SANCHEZ, Francisco: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo Islámico**, pp. 353-354. ver igualmente AZUAR RUIZ, Rafael: **Castellología Medieval** Alicante: **Area Meridional**, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1981, 249 pp. + planos, pp. 142 y 150., también AZUAR RUIZ, Rafael: "Orihuela. Castillo", en el **Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana**, Valencia, Consellería de Cultura, 1983, vol. I, pp. 665-671, pág. 666.
- 51.- Ver el epígrafe 7.7.6. "Los sistemas para el almacenamiento del agua", de FRANCO SANCHEZ, Francisco: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo Islámico**, pp. 581-588.
- 52.- Ver el epígrafe 6.4.1. "Los restos del castillo", y el subepígrafe 6.4.1.2. "Los restos del recinto inferior del castillo" de FRANCO SANCHEZ, Francisco: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo Islámico**, pp. 355-357. Ver igualmente AZUAR RUIZ, Rafael: **Castellología Medieval** Alicante: **Area Meridional**, pp. 142-143 y 150-151. También ver AZUAR RUIZ, Rafael: "Orihuela. Castillo", pp. 666-667.
- 53.- En buena medida la fortificación del recinto inferior del castillo (que identificamos como el albacar del mismo) fue reconstruida por los cristianos tras la conquista de la ciudad. Arquitectónicamente muchos de sus elementos corresponden a un momento posterior a la conquista. Ver el epígrafe 6.4.1.3. "Datación del conjunto del castillo", de FRANCO SANCHEZ, Francisco: **Estudio de los espacios urbanos de la ciudad de Orihuela en el periodo Islámico**, pp. 358-359.

- 54.- Las dos noticias alusivas a la construcción de estos abrevaderos ya fueron mencionadas en la nota 45. Los textos son: "1432. El año 432 se hizo el abrevadero de la puerta del Rabalet, y porque tuviese continuamente agua fresca, consiguió el consejo un florín cada año para adovar la fñora de donde venía el agua, que se deshizo cuando mudaron la acequia de Almoradí, desde la muralla hasta el huerto de Villanova", BELLOT, Pedro: *Anales de Orihuela*, vol. II, pág. 322. El otro texto de P. Bellot es: "1447, Año 447 se hizo el abrevador de la puerta del Burdel. Y porque tuviese agua obligó a Francés Ferrández por 40 sueldos trayendo agua de la cenía (...), vol. II, pág. 323.

EL ESPACIO DEL AGUA EN LA CIUDAD DE ORIHUELA EN EPOCA ISLAMICA

El plano que utilizamos como base es una ampliación de la fotografía del **Plano de Orihuela** que publicó Pascual MADDOZ en su monumental **Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar** como una parte de un gran **Mapa de la Provincia de Alicante** (en cuyos lados izquierdo y derecho incluye una serie de planos de las poblaciones más importantes de la provincia, entre ellos está el de Orihuela). La fotografía reproducción del original nos fue amablemente proporcionada por Goyo, del Servicio Fotográfico de la Excmá. Diputación de Alicante.

Por la antigüedad (garantía de menores cambios respecto de tiempos islámicos), que se remonta a los años 1845-50, y por tener numerosas rotulaciones de nombres de calles y otros accidentes hemos preferido utilizarlo como base del plano del **espacio del agua**. Hay que apuntar, sin embargo, la deformación planimétrica observable en la representación del **Monte de San Miguel** y sus cercanías. A pesar de ello, esto no es obstáculo para negarle su gran importancia.

SIGNOS CONVENCIONALES

En trazo grueso discontinuo se ha indicado el recorrido aproximado de la cerca murada que rodearía y defendería la ciudad.

En trazo grueso continuo se han señalado las tres acequias que irían hacia los posibles baños islámicos.

Las antiguas mezquitas se han indicado por medio de tres rectángulos negros.

Los posibles baños musulmanes son los óvalos negros rayados en su interior.

Los puntos de aprovisionamiento de agua de tiempos islámicos en sus enclaves aproximados son:

1 - "**Fuente de la Judía**", en las inmediaciones de la "**Puerta de la Traición**".

2 - Fuente existente en una gran cueva ubicada a las espaldas de la **Calle Comedias**.

3 - Posible enclave de la noria mencionada en la obra de Pedro Bellot.

4 - Enclave aproximado que correspondería a las **"Fuentes de San Antón"**.

5 - Pozo hallado en la excavación de la **Prolongación de la Calle Capillas**.

6 - Pozos hallados en la excavación de la **Plaza del Marqués de Rafal**.

La ubicación de los diversos elementos para el almacenamiento de agua correspondería a:

A - Aljibe de la parte superior del castillo.

B - Balsa rectangular situada en el lado Oeste del albacar del castillo (de origen probablemente cristiano).

C - Aljibe grande ubicado en el **Llano de San Miguel**.

D - Aljibe pequeño ubicado en el **Llano de San Miguel**, en una parte más baja que el anterior.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL AGUA EN LAS MEZQUITAS DE LOS PUEBLOS ANDALUSÍES DE TÚNEZ

Abdel-Hakim GAFSI

Centro de Estudios

Hispano-Andalusíes, Túnez

Al estar las informaciones sobre este tema dispersas en documentos y en trabajos relacionados con todas las ramas del saber y con todas las disciplinas (archivos, crónicas, tratados de derecho musulmán, arqueología...), ningún estudio ha surgido hasta ahora ni ninguna investigación seria y válida, que sepamos. El tema es difícil, pero también es "marginal" en relación el conjunto de los problemas de las mezquitas, del punto de vista del arte, de la arquitectura, de su origen, de su función, de su influencia social, de la enseñanza, etc.

Este estudio, que he emprendido a petición de mi querido amigo Epalza, no puede responder a todas las cuestiones relacionadas con el tema, a pesar de su importancia, especialmente con el problema del mantenimiento de las mezquitas y todo el dispositivo relacionado con el agua en las mezquitas.

Por supuesto que el problema del agua en general ha sido mencionado por el Corán y en las obras de derecho musulmán, pero este problema particular queda aún --que yo sepa-- sin respuesta.

Bastaría quizás con contentarse con recoger todo lo que ha sido ya publicado relacionado con el problema del agua en las mezquitas, o si no, emprender una serie de estudios monográficos sobre el conjunto de las mezquitas de Túnez y de otros países musulmanes, para poder aportar elementos de respuesta válidos. Aquí nos limitaremos a presentar algunos elementos de respuesta, muy modestos, dado el muestreo limitado que se ha escogido.

Sala de ablución

Los musulmanes conceden mucha importancia a la sala de ablución (*miḍa* o *dār al-wuḍū'*). La sala de ablución, como el ba-

ño de vapor (**ḥammām**), son lugares de purificación ritual, anexos naturales del santuario. Por eso el agua es traída con abundancia siempre en esa sala, en su pilón y en sus letrinas. Es pues rarísimo que una mezquita no tenga esa sala.

La sala de ablución puede estar situada sea fuera de la mezquita, sea en la mezquita misma. Lo más corriente es que esté contigua a la mezquita, con una entrada separada (mezquita del barrio de los andalusíes, en Bizerta). Comunica con la mezquita, sea directamente por una puerta (mezquita **Ar-Rība**, en Ghar-el-milḥ), sea por un pasillo o vestíbulo (**skifa**) (mezquita mayor de El Alia).

La sala de ablución tiene siempre, en el centro, un pilón o estanque de agua corriente, generalmente en forma rectangular, y también unas letrinas adosadas a los muros exteriores; estas letrinas están aereadas por aberturas de medio punto por encima de las puertas o por orificios llamados **manākis**. El pilón puede sustituirse con una serie de fuentes adosadas a la pared. A veces, esas fuentes están situadas al interior de nichos decorados con mosaicos o azulejos (**zallīy**) o de arcos revestidos de azulejos. Otras veces, esas fuentes han sido substituidas por conchas salientes, que derraman el agua en el pilón.

Cuando la sala de ablución está en comunicación directa con la mezquita, tiene un canalillo o reguero, que sirve para purificar los pies de las impurificaciones de la calle, antes de penetrar en el recinto sagrado (**ḥarām**) de la mezquita.

Para dar salida a las aguas, se utilizan dós procedimientos. El primero, el más sencillo, consiste en abrir un canalillo en el umbral de la puerta de entrada de la mezquita (mezquita mayor de Ghar-el-milḥ). Pero lo más normal es que el patio de la mezquita (**sahn**) tenga una ligera pendiente que está acomodada a la superficie del pavimento, como la de las terrazas, para facilitar así la evacuación de las aguas pluviales y de las aguas usadas. Para eso, hay una pequeña losa, horadada con tres o más agujeros y situada en el extremo inferior del patio, para recibir el agua y evacuarla hacia las alcantarillas o **handaq**. La pequeña losa se llama generalmente **maskûka**.

Abastecimiento

El agua utilizada en las mezquitas proviene sea de pozos, sea de cisternas, sea de ambos al mismo tiempo (Ghar-el-milḥ).

1) Los pozos

Se saca el agua del pozo por uno o dos cubos (**dalw**) o recipientes de cuero dotados de un mango. La elevación de los **dalw** llenos de agua se ve facilitada por el empleo de cuerdas y poleas (**yarrâra**), en forma de disco de madera (mezquita de

Qalaat-al-Andalus) o cilindro (mezquitas de Menzel-Jemil). Esas **ḡarrāra** están atadas a largueros de madera encima de la abertura del pozo, brocal o **fum al-bi'r**. Estos largueros están fijados a montantes o murillos de mampostería a cada lado del brocal. El agua se sacaba por el **dalw** que tiraba el fiel que se quería purificar y que vertía en el pilón (**hawd**).

El brocal está construido generalmente por un bloque en **kaddāl** en el centro, vaciado y redondeado. El brocal está con surcos profundos producidos por las cuerdas de acarreo del agua (**sikkat- al-bi'r**). El brocal se encuentra a veces al interior de un nicho que está recubierto con un revestimiento de baldosas de cerámica de azulejos (**zalliy**) policromos. En algunos pueblos se utiliza aún el cubo de madera (**stal**) o de cobre (**balyūn**). El brocal puede ser también de tierra cocida con esmalte verde.

2) Cisternas (māyin)

Varias mezquitas estaban provistas de cisternas, instaladas debajo del patio para poder recibir directamente las aguas pluviales. Su altura podía alcanzar fácilmente los 5 metros, mientras que su superficie podía extenderse al conjunto del patio gracias a un ingenioso sistema que consistía en multiplicar pilares de piedra tallada o ladrillos llenos, unidos entre sí por arcos longitudinales y transversales que sostenían bóvedas de medio punto o de aristas. Esas bóvedas están recubiertas de una capa de cemento alisado, atravesadas por orificios cilíndricos (**fum al-yābiya**) que servían de brocales. El brocal se encuentra generalmente en el interior de un nicho de piedra, con fondo plano o con fondo hueco. El brocal se encuentra, en la mayoría de los casos, surcado por las cuerdas para sacar el agua (**sikkat al-māyin**).

Para alimentar con agua las cisternas se practicaban orificios en los cuatro ángulos del patio. Conducciones de agua de alfarería (**mizāb**), formadas por tubos de cerámica barnizada (**hulqūm fuhhār mutlī**) que venían de las terrazas ligeramente inclinadas hacia el patio, vertían el agua de lluvia en las cisternas.

Aparte del brocal, la cisterna tenía también varias aberturas cerradas provisionalmente por una losa móvil de mármol o de **kaddāl** (**nuqra**). Por esas **nuqra** se hace el entretenimiento de las cisternas. En efecto, cuando llegan las primeras lluvias de otoño, se procede a la limpieza y a una revisión minuciosa de las cisternas. Para evitar que entren objetos o trozos de las terrazas, se coloca un pequeño tamiz de cerámica en el orificio de la terraza (**kiskās Calā al-mizāb**).

Por lo que toca el aparejo que se emplea en las cisternas, merece un tratamiento especial. Las cisternas están construidas con un cemento muy resistente, formado por cal, arena,

guijarros y piedras. Los muros son muy espesos (más de dos metros). Para asegurar que no filtre agua, ni por las paredes ni por el suelo, se utilizaba un enlucido, formado con un mortero especial constituido por cenizas que procedía de los baños o **hammâ (sahba)** y por cal. Además, las paredes y el suelo están revestidos de un enlucido de cal, fina y cuidadosamente alisada. En cambio, los ángulos están recubiertos de un bordillo.

Este sistema se aplica a las mezquitas con terraza, mientras que las mezquitas cubiertas con tejados de tejas en pendiente (mezquitas de Solimán y de Testur) tienen otro sistema. En efecto, las aguas recogidas sobre los tejados se vierten en un reguero profundo (Testur) o sobre un muro ligeramente saliente con respecto al tejado (Solimán). El agua recogida en el reguero o sobre la terraza se dirige por un sistema de inclinaciones hacia los conductos de agua.

3) Aprovechamiento de las mezquitas a partir de una noria

Este sistema, muy raro, sólo se encuentra en el complejo de la aceña (**sâniya**) del jardín de Hamuda Pacha en La Manuba. El **sabîl** o fuente pública de este edificio está alimentada por una noria, que sirve para el regadío pero también para la mezquita. Esta **sabîl** comporta varias fuentes; cada fuente estaba tocada por una cúpula bulbosa cubierta por tejas verdes en forma de escamas. Tubos de alfarería colocados entre el pozo y la fuente sirven para traer el agua.

Sobre una plataforma rodeada con un pequeño muro había una rampa y una noria (**nâcûra**) de tracción animal que se fijaba en la boca del pozo gracias a dos pilares laterales (**hudûd o yânâh al-bî'r**). Desde allí, el agua se deslizaba hacia la balsita que alimentaba a la mezquita y al conjunto de ese edificio.

La construcción de una fuente era considerada como una obra de piedad, que atraía al mismo tiempo el agradecimiento de los súbditos de la autoridad (**ra'îya**) en vida y la misericordia (**rahma**) divina después de la muerte.

Conclusión

Estos son algunos de los elementos de que disponemos y sobre los que desgraciadamente no tenemos más que indicaciones muy generales. Los estudios sobre este tema tan apasionante faltan muchísimo. Ha habido mucho interés por la mezquita como lugar de práctica religiosa y como centro de arte. Pero --que yo sepa-- el aspecto relacionado con el agua no ha sido tratado más que accidentalmente. Queda por tanto mucho por hacer. Espero que esa reunión organizada en Benissa dará un nuevo impulso a este género de estudios, gracias a mis colegas españoles y extranjeros y a mi querido amigo Epalza, cuyo dinamismo y claridad de exposición no cesan de animarnos en estas pistas, que historiadores, arqueólogos y otros tienen abandonadas por falta de estudios previos.

LOCALIZACIONES ACUIFERAS DE BENISSA Y SU RELACION CON EL HABITAT

José M. PEREZ BURGOS
Ana M. RONDA FEMENIA

INTRODUCCION.-

Sin lugar a dudas en la mente de todos está esa reflexión sobre la inminente necesidad de agua para la composición de un establecimiento o habitat humano. La importancia que tiene y que lógicamente le han dado al agua los pobladores antiguos del mundo en que vivimos, está sobradamente comprobado en hallazgos y estudios hechos sobre estas cuestiones, unos como ya decíamos, realizados, otros en avanzado proceso de estudio y por fin algunos, no pocos, como es el caso que nos ocupa, en que se debe realizar con profundidad en un futuro no lejano.

No vamos a entrar como es lógico en cuestiones, por otro lado bastante ya conocidas, sobre urbanismo en épocas pasadas, en concreto dentro del mundo cultural árabe en la Península Ibérica. Si diremos que ya en época ibérica, pasando por supuesto por la cultura romana y llegando sobre todo a la visión del mundo árabe, existe un trabajo y una infraestructura urbana en relación con el aprovechamiento de los recursos de agua de las distintas zonas aunque en unas de una forma más pronunciada que en otras tal vez por la abundancia o falta precisamente de ella.

Este último caso muy posiblemente es con el que nos chocamos para esta zona de Benissa, en que los elementos en relación con el uso del agua que encontramos son escasos, al menos los que a época musulmana se refieren. Más adelante, a pesar de todo, nombraremos algunos de estos elementos por si algún día encontráramos paralelos de una mayor antigüedad.

Es por todo ello que este, por circunstancias, breve estudio, lo centraremos en el tema de fuentes acuíferas en el término de Benissa, de las cuales podemos pensar en un aprovechamiento de sus aguas en época árabe que para algunos casos nos lo afirma el hallazgo de algunos vestigios antiguos.

LOCALIZACION DE FUENTES Y OTROS ELEMENTOS EN RELACION CON EL APROVECHAMIENTO DEL AGUA.-

Como ya hemos señalado anteriormente, las fuentes acuíferas serán el objetivo de este corto estudio, algunas bien localizadas como vamos a ver, mientras que otras están sin localizar exactamente, bien por ser sólo llegadas a nuestros oídos por meros comentarios de gentes del lugar, o también haber desaparecido sin por el momento encontrar la localización exacta que tuvo en su día.

Las fuentes tienen la circunstancia especial de pensar que ya desde antiguo tuvieron una utilización y aprovechamiento, y en algunos casos se constata; no pasa lo mismo con algunos otros elementos en relación con el tema, que a pesar del desconocimiento de su cronología exacta, como son los aljibes, norias, pozos de piedra seca o balsas, tienen a ciencia cierta una segura utilización en época árabe, y por ello, intentaremos su inclusión de manera breve en este artículo. (1).

Empezaremos describiendo las fuentes de localización cierta:

A) **"Fuente de Bernia o Cabanes".**- Es un foco del que mana hoy en día agua. Se encuentra situada en la elevada zona de Bernia colindando con el término de Jalón; se establece entre las cotas 600 y 700.

Observando el mapa topográfico a escala 1: 5000 cedido por el Ayuntamiento de Benissa, podemos observar cómo hay una senda que asciende hasta la fuente, aunque sin poder especificar cual es el punto de arranque exacto. El sitio se encuentra enmarcado por zona de monte bajo y erial casi sin cultivos, por lo que el uso del agua en este sector queda reducido en su funcionalidad pensando en un posible hábitat de época.

B) **"Fuente del Catnar"** (qanât), Biñent.- Fuente actualmente desaparecida, de la cual no manaba agua desde muchos años atrás, pero aparte, tapada posteriormente por escombros procedentes de la construcción de la autopista mediterránea.

Se encuentra ubicada en la partida del Biñent a unos 5 kms. en dirección O. de la población de Benissa. Este punto se encuentra en la cota 200, en el arranque de un barranco que desde esta partida en dirección S.E. va hasta la zona de la famosa Rápita de Benissa, como sitio de importancia en época árabe.

(2)A la fuente se accede por el Camino de Lleus casi paralelo a la autopista hasta llegar a unos 500 mts. de la llamada Casa del Biñent que está a pie de autopista. La zona es

de monte bajo con cultivos de frutales y, algo separados, también de viñedo; el uso del agua de esta fuente en épocas pasadas está bastante comprobado. Antes de su desaparición, fueron consideradas sus aguas como de alta calidad por las gentes que habitaban la zona.

C) **"Fuente de Orchelles"**. - Se encuentra en la partida del mismo nombre muy cerca de la actual Benissa hacia el sur. Se accede a ella por el camino de Orchelles cogiendo un desvío a la derecha.

Como es común en gran cantidad de casos, se encuentra un lavadero que está bien conservado al igual que la misma fuente de la que mana agua de manera considerable. Está en la cota 200, es un pequeño barranco que como otros de esta zona y que vamos a describir, se terminará por unir más al sur, en dirección al mar, con el "Barranco del Quisi". Es una zona de mucho asentamiento humano, con cultivos variados, sobre todo de frutales, combinando con alguna zona de secano.

D) **"Fuente de Pou Devall o Maruques"**, Santa Ana. - Esta fuente se encuentra en el punto de partida del pequeño Baranco de Pou Devall, en la partida de Sta. Ana. El lugar concreto es detrás de la actual fábrica de Muebles Martínez en Benissa. Se divisa perfectamente por el lavadero que hay y del que hasta hace poco se hacía buena utilización. El agua discurre hacia la parte baja del barranco por la cota 200. Actualmente sigue fluyendo bastante agua y también, al igual que en el caso anterior, hay bastante asentamiento humano, contando con que está ya prácticamente metida dentro del casco urbano de la ciudad. Se accede a ella por el Camino de Santa Ana nada más comenzar a recorrer; su situación la ocupan algunos cultivos de frutales y viñedo en el margen izquierdo del barranco y zona de secano en el derecho.

E) **"Fuente de Santa Ana"**. - Este lugar se encuentra al lado de la Ermita de Santa Ana, muy popular entre los habitantes de la zona. Se accede a ella por el Camino de Sta. Ana hasta llegar a la dicha ermita, que distará de la fuente de Pou Devall unos dos kilómetros al S.

El sitio está situado en la cota 150 y sus aguas que son abundantes, discurren por el conocido popularmente como barranco de Sta. Ana, que no es más que continuación del de Pou Devall y que se va a continuar con el gran Barranco del Quisi que llega al mar.

El uso doméstico de estas aguas es evidente y también al igual que en otras, encontramos lavadero de utilización no lejana. La ocupación humana también es importante y las aguas serán utilizadas para el riego de huertos de frutales.

F) **"Fuente de Tros Vell, Cervera o Jesús Tro"**, Paratella.- Esta fuente se encuentra situada en la partida de Paratella, en el arranque del Barranco de Paratella en la cota 150 del mapa topográfico. A ella se accede por la carretera de Benissa a la Fustera, a unos 4 kms. de la localidad hacia el E., hacia el mar. Está muy cerca del paso de la vía del ferrocarril Alicante-Denia a su paso por Benissa.

La situación del pequeño barranco y con él, de la fuente, está entre las casas de Albes y Tros Vell, de ahí, el llamarse también con este nombre; igualmente es conocida como Fuente del Tamarit sin saberse bien la procedencia de este término.

Actualmente sigue en plena utilización, ubicándose en zona de monte bajo, con cultivos de frutales en su gran mayoría. El asentamiento humano, sobre todo en la zona de Albes, en la parte izquierda del barranco, es bastante abundante.

Como señalamos anteriormente, aparte de las descritas encontramos otra serie de fuentes que de momento no tenemos información verdadera sobre su situación.

Cerca de Orchelles para la cual ya hemos localizado una, existe otra dentro de una propiedad privada, que es la **"Fuente de Nusols"**.

Otra fuente existiría al parecer en la partida de Benimallunt, cerca del límite con el término de Llíber.

Un punto importante sería la localización de la que sería en otra época **"Fuente del Quisi"** también llamada Fuente de Gargori o Lleonet, importante por el carácter de confluencia de distintos barrancos, en este del Quisi, que llega y se abre en el Mar Mediterráneo.

Entre las partidas de Lleús y Oltá, también se dice que habría existido una al igual también, que en la partida de la Solana. La primera llamada **"Fuente de la Casa Mía"** y la "segunda **"Fuente de la Channa"**.

Por fin, también hay que situar una en la partida de Serrallonga, sin localización concreta sabida, llamada de Pepe L'Hort.

Igualmente, como dijimos, nombraremos otros elementos relacionados con el agua y que no son fuentes. Pues bien, empezando por los aljibes podemos nombrar el llamado Aljibe del Plà, en el antiguo camino de Valencia, ahora roto por la autopista del Mediterráneo. También está el aljibe de Senichola en la partida del mismo nombre, cerca de Benissa hacia el N.O. . El aljibe de Bardiola también es uno de ellos, sobre el km. 12 de la carretera de Pinos desde Benissa.

Otros elementos a destacar son las balsas que se encuentran generalmente junto a norias (senia), por lo que podemos localizar en el Pou Devall, en que ya hemos visto una fuente importante. También hay otra en la partida de Paratella, con igualmente fuente; también hay otra en el Barranco del Quisi llamada **"Noria del Coet"**.

Se sabe también de algunos pozos de piedra seca cilíndricos con margen. Debajo de la Iglesia Vieja de Benissa, en la actual plaza del mismo nombre, se encuentra una.

CONSIDERACIONES GENERALES Y CONCLUSIONES.-

Ya especificamos al principio la elección de las fuentes como tema básico para dar esta visión sobre un tema que actualmente es muy difícil de tratar en una zona como Benissa.

Podemos sacar, a pesar de todo, algunas conclusiones importantes. Se observa cómo la gran mayoría de las fuentes están ubicadas en la caída desde el punto más alto, Benissa población, hacia el mar, por una confluencia de gran importancia como la que forma el Barranco del Quisi. Podemos pensar en un hábitat desde antiguo de esta zona al sur de Benissa, por otro lado de una altura mediana y un cultivo de huerta como se demuestra en la actualidad. La constatación arqueológica de todas formas es difícil, aunque siempre se ha hablado de la existencia de restos ibéricos en la zona de Santa Ana, que nosotros en absoluto podemos verificar. Aparte, sólo quisiéramos comentar el llamado **"sistema de cavas"**. Lo tenemos constatado para la fuente de Orchelles y la de Paratella; es un sistema posiblemente de invención árabe y utilizado posteriormente, sistema de captación de agua por galería en donde se construye una especie de depósito, controlando su capacidad por grifos que logran conseguir un aprovechamiento y economía en el agua según las necesidades de un determinado momento.

Caso aparte tenemos en la fuente de Bernia, zona hacia el interior y de una altura considerable, que no propicia ni se ha verificado ningún hallazgo que nos hable de un hábitat en época árabe a ciencia cierta, aunque sí tenemos hallazgos de cerámica del Segundo Milenio a.C., que nos indica una ocupación desde antiguo de la zona y que abre esperanzas de seguir la pista a restos de culturas más recientes como la que tratamos.

Pensemos siempre en la cuestión, de que si desde, como en este caso, la Edad del Bronce hay gentes viviendo cerca de ese foco de agua, no es aventurado pensar en la utilización de esa agua como parte importante del asentamiento de estas gentes y por supuesto, su aprovechamiento por culturas como la árabe, que tenía un complejo y estudiado sistema de utilización de los recursos acuíferos y que nunca desaprovecharía un foco importante como sería éste.

Mención aparte debemos dar a ese foco llamado Fuente del Catnar y también a la desconocida por su situación, pero ver-

dadera, Fuente de la Casa Mia entre Lleus y Oltá, sobre todo por los importantes restos arqueológicos de Lleus.

Con respecto a la primera, ya tenemos en el nombre una de las claves para dar su constatada antigüedad, en árabe "**Ganât**", significa "canal", canal de agua que tal vez sería lo que habría en esa fuente, que no lo hay en ninguna otra, para conducir el agua por el barranco hasta la zona de servicio doméstico de la Rápita. Al tiempo ese agua conducida por canal, sería parte de ella desviada hacia la Alfama, topónimo de origen árabe, Al-Hamma, significando fuente termal. ¿Pudiera haber en relación con esto, unos baños en el lugar de la Alfama en época árabe?. Es algo que hoy desconocemos por completo, al menos de una forma totalmente cierta. (3) También hay que reseñar los hallazgos de cerámica árabes en la partida de Biñent, que son bastantes abundantes y que junto con hallazgos romanos se verifica en un habitat de importancia en toda la zona.

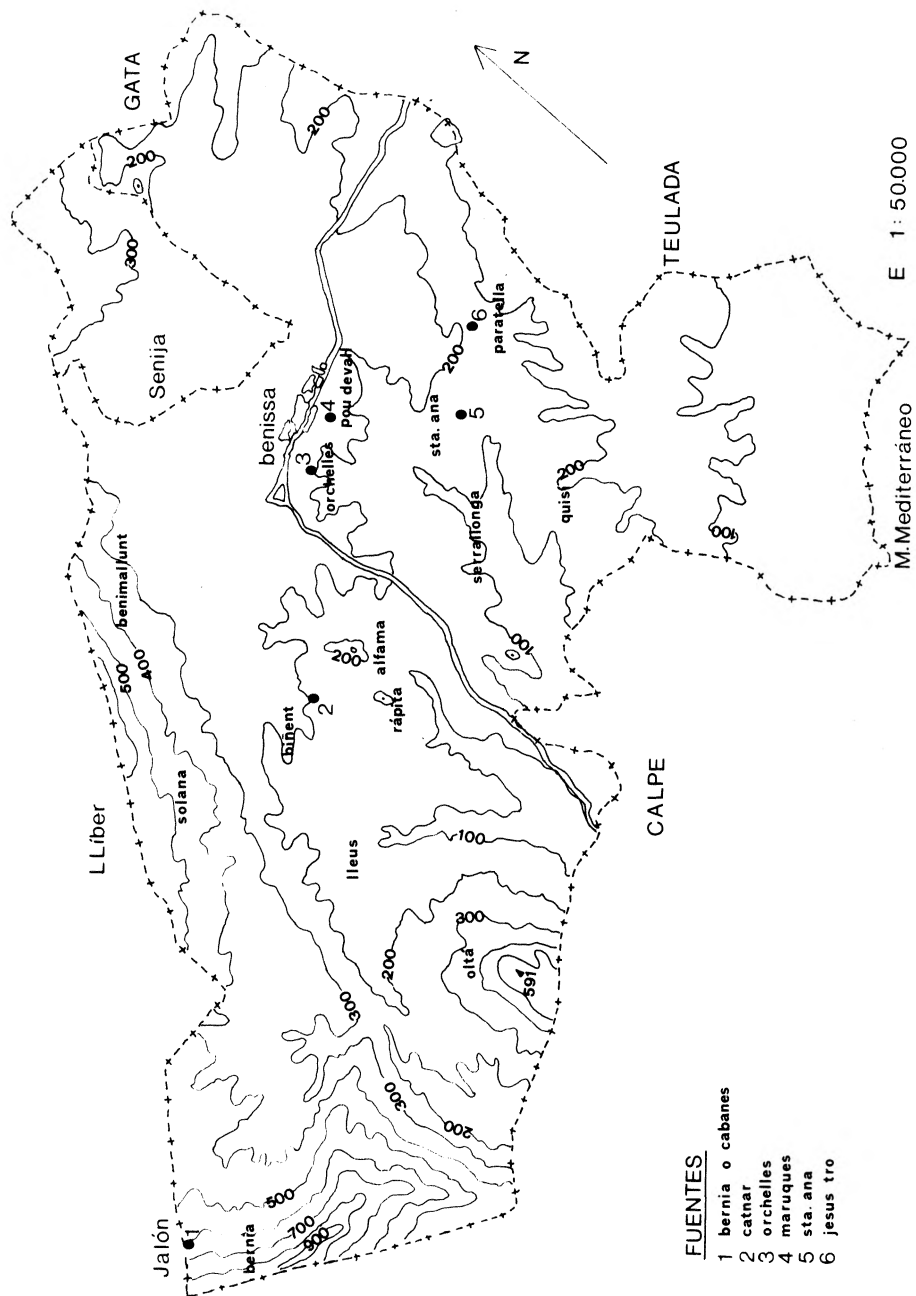
En cuanto a la segunda se nombra entre Lleus y Oltá. La partida de Lleus es de gran importancia arqueológicamente, sobre todo por el importante yacimiento de la Edad del bronce en lo alto de un cerro dentro de la finca de Lleus, como es clásico en los habitats de este periodo. También aunque en menor medida se encuentran restos de cerámica romana y de época árabe, lo que nos introduce en una habitabilidad clara desde muy antiguo y hasta épocas medievales de esta zona. El foco de agua, aunque no encontrado pero sí conocido, parece bastante evidente.

Hasta aquí este estudio sobre localizaciones acuíferas en relación con habitats antiguos, que de momento deja aclarado lo conocido hasta la fecha, lo cual, a pesar de no ser mucho, forma una base para seguir ampliando los conocimientos en un cercano futuro.

(1).- Agradecemos la información donada por D. Juan Giner.

(2).- "La Rápita de Benissa", Dra. M.ª Jesús Rubiera, Mil.lenari de Benissa, 1987.

(3).- Agradecemos la información donada por el Prof. Mikel de Epalza y D. Bernat Capó.



IRRIGACIÓN Y ASENTAMIENTOS EN LA VALL DE PERPUTXENT

Josep TORRÓ i ABAD
Josep M^a SEGURA i MARTÍ

Las comunicaciones presentadas a este coloquio han abordado, esencialmente, cuestiones relativas a hidráulica doméstica y a unidades infraestructurales rastreadas en ciudades de reconocida importancia en el Sharq Al-Andalus. En cualquier caso, se trata de estudios sobre la función del agua en el mundo urbano islámico. Como contrapunto a todas estas interesantes y necesarias aportaciones, nuestra contribución tratará de ofrecer, a través de una visión regresiva de la documentación de los siglos XIII-XIV y de las constantes fundamentales de la geografía agraria local, complementadas con la encuesta arqueológica, una muestra ejemplificadora de la explotación de un pequeño curso fluvial por una apartada comunidad rural de la montaña: la de las alquerías islámicas de la Vall de Perputxent. Se trata de un sistema bastante simple, asimilable a los de la Vall d'Albaida, como el caracterizado por Bazzana y Guichard a propósito del caso de Rugat, basado en una extensión limitada de tierras irrigadas, que no permite hablar de "red" de irrigación ni se inscribe en un sistema de conjunto, lo cual da la idea de una comunidad rural que toma a su cargo la creación de rudimentarios elementos de regadío que le permiten disponer de un limitado perímetro irrigado muy lejano a las auténticas redes organizadas por una autoridad política o administrativa (1). Con todo, hay que advertir que la de la de la Vall de Perputxent es una situación excepcionalmente aventajada en el conjunto del macizo montañoso que abarca las actuales comarcas de l'Alcoià-Comtat y la Marina, donde el abrumador predominio del seco restringe las huertas, puramente domésticas, a minúsculas parcelas regadas por manantiales y balsas situados con frecuencia en las inmediaciones de cada alquería. Doblemente merecedor, pues, de nuestra atención es el sistema de distribución de aguas en este valle.

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SISTEMA TRADICIONAL DE REGADÍO

El interés -y la dificultad- que ofrece el estudio retrospectivo de la irrigación en la Vall de Perputxent reside en las importantes distorsiones a las que se ha visto sometida la red tradicional durante este siglo. Ya en 1903 la construcción de

una gran fábrica de papel frente a l'Orxa, en la orilla izquierda del Riu d'Alcoi, supuso la creación de un canal destinado a generar energía hidráulica para la factoría (actualmente en funcionamiento), aunque se adquirió el compromiso de que sus aguas, ahora conducidas por su sólido canal que atraviesa los desniveles perforándolos, sustituirían a las de la acequia que hasta entonces había estado irrigando la huerta de Canessia y Les Deveses, siguiendo las curvas de nivel, la cual quedó abandonada, aunque tal cambio no supuso un incremento de las superficies irrigadas. Pero la alteración más relevante tuvo lugar en los años 60 con la construcción de un embalse en el término de Beniarrés (inaugurado en 1971) cuyas aguas sepultaron tres azudes, dos acequias, dos molinos y dos huertas. Los desaparecidos azudes fueron sustituidos por un par de tomas de agua en la presa. Sin embargo, el embalse de Beniarrés no ha servido en absoluto para acrecentar las tierras irrigadas de la Vall de Perputxent, aunque ha permitido la expansión de las huertas de Gandia, en el curso bajo del Riu d'Alcoi, y cuya progresión origina en la actualidad crecientes demandas de agua que hoy enfrentan a los sindicatos de regantes de Beniarrés y l'Orxa con los de la Safor (2).

Las huertas de Perputxent son actualmente las más importantes del curso alto del Riu d'Alcoi después de las de Cocentina. Entre ambas huertas el río sigue su curso un tanto encajado, manteniéndose a un nivel sensiblemente inferior al de las tierras de cultivo: Cavanilles consideraba la posibilidad de perforar una mina de agua en el monte Benicadell para poder irrigar los secanos de Beniarrés, "privado por su elevación de las aguas del río Alcoy" (3). A unos 3 Km. al este de Beniarrés se inicia la depresión o llanura fluvial de la Vall de Perputxent, donde el río gana anchura y pierde profundidad describiendo meandros entre espaciosas ramblas. Sin embargo, a partir de l'Orxa se encaja profundamente en las calizas jurásicas del Barranc de l'Infern hasta su salida a Vilallonga de la Safor, tras recorrer 13 km de garganta impracticable.

Este curso, poco caudaloso, permite el desvío de sus aguas mediante rudimentarias paradas o azudes que, dispuestos en diagonal hacia la orilla donde se verifica la toma, conducen el agua al correspondiente **trastallador** que regula su ingreso en la naciente acequia. Tradicionalmente, estos azudes se han construido de forma comunitaria, colocando, sobre un basamento de piedras y sostenido con estacas, un tabique de cañas entretejidas cuyos intersticios se cubrían con glebas y maleza de las orillas. Evidentemente, las avenidas destruían con facilidad estas frágiles presas, que eran reconstruidas una y otra vez, oscilando su emplazamiento con frecuencia.

En gran parte, la microtoponimia predial de época islámica desapareció, con los moriscos, tras la expulsión de 1609, por lo que desconocemos los nombres originales de las acequias del valle. Éstas no tiene realmente un nombre por sí mismas, sino que se las designa simplemente según la partida que recorren. Iniciaremos la descripción de la red hidráulica (cf. plano) atendiendo en primer lugar a la orilla izquierda del Riu d'Alcoi. La primera acequia que nos interesa nacía al final de l'Horta Nova de Alcosser y conducía agua para el Molí de Planes, situado junto al límite del término de Beniarrrés; la acequia seguía curso abajo, aunque reforzada con el agua proveniente del azud del Molí Solanes (a unos 200 m. de distancia del Molí de Planes, río arriba) y regaba la pequeña huerta del Molí Solanes o tradicional de Beniarrrés para, seguidamente, hacer funcionar dicho molino. Dos partes de agua movían el Molí Solanes, pero la acequia se prolongaba llevando la tercera parte a la huerta de Benillup, dando fin al largo recorrido iniciado en Alcosser. En un tramo del curso inmediato a Benillup se situaba el azud de Rambles, cuya acequia regaba buena parte de la huerta de Benillup y la partida de Voltes. Finalmente, aún en la partida de Voltes nacía la acequia destinada a regar la huerta de Canèssia y Les Deveses, bajo el castillo y al final de la llanura.

En la orilla derecha, pasando por alto la pequeña huerta de Planes -frente a la vieja de Beniarrrés- y su acequia, hoy anegadas por el embalse, existía el azud de Plans (también desaparecido y sustituido por una toma en la presa), de donde partía una acequia destinada al funcionamiento del Molí dels Plans o de Ros y a regar la pequeña huerta de dicho nombre, situada al pie de la alquería de Benitaixer (hace ya algunos años que esta acequia fue inutilizada por una avenida y la huerta permanece yermas. A poca distancia de la mina desemboca el barranc de l'Encatada en el Riu d'Alcoi, y el azud de Calapits aprovecha inmediatamente este nuevo aporte desviando una considerable porción de agua a la acequia de l'Orxa, que irriga extensas partidas de huerta situada a la orilla derecha del río y abastece el lavadero de la población. Colabora en la irrigación de las parcelas más extremas de la huerta la acequia que nace en el azud de Riu Avall, aunque su cometido principal es hacer funcionar el molino de l'Orxa o de l'Infant, justo al inicio de la garganta. Como puede observarse, el emplazamiento de los molinos se asocia a tramos fluviales relativamente encajados del curso, donde no existen huertas con elevadas exigencias de agua que dificultarían el abastecimiento molinar.

En suma, la superficie de campos irrigados supone 107 ha. en el término de l'Orxa (un 15% del agro) y 66 ha. en el de Beniarrrés (4), de las cuales 59'5 corresponden a la huerta de Benillup. Esta extensión total de 173 ha. se corresponde bastan-

te bien con la señalada por Cavanilles a finales del siglo XVIII para el valle: 550 jornadas de "preciosa huerta" (5), equivalentes a unas 183'3 ha. lo cual nos habla de la persistencia y fijación de estos perímetros irrigados. También a Cavanilles, testigo de la expansión de viñedos e higuerales por montes y laderas, debemos una interesante enumeración de los cultivos tradicionales de esta vega (que describe separadamente de la producción de conjunto del valle):

El rio de Alcoy las fertiliza, y se cultivan con tanto esmero, que parecen jardines deliciosos. Críanse en ellas maíces, trigos, judías, y gran número de moreras y frutales. Es muy considerable la cosecha de melocotones, como que asciende a 60.000 arrobas (6).

Al parecer, según la normativa consuetudinaria en vigor hasta el decreto del 14 de julio de 1964 que conllevó la legalización de las explotaciones irrigadas para evitar el pago de tributo, la posesión de parcelas de huerta y sus correspondientes derechos de agua no son desvinculables, aunque dado el carácter un tanto irregular de la constancia con la que algunas partidas han sido regadas durante varios años, la vinculación se ha relajado un tanto en la medida en que muchas parcelas permanecen yermas y se producen cesiones de turnos y otras anomalías. Puede decirse respecto a la distribución efectiva del agua, que la huerta de Benillup se riega mediante 12 turnos de 24 horas que abarcan de 48 a 50 hanegadas correspondientes a diversos propietarios, con un caudal de 47 l./s., aunque cunde desigualmente según la altura relativa de los bancales respecto a la acequia.

2. EL POBLAMIENTO DE LA VALL DE PERPUTXENT

Un examen de los materiales cerámicos provenientes de prospecciones superficiales, depositados en el Museo Arqueológico de Alcoi y Centre d'Estudis Contestans, evidencia el emplazamiento del castillo de Perputxent como lugar idóneo para asentamientos: poblado de la Edad del bronce primero, e ibérico después, y de considerable importancia a juzgar por la cantidad de materiales recuperados. Sin embargo, en torno al siglo II a. C. se produce un establecimiento de población en el fondo del valle, en un lugar inmediato al actual despoblado de Canèssia, detectable por el hallazgo de un yacimiento que proporciona cerámica ibérica, campaniense, común romana, **tegulae**, t.s. aretina, etc., con una datación de conjunto que difícilmente puede sobrepasar el siglo I d.C.

Hasta la época islámica (y desde el s. I d.C.) no se registran en el valle vestigios de ningún tipo, y como hallazgo un tanto excepcional, entre las cerámicas recogidas en el castillo, destaca un borde de atafor con decoración policroma (verde y manganeso), siendo el motivo un clásico festón que bordea el interior del labio, datable en el siglo XI, así como un fragmento de tinaja con estampado epígrafo. Hay que considerar, no obstante, una sentencia dictada por Jaume I en 1268, a propósito de la reclamación de las alquerías de Gaianes y **Fontezelles** por el señor de Perputxent, y siguiendo el testimonio de "ancianos moros" de los alrededores, niega que "en tiempo de moros" hubiese castillo en Perputxent, "que alquería era por si misma" (7). Esta sentencia, que formalmente implicaría la inexistencia del castillo de Perputxent en época islámica (por lo menos en las vísperas de la conquista) ha sido objeto de una doble interpretación. Por un lado, Pedro López Elum ha asumido totalmente su sentido literal: el castillo no existía en época musulmana y su presencia en el momento de la conquista se debería a la iniciativa del rebelde Al-Azraq para crear un punto de apoyo a su insurrección (1247-1258) (8). López Elum pretende así salir al paso de la interpretación de Bazzana y Guichard publicada en un estudio topográfico-arquitectónico y documental de la fortaleza, realizado con la colaboración de Josep M^a Segura. Para estos autores, la sentencia se explicaría en la medida en que el castillo, antes de la conquista, consistía simplemente en un albacar-refugio, carente de las edificaciones cristianas emplazadas en la cota más alta, que no respondía en nada al concepto feudal del **castrum** (9). López Elum opta por seguir el documento de 1268 y afirma de forma ambigua que Perputxent "era sólo una alquería en aquellos momentos", sin explicar el significado concreto de esta definición o proponer una interpretación de la misma. Su postura entra en contradicción, en cierta medida, con el tratado de rendición de Al-Azraq de 1245, que menciona en su doble texto -árabe y castellano- el castillo o hisn Barbunyan (en particular o entre el conjunto de fortalezas), si bien es cierto que el texto árabe, en su momento concreto en que a la zona se refiere, opta hacerlo como "alquerías (**qurá**) de Perputxent", lo cual supone una significativa vacilación, ya señalada por Burns (10).

Hay que decir, por otro lado, que el inicial asentamiento de época islámica verificado en el valle debió tener lugar precisamente sobre el soporte castral, debido a exigencias de tipo político-administrativo que tienen que ver con la vertebración territorial que acompaña al sometimiento tributario y la extensión de concesiones territoriales por parte del poder central, así como económicas, determinadas por el peso decisivo de las actividades ganaderas en los momentos iniciales de colonización de un territorio, sustentables aquí en la

explotación de la dehesa inmediata a la fortaleza. Por lo general, en todos los valles de la región, el proceso de constitución de los núcleos castrales precede -o acompaña- a la aparición de las alquerías del fondo. Es factible que un primigenio asentamiento de altura en Perputxent fuese perdiendo importancia conforme se pudiese en valor la vega del Riu d'Alcoi, y que la escasa relevancia estratégica de este valle, ya advertida por Bazzana y Guichard al calificarlo de **cul-de-sac**, entrañase la inexistencia de guarniciones y alcaides dependientes del Estado, así como el abandono de unas hipotéticas estructuras de fortificación iniciales, por lo que en el momento de la conquista, Perputxent sería únicamente un pequeño hábitat de altura residual, tal vez no fortificado. Finalmente, entra en la esfera de lo muy probable el que Al-Azraq llevase a cabo una refortificación del lugar en torno a 1245. Se explicaría así la vacilación del texto del tratado; las cualificaciones de "alquería por si misma" de 1268, la de **castrum et villam** en 1273 (11); la posible mención de l'Orxa en lugar de Perputxent en un decreto episcopal de 1240 -anterior a la conquista- que cita, entre los hitos meridionales pretendidos como límites para la diócesis valentina, el lugar de **Alchala sub Yorca** (12), es decir, el castillo de Alcalá, que efectivamente se sitúa justo al sur de l'Orxa. Se explicaría, en fin, ese aislado y casi irrelevante indicio cerámico cuya validez informativa sólo podrá ser refrendada por los logros de una futura excavación.

En el momento de la conquista, el fondo del valle era explotado por una red de cuatro alquerías, cuya aparición pudo muy bien haber tenido lugar entre los siglos XI y XII. Examinamos seguidamente los datos que hemos podido reunir sobre las mismas.

L'Orxa se emplaza en la orilla izquierda del Riu d'Alcoi, en el borde de la vega irrigada y en el punto en que el valle se cierra al encajarse el río en el angosto cañón que no abandonará hasta Vilallonga.

Según la carta puebla de 1316 l'Orxa contaba con 24 familias de mudéjares (13), pero es seguro que en años anteriores, hacia 1285, había estado más habitada; los 36 fuegos que totaliza en 1316 con Canèssia se quedan un poco cortos para las 58 heredades allí reconocidas en 1285 (14). Puede suponerse que, abandonado Benillup por los cristianos, se establecerían en dicho lugar mudéjares de l'Orxa y Canèssia, reuniendo los 25 fuegos que en 1316 se señalan en Benillup y su apéndice **Benitaric** (Benitaixer). El recuento de casas y armas de moriscos efectuado en 1563 asigna 36 casas a esta alquería y la memoria de 1602, nada menos que 60 según los datos recogidos por Lapeyre (15). A fines del siglo XVIII, después de

producirse la concentración del poblamiento del valle en este lugar, l'Orxa reúne 260 vecinos (16). Cabe decir que los datos demográficos relativos a ésta y demás alquerías del valle pueden ser completados con los registros del morabati -Perputxent pertenecía a una orden militar- conservados en el Archivo del Reino de Valencia,

Canèssia se emplaza en una elevación de terreno situada al borde de los cultivos irrigados que aprovechan el principal y último meandro del Riu d'Alcoi antes de su encajamiento en el paso a La Safor. El topónimo árabe de esta alquería está indudablemente relacionado con la existencia, en el momento de su fundación, de ruinas de época preislámica, cuya presencia queda refrendada por el yacimiento de los siglos II a. C.-II d. C. situado entre viñedos adyacentes al despoblado. Este caso confirma de forma especialmente clara la tesis de que kanisa (= 'iglesia cristiana') coincide frecuentemente con ruinas preislámicas que los nuevos pobladores denominan "iglesias" por ignorar de qué clase de monumentos se trata y sin que ello suponga la presencia efectiva de una iglesia en el lugar (17): la cronología de los materiales indica que el asentamiento ibero-romano desapareció muy anteriormente a la difusión del cristianismo.

La primera mención documental de **Alquinencia** tiene lugar en 1285 en la carta puebla anteriormente citada; por la de 1316 sabemos que la alquería contenía entonces una docena de fuegos. En 1563 sus casas se cifraban en 18 y aumentan a 30 en 1602. Después de 1609 el lugar fue repoblado, aunque a finales del siglo XVIII se tenía por abandonado: Cavanilles indica en 1797 que de **Alquenecia** quedan "algunos vestigios".

Las estructuras actualmente conservadas corresponden en su mayoría a corrales y casas edificadas con posterioridad a la deserción del lugar. La edificación mejor conservada tiene grabada la fecha en un sillarejo de su esquina izquierda: **Año 1821**. No obstante, se observan unos interesantes vestigios de obra de tapial -muy fragmentarios- en los niveles más bajos de paredes de corrales en cuya morfología cabría ver algunos indicios de la habitual planta de la casa morisca. Dichos vestigios se localizan en dos puntos y responden a dos modelos distintos: en uno de ellos -correspondiente a la pared que separa el habitáculo cubierto del corral trasero, justo donde se abre la puerta- predomina la grava y la piedra menuda como aglutinante, siendo sus medidas de 0'78 m. de altura por tapiada y 0'44 de espesor, habiéndose utilizado agujas de metal como puede inferirse de la circularidad de los mechinales; el segundo ejemplo, perceptible en una cerca adyacente a la casa de 1821, corresponde a un buen tapial de mampostería que ha perdido el revoque (18).

Los materiales cerámicos que hemos examinado (19) parecen adaptarse bastante bien a la cronología proporcionada por la documentación. Entre los fragmentos de tinajas hay algunos que pueden ser de época musulmana; también ofrece la prospección con cierta abundancia cerámica vidriadas en turquesa, comunes bajomedievales decoradas al manganeso y loza azul de Manises, aunque predominan las cerámicas esmaltadas postmedievales.

Benillup se situaba a orillas del Riu d'Alcoi, entre tierras irrigadas cuya presencia está atestiguada por la documentación de 1281-1286, la cual distingue entre tierras de regadío y de secano para todas las explotaciones de los cristianos que allí habitan. Por entonces el topónimo se documenta bajo las siguientes formas **Benilup** (1286), **Benilop** (1286 y 1281) y **Binalup** (1285).

A inicios del siglo XIV los cristianos allí asentados durante los años 80 del siglo XIII han desertado del todo. La carta de población de 1316 asigna al lugar 19 fuegos de mudéjares exclusivamente. En 1563 había 21 casas de moriscos y en 1602 eran 37. Benillup se repobló después de la expulsión de 1609, pero desapareció en el siglo XVIII. En época de Cavanilles quedaban "dos o tres malas casas, que abandonaron sus dueños para establecerse en Llorja y Benarrés. En 1922 Sanchis y Sívera señalaba que "en las partidas llamadas de Benillup y de Benitaixer, en la huerta, se observan restos de edificación, que, según tradición, eran poblados cuyos habitantes pasaron a Beniarrés" (20).

La encuesta arqueológica resulta decepcionante y nada ilustrativa del pasado medieval de esta alquería: únicamente hallamos fragmentos de cerámica postmedieval y vestigios de una sola edificación en la que no se dan fábricas de tipo morisco y que, según la tradición oral, pertenecen a la vieja ermita del lugar. Cabe decir que el paraje ha sufrido profundas transformaciones debidas a la transformación y puesta en valor de su ámbito.

Benitaixer era una pequeña alquería cercana a Benillup, aunque situada en la orilla opuesta del río (derecha), sobre las terrazas de umbría existentes junto a la desembocadura del Barranc de l'Encantada en el Riu d'Alcoi.

Seis familias de mudéjares se contabilizaban en el lugar en 1316 (el documento denomina **Benitaric** a la alquería). Los recuentos del siglo XVI silencian el lugar, por lo que debemos de suponer -pese a lo expresado por Sanchis y Sívera- que Benitaixer desapareció en el siglo XV. Por otro lado debe existir una relación de identidad de este lugar con un **Benicazis** mencionado en 1286 donde los cristianos en Benillup poseían heredades: una posible lectura de la **t** por **c**, frecuente en la letra gótica, o el cambio de pobladores tras la defección de los cristia-

nos podría explicar la transformación toponímica.

La prospección de la partida nos reveló el emplazamiento concreto del despoblado -algo anómalo por cierto- mediante el hallazgo de abundantes fragmentos de cerámicas comunes de época musulmana y cristiana.

Beniarrés, situada entre las laderas meridionales de Benicadell y el Riu d'Alcoi, no formó parte del término de Perputxent hasta 1273 y no se asimiló fiscal y administrativamente a la Vall hasta que desaparecieron los cristianos que allí habitaban desde que en 1275 se establecieron diez familias amparadas por la vieja torre musulmana de la alquería. Las formas con que hemos documentado el topónimo para el siglo XIII son las siguientes: **Benirraheç** (1276), **Binaraf-ez** (1275), **Beniraheç** (1275), **Benafarrez** (1259).

En el siglo XVI la población de Beniarrés era morisca. La peyre señala 20 casas en 1563, 21 en 1572, 59 en 1602 y 50 en 1609. Repoblado el lugar tras la expulsión, contaba con 100 vecinos a inicios del siglo XVIII. El despoblamiento de Benillup y el crecimiento demográfico operado en este siglo multiplicaron el número de sus habitantes: según Cavanilles "Beniarrés tenía 100 vecinos al principio del presente siglo, y actualmente (1797) 240".

A modo de recapitulación podemos decir que la primera modificación que experimenta la red islámica de asentamientos de la Vall de Perputxent, constituida entre los siglos XI y XII, tiene lugar en el siglo XV con el despoblamiento de la pequeña alquería de Benitaixer. Las transformaciones de las estructuras agrarias operadas en el siglo XVIII favorecerán la desaparición de Canèssia y Benillup y la consiguiente agrupación del poblamiento en los lugares de l'Orxa y Beniarrés.

3. EL MARCO SOCIO-POLITICO: FORMACION Y DESMEMBRACION DE UN SEÑORIO

El castillo de Perputxent y su término fueron señorializados muy poco tiempo después de la derrota de Al-Azraq (1258), a quien el tratado de 1245 le había garantizado su posesión a perpetuidad. En 1259 todavía era un realengo y Guillem de Plana, acreedor del rey, reunía en su persona la condición de beneficiario de las rentas de Perputxent con la de alcaide de la fortaleza, cargo por el que percibía 2.377 s. anuales **pro custodia sive retenimento dicti castri de Perpunnyent** que no repercutían en la solución de la deuda (21). Pasado un año, el castillo se desprende del real patrimonio por la donación de Jaume I a un noble aragonés. Enric Guinot ha estudiado la temprana evolución de este señorío desde 1260 a 1334 y a su in-

interesante trabajo remitimos para todo lo concerniente a la formación de la renta feudal (22).

Entre 1260 y 1272 el valle perteneció a Gil Garcés de Azagra (23), a quien se debe la división del espacio productivo en pequeñas heredades o sujetos fiscales, y una fijación de cargas que sólo conocemos por referencia de 1285. Después de su muerte, las deudas contraídas por este noble motivaron la subasta y venta del señorío a Ramón de Riusec en 1273, **in perpetuum, per vestrum proprium, franchum et liberum alodium**, por 67.000 s. (24). El nuevo señor tomó posesión el 6 de agosto de dicho año **de todo loco qui dicitur Almarayen**, situado justo entre los límites de Rugat y Perputxent. Un grupo de sarracenos de Rugat, Aiello y Perputzent había coincidido en su declaración sobre dicho lugar, al cual **tenebant pro termino de Perpunxen** con todo el territorio en el que las aguas discurrían **ex loco predicti de Almarayen usque Perpunxen** (25). A nuestro juicio, existen sobradas razones para pensar que Almarayen debe tratarse de la fortificación de la Barcella (cf. mapa) y su entorno, por entonces abandonada. El 2 de septiembre del mismo año 1273, Ramón de Riusec compraba la alquería de Beniarrés por 7.000 s. a Teresa Gil de Vidaura y la incorpora al término de Perputxent (26). Sin embargo parece bastante claro que, **de facto**, ésta ya había estado en manos de Gil Garcés de Azagra: sólo así pueden explicarse los intentos de este señor por extender su dominio jurisdiccional sobre Gaianes en 1268 (cuando teóricamente esta alquería no limitaba con Perputxent) y el que la fijación de términos de Cocentaina, también en 1268, mencione a Perputxent como limitrofe (27). Sin duda el documento de venta y el pago de los 7.000 s. constituyó la solución de un litigio que había enfrentado a la señora de Planes con Gil Garcés de Azagra, de quien cabe suponer que se habría apropiado de Beniarrés de forma irregular. El documento de venta indica que Beniarrés pertenecía a Travadell, término con el que no limita, por lo que cabe pensar que, en realidad, Beniarrés había pertenecido a Planes y que tal adscripción se debería simplemente a que Planes y Travadell se habían convertido en una unidad de dominio bajo Teresa Gil de Vidaura. De hecho, en 1259 Jaume I había acusado a Ponç Guillem de Vilafranca **quod emparestis Almudino, alcaido sarracenorum de Planes, alcheriam de Benafarrez** (28).

El 25 de abril de 1275 Ramón de Riusec establecía a 10 pobladores cristianos en Beniarrés con obligación de residencia, concediéndoles una hanegada de huerto y casa francas, con heredades sujetas a los censos consuetudinarios de los cristianos del reino -una partición de 1/11 según Guinot-, así como a los diezmos y primicias eclesiásticos, y la ineludible obligación de custodiar y defender el castillo de Perputxent (29).

Pero no eran éstos los únicos cristianos del señorío. La carta puebla de 1285 (30) reconoce la existencia de tierras cuya tenencia está en manos de cristianos: se trataba de los pobladores de Benillup y Benitaixer (**Benicazis**) sobre los cuales se conservan media docena de documentos datados entre 1281 y 1289. Sin embargo, el carácter de esa documentación demuestra precisamente la precariedad de estas peonías: el establecimiento de un colono en una heredad abandonada, en 1281 (31); la venta de una de estas heredades a un nuevo colono, en 1285 (32); y cuatro adquisiciones por parte del señor, a precios mínimos, de las heredades o peonías desamparadas, en 1285-1286 (33). Por otro lado, no parece muy convincente que estas heredades puedan tener alguna relación con el reparto de 61 **jovades** para 20 pobladores en la Vall de Perputxent, proveído en 1248 (34).

Por entonces, el señorío ya había cambiado de manos: en enero de 1276 Ramón de Riusec cedía Perputxent a Arnau de Romaní a cambio de Ribarroja (35). Éste lo donó de inmediato a su hijo, también llamado Arnau (36), quien en 1285 expedía una rigurosa y detallada carta de población para la aljama de l'Orxa y Canèssia, confirmando la de Gil Garcés de Azagra y estableciendo 58 heredades o **rahales** propiedad inmueble individual bajo unas condiciones notablemente más duras que las vigentes para los cristianos de Beniarrés o de Benillup (sujetos a una partición de 1/8), que contemplan el pago anual de **alfarda** al principiar enero **almagram** o partición coincidente con las cosechas de agosto (cereales) y octubre (vid), y otras cargas menores (37). En 1289 Arnau de Romaní ingresa en la Orden del Hospital haciendo entrega de su señorío a la misma, y en 1316 la Orden elabora unos nuevos capítulos de población debido, posiblemente a que las heredades de Benillup y Benitaixer -ya del todo abandonadas por los cristianos- son ocupadas por musulmanes. El total de 60 pobladores registrado en 1316 se ajusta bien al número conjunto de l'Orxa y Canèssia en 1285. La nueva carta puebla (38) supone una modificación del tipo de exigencias señoriales -de valoración un tanto problemática- y es completada en 1334 por unos capítulos complementarios promulgados por la Orden de Montesa (39), a la que habían pasado en 1320 todos los bienes de los caballeros hospitalarios en el reino de Valencia.

Convertido así el valle en encomienda de Montesa hasta su disolución en el siglo XIX, conoció todavía, con anterioridad al siglo XVI, la defección de los cristianos de Beniarrés, pues morisca era toda la población que en dicho lugar se registraba entonces. Con el despoblamiento sucesivo de Benitaixer, Canèssia y Benillup, en el momento de desaparecer la encomienda y constituirse los municipios de Beniarrés y Planes, el pri-

mero retuvo para sí los ámbitos de Benitaixer y Benillup, con lo que el primigenio término de Perputxent, anterior a 1273, no queda actualmente reflejado en el del municipio de l'Orxa, sensiblemente acortado en su extremo occidental.

4. LA HIDRAULICA ISLAMICA DE PERPUTXENT TRAS LA CONQUISTA: UNA APROXIMACION

Parece bastante evidente que las facilidades ofrecidas por este segmento del Riu d'Alcoi para el desvío de aguas mediante frágiles paradas permitió en épocas muy remotas una inicial puesta en explotación mediante regadío de las tierras del fondo del valle, datable entre los siglos II a. C. y II d. C. (40) en correspondencia con un asentamiento ibérico de anormal - en apariencia- emplazamiento. Pero no será hasta los siglos XI-XII cuando, con la constitución de la red de alquerías, tenga lugar el definitivo establecimiento de un verdadero sistema de irrigación para la vega de Perputxent, probablemente después de un proceso gradual de descenso topográfico del hábitat desde un asentamiento inicial en altura, por ahora un tanto hipotético.

Excepto en el caso de Beniarrés, lugar de secano, las alquerías se sitúan en contacto o a muy poca distancia de las tierras irrigadas, en el límite de éstas con el secano (salvo Benillup, emplazada en el centro de su huerta), y justo por encima de las acequias, justo tal y como ha observado Bazzana en sistemas semejantes en la Vall d'Albaida (41), de modo que a cada alquería le corresponde su propia huerta, con perímetros perfectamente definidos y, consecuentemente, los tamaños respectivos guardan relación: así, Benitaixer poseía la pequeña huerta dels Plans, mientras l'Orxa disfrutaba de los extensos campos irrigados de la orilla derecha del río; Benillup y Canèssia tenían sus propias huertas y posiblemente compartían la de Voltes. A Beniarrés le quedaba una diminuta huerta en Portelles, que evidencia el irrelevante papel desempeñado por los regadíos de esta alquería en la carta puebla de 1275.

La enumeración de medios de producción a través de los formulismos diplomáticos que reproduce la primera documentación feudal del siglo XIII para Perputxent refleja una situación anómala del valle en el conjunto de la montaña. Destacan por su relevancia los elementos que denotan el aprovechamiento de unos recursos hídricos nada negligibles y su explotación sistemática en el momento de la conquista.

La mención de huertos y regadíos es frecuente en la documentación relativa a este valle: **ortís** en la adquisición de 1273; en el establecimiento cristiano de Beniarrés se habla de **terre in regadio eiusdem pro orto**; la venta de una peonía en Benillup (1285) distingue entre **rigani et sicani**, así como las cartas pueblas de 1285 (**terris irrigui et sicani**) y 1316. La enaje-

nación de 1273 menciona, también, los azudes (**açutis**), puntos en donde es de suponer que se daría una explotación piscícola i no en las balsas de los molinos reflejada con frecuencia: **pexeriis** en 1273, **piscationibus** en 1276 (cesión a Arnau de Romani hijo), **piscariis** en 1289 (42). La importancia de las acequias se manifiesta de forma expresa en los documentos: **cequis ad rigandum** se citan repetidamente en 1276, 1281, 1285, 1286 y 1289, así como una **cequiam** en la carta puebla de 1285 y **cequijs** en la de 1316. Las acequias eran subsidiariamente utilizadas como abrevadero de los ganados, en especial la inmediata a la dehesa castral. Esta dehesa (actual partida de Les Deveses) limitaba con el barranco de Jandaq ash-Sharqí (**Handech Alxerquí**) de Canèssia, el portal de Almizquitella (sin duda, una pequeña mezquita u oratorio aislado), el río y el monte, y era retenida por el señor para la casa (**quo habeatis venationem... excepta tamen devesa nostra, quem retinemus ad opus nostri castrij**), aunque permitía a los rebaños de los musulmanes **pasturare in planicia nostre devese**, impidiendo a los rebaños de cabras foráneos que descendiesen más allá de las acequias invadiendo los campos irrigados.

El establecimiento de las particiones de frutos nos informa de los tipos de cultivos predominantes en el valle, distinguiéndose a veces el desigual valor entre los que proceden de regadío y los de secano. La carta puebla de Beniarrés (1275), tierra de secano donde cada poblador posee únicamente una hanegada de huerto franca, indica el cultivo de trigo, viñas, olivos, higueras y almendros, en un orden que se nos antoja de importancia decreciente: la partición se fija sobre

toto blado in area triturado et nitido, et de vindimia collecta in vineis, et de olivis collectis, et de ficutis seccis et sadonatis, et de amendulis collectis, et ex allis fructibus et expletis.

La venta de una heredad de Benillup en 1285 incluye **tam panis quam vinis**. Pero el documento más explícito en este sentido es la carta puebla de 1316: las particiones exigidas eran de 1/3 para los viñedos de regadío y 1/8 para los de secano; 1/3 para las higueras de regadío y 1/5 para las de secano; del olivar se requería 1/3 en ambos casos. En los cereales, y esto es importante, no se establece partición ni distinciones. Cada explotación o **rahal** tributaba simplemente 2 almudes de trigo y 2 de **paniz** al año, por enero, no fijándose la partición de cereales de la que Guinot habla, ya que el medio almud por cada cahiz de trigo, **paniz**, **dacsa** y cebada se entrega en concepto de **alaminatge (alaminia** en la carta puebla de 1285) y, además, medio almud por cahiz no supone el 1/8 que Guinot señala, sino un insignificante 1/96 (1 cahiz=48 almudes), cuota reducida acorde a la escasa relevancia de este tipo de carga (43):

quod detis nobis de vindimia de regadivo tertiam partem et de vindimia de seccano viii partem in quolibet propio, et de figulis de regadivo tertiam partem et de seccano quintam partem. Et detis nobis de quolibet cafficio, tam frumenti, panici, adacie quam ordi, medium almuti per alaminatge.

Una tasa similar es la que permite la retribución del guardián de los cultivos, estipulada en la revisión de 1334, la cual confirma el cultivo de estos cereales: cada heredad había de satisfacer anualmente una barchilla (4 almudes) entre trigo, cebada, **dacsa y panís**. Creemos que el hecho de que la Orden de Montesa no estableciese particiones sobre los cereales es un dato importante, que indica, por parte de los musulmanes, una producción de granos para autoconsumo, muy limitada. Por lo que respecta a viñas, olivares e higuerales, la documentación permite demostrar su cultivo en campos irrigados, permitiendo así la creación de importantes excedentes en los cultivos arbóreos (olivos e higueras) y viñedos, reflejados en las exigencias señoriales, claro exponente de los excepcionales niveles de productividad propiciados por el riego de unos cultivos propios del secano de la montaña.

El regadío debió desempeñar una proporción nada desdeñable en el tamaño de las explotaciones. El actual término de l'Orxa se ajusta bastante bien a los territorios de las alquerías de l'Orxa y Canèssia, que agrupaban un total de 58 heredades, y en tanto que el perímetro de irrigación en dicho término engloba 107 ha., la media aritmética de tierras de huerta por explotación sería de 1'84 ha. (a las que habría que añadir unas 10,15 ha. de secano si considerásemos la extensión actual de los aterrazamiento, sin duda excesiva para el XIII). Por otro lado, parece evidente que la defección de los cristianos de Benillup debió beneficiar a las 60 explotaciones de mudéjares entonces existentes en el valle (1316) al permitir su expansión por las tierras de dicha alquería y de Benitaixer. Quizá observaciones de esta índole permitan en un futuro matizar el aparente rigor de las cartas pueblas de la Orden del Hospital y de Montesa, consideradas habitualmente como un empeoramiento cualitativo de la dura situación perceptible en 1285 (44), que, tal vez, podría ser cuestionado.

La Vall de Perputxent se nos revela constantemente como un caso particular. Es el único señorío de la montaña donde puede hallarse una referencia a la existencia de baños (carta puebla de 1285). La posibilidades de aprovechamiento de los recursos hídricos se manifiestan, de forma especial en las mencio-

nes a molinos, los cuales ocupan preferentemente el segmento más alto del río en su discurrir por el término aprovechando el mayor caudal de la corriente. Siempre un tanto apartados del curso, reciben el agua por medio de acequias, a menudo bastante largas, cuyo uso suelen compartir con huertas de reducida extensión: se trata de los ***aquaeductibus molendinorum*** citados en 1289. Como aún sucedía en el tradicional sistema de derivaciones, los azudes de donde partían las acequias hacia los molinos de Perputxent se hallaban en término de Planes debido a imperativos físicos determinados por la altura relativa de las aguas: tal sería el caso del molino del Portell, documentado en 1320 (45) y situado, indudablemente, en la actual partida de Portelles, limitrofe con Planes. Esta situación no debió entrañar especiales problemas en época islámica, en tanto que no existían unos términos jurisdiccionales como proyección territorial de poderes feudales autónomos. Sin embargo, tras la compartimentación política del espacio subsiguiente a la conquista, cobra sentido una pugna como la mantenida en 1291 por el alcaide de Planes con el de Perputxent, debida a que el primero, ***contra consuetudinem regni Valentie***, impedía que los molinos de Perputxent pudiesen derivar aguas en el segmento fluvial situado en término de Planes (46). El rey tuvo que aplicar la legislación foral, depositaria oportunista de la normativa islámica imprescindible para el funcionamiento de las redes hidráulicas, y reconocer los derechos de Perputxent a derivar aguas río arriba (47).

En fin, el sistema hidráulico islámico de Perputxent se mantuvo en época mudéjar sin que pueda afirmarse que experimentase algún tipo de degradación y permitió, merced al mantenimiento de la red de poblamiento islámica sin mayor densificación, la existencia de un tipo de explotaciones notablemente más productivas que las normales en los secanos de la montaña. Prueba de la idoneidad agraria del valle es el que se le considerase como zona adecuada para efectuar en ella asentamientos de cristianos: de hecho, en estas comarcas la repoblación había ido desplazando a los musulmanes de las áreas de mayor productividad agraria relegándolos a los ingratos valles de las sierras de la Marina, donde la documentación del siglo XIV revela una densificación de la red de asentamientos y la ruptura del equilibrio productivo de época islámica, manifestada en la retracción de la ganadería y la puesta en explotación de tierras marginales (48).

Pese a la repercusión que las excepcionales condiciones de productividad creadas por el campesinado musulmán tuvieron en el rigor de ciertos apartados de las exigencias fiscales, no cabe duda de que las explotaciones mudéjares de Perputxent gozaban, en este periodo anterior a la segunda mitad del siglo XIV, de una situación relativamente ventajosa, y que el análisis

exclusivo de las relaciones de producción, expresadas a través de la renta feudal y sus mecanismos de extracción, sin atender a las estructuras agrarias, la distribución del poblamiento y las características constitutivas de las explotaciones (pese a la fragmentación que siguió a la conquista), no puede dar una idea completa del grado de presión a que se encuentra sometido el campesinado mudéjar.

Notas:

- (1) Pierre GUICHARD y André BAZZANA, "Irrigation et société dans l'Espagne orientale au Moyen Age", *L'Homme et l'eau au Méditerranée et au Proche Orient*, Lyon, 1981, 115-139.
- (2) Tal conflicto ha dificultado un tanto la encuesta en l'Orxa debido a los recelos de los responsables requeridos para la misma. Nuestros informadores han sido Francisco Moncho Martínez, Carlos Crespo Abad y Ricardo Abad Moncho en Beniarrés, así como M. Pere Mas en l'Orxa.
- (3) Antonio J. CAVANILLES, **Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reyno de Valencia**, II, Madrid, 1797, 157.
- (4) **Alicante-1980. Datos y series estadísticas**, Alicante, 1981.
- (5) CAVANILLES, **Observaciones...**, 157.
- (6) CAVANILLES, **Observaciones...**, 157.
- (7) ACA, reg. 15, fol. 82r.
- (8) Pedro LOPEZ ELUM, "Castellología y cerámica medieval: propuestas arqueológicas y consideraciones metodológicas", *Arqueología medieval española. II Congreso*, I: Ponencias, Madrid, 1987, 232-243.
- (9) André BAZZANA, Pierre GUICHARD y José M^a SEGURA, "Du hisn musulman au castrum chrétien: le château de Perpuchent (Lorcha, province d'Alicante)", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XVIII/1 (1982), 449-465.
- (10) Robert I. BURNS, **Muslims, Christians and Jews in the Crusader Kingdom of Valencia. Societies in symbiosis**, Cambridge-Mass., 1984, 254-257.
- (11) AHN, OM, Montesa, perg. 116 r.; y ACA, reg. 19, fols. 28v.-29v.
- (12) ACV, perg. 2.309; tomamos la cita de Robert I. BURNS, *El reino de Valencia en el siglo XIII (Iglesia y sociedad)*, Valencia, 1982, I, 186, n. 39.
- (13) AHN, OM, Montesa, libro 542c, fols. 139r.-140r.
- (14) AHN, OM, Montesa, perg. 436 p.
- (15) Henri LAPEYRE, **Geografía de la España morisca**, Valencia, 1986, 57-60.
- (16) CAVANILLES, **Observaciones...** 157.
- (17) Mikel de EPALZA y Enrique A. LLOBREGAT, "¿Hubo mozárabes en tierras valencianas? Proceso de islamización del levante de la Península (Sharq al-Andalus)", *Revista del Instituto de Estudios Alcantinos*, 36 (1982), 7-31.
- (18) Sobre estas cuestiones, cf. Josep TORRO y Josep IVARS, "Despoblados del País Valenciano (siglos XIII-XVII). Para una arqueología del asentamiento agrario", en las actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1987, en prensa).
- (19) Depositados en el Centre d'Estudis Contestans y Museo Arqueológico de Alcoi, n.º de reg. 14.263-14.366.
- (20) José SANCHIS y SIVERA, **Nomenclátor geográfico-eclesiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia**, Valencia, 1922, 107.

- (21) ACA, reg. 10, fol. 106r.
- (22) Enric GUINOT RODRIGUEZ, "El señorío de la Vall de Perputxent (siglos XIII-XIV)", **Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval**, 4-5 (1986), 99-118.
- (23) GUINOT, "El señorío..."
- (24) ACA, reg. 21, fol. 118; y reg. 19, fols. 28r.- 29v.
- (25) AHN, OM, Montesa, perg. 340 p.
- (26) AHN, OM, Montesa, perg. 341 p.
- (27) ACA, reg. 15, fol. 134r.
- (28) ACA, reg. 10, fol. 109r.
- (29) AHN, OM, Montesa, perg. 358 p.
- (30) AHN, OM, Montesa, perg. 436 p.
- (31) AHN, OM, Montesa, perg. 408 p.
- (32) AHN, OM, Montesa, perg. 432 p.
- (33) AHN, OM, Montesa, pergs. 438 p., 448p., 449 p. y 452 p.
- (34) Antoni FERRANDO FRANCÉS (ed.), **Llibre del Repartiment de València**, Valencia, 1979, asiento 1.866
- (35) AHN, OM, Montesa, perg. 365 p.
- (36) AHN, OM, Montesa, perg. 366 p., la fecha de 1275 es errónea, pues se trata necesariamente del 16 de enero de 1276.
- (37) AHN, OM, Montesa, perg. 436 p.
- (38) AHN, OM, Montesa, libro, 542c, fols. 19v.-20v., puede verse la edición de GUINOT, "El señorío..."
- (39) AHN, OM, Montesa, libro 542c, fols. 18r.- 19v., puede verse la edición de GUINOT, "El señorío..."
- (40) Sobre riegos prerromanos, cf. Antonio LOPEZ GOMEZ, "El origen de los riegos valencianos. Los canales romanos", **Cuadernos de Geografía**, 15 (1974), 6-10.
- (41) André BAZZANA, "Terroirs et peuplement au Moyen Age dans l'Espagne musulmane: une étude de cas dans la vallée du Rio Albaida (province de Valencia)", **Photo-interpretation**, 1984-3/2, 15-28.
- (42) AHN, perg. 469 p., cesión del señorío de Perputxent a la orden del Hospital.
- (43) El derecho de **alaminia** pertenecía al señor, como lo demuestra el hecho de que el rey aplicase los ingresos percibidos por tal concepto en Gallinera y Guadalest para sufragar la custodia del castillo de Bérnia en 1264, ACA, reg. 13, fol. 176r.
- (44) Miguel GUAL CAMARENA, "Mudéjares valencianos. Aportaciones para su estudios", **Saitabi**, VII (1949), 165-179; y GUINOT, "El señorío..."
- (45) GUINOT, "El señorío..."
- (46) Un tipo similar de conflictos puede verse en Thomas F. GLICK, **Irrigation and Society in Medieval Valenciana**, Cambridge-Mass., 1970, 74-84.
- (47) ACA, reg. 85, fol. 147r.
- (48) Josep TORRO i ABAD, **Geografía histórica del tratado del Pouet (1245). Poblamiento y territorio**, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de València, 1987.

Abreviaturas

ACA Archivo de la Corona de Aragón
 ACV Archivo de la Catedral de Valencia
 AHN Archivo Histórico Nacional
 OM Ordenes Militares

APENDICE DOCUMENTAL

1285, noviembre, 8. Cocentaina.

Arnau de Romaní, señor de Perputxent, precisa las cargas y los términos de establecimiento de las 58 heredades de la aljama, sitas en las alquerías de l'Orxa y Canèssia.

¹Noverint universi presentem paginam inspecturis quod nos, Arnaldus de Romanino, damus et stabilimus vobis, Mahomat Abenhomeyt, et Lupo de Abenhaçen Alicoy, et Ali Aben Iucef Hibin Alicoy, et Mahomat Abenmuça, et Mahomat Abenfotoh, et toti aliame sarracenorum nostrorum de Perpuxeno, et vestris illas duas / ²alcharias nostras sitas in termino de Perpuxeno nuncupatas nomine Llorxa et Alquinencia. Antedictas alcherias cum suis terris, irrigui et sicani, et cum omnibus suis pertinentiis, in quibus alqueriis sunt quinquaginta octo hereditates prout in tempore venerabilis Egidii Garcesii d'Azagra fuerunt divise et determinate, / ³excepto tamen inde totum illud quod modo tenent christiani populationes antedictas alquerias, sub tali conditione vero stabilimus: quod vos et vestri detis nobis et nostris semper pro almagram totum illud prout in tempore dompni Egidii Garcesii solvere et dare consueveratis, ex qua quidem almagram solvatis nobis et nostris / ⁴primam videlicet solutionem in primo die mensis augustii semper annuatim, et aliam mediatatem in prima die mensis octobris; et solvatis nobis et nostris alfardam in prima die mensis ianuarii annuatim. Et si forte, ex predictis alquariis remanet rahal vel gili, ipsum rahal sive gili accipiemus in / ⁵nos-tro compoto. Et etiam, volumus et concedimus quod vos et vestris hebeatís semper dictas alquarias cum suis omnibus pertinentiis sub tali modo et conditione: quod positís vendere et alienare terram vestram mitendo in dicta terra alicui qui teneat iugum et casatum, licet sit extraneus vel privatus; item volumus et concedimus quod possitis in / ⁶algimia vestra hostendere vestris filiis literam et legere, et tenere l'almoedani, et quod algimia habeat illam terram quam in tempore dompni Egidii Garcessii consueverat habere, et habeatis alcaydum vestrum et iudicemini ad çunna sarracenorum; item volumus et concedimus quod pro unoquoque rahalo solvatis nobis et nostris sex pedites in / ⁷anno, et duas galinas, et si forte aliquis habitaveris in dictas alquariis et non tenebit rahalum sive terram, quod teneatur solvere nobis unum bisantium et unum par gallinarum in anno, et si forte nos vel alcaydus noster voluerimus hemere gallinas, quos vos et vestri teneamini vendere unamquamque gallina pretio quinque / ⁸denariorum regalium, et similiter, quod accipiamus a vestris pro unaquaque gallina quinque denarios

si vos ipsam galinam non habueritis;' item concedimus quod vos, illos pedites quod dare nobis teneamini, si illos nos non habuerimus necesse, quod solvatis nobis pro unoquoque quinque denarios, et quod pedites quod vos nobis dare teneamini /⁹ non teneatur nobis facere operam nisi de ortu solis usque ad ocasum solis, et si forte nos habuerimus necesse bestias asinas, quod possimus illas capere ad opus nostri servicii et pro unoquoque die cum suo homine vel cum domino, et quod accipiamus illam bestiam in conpoto duorum peditum, et si est pecus mulare quod accipiamu¹⁰ in compoto trium peditum; item, volumus et concedimus quod habeatis venationem nemorum prout in tempore dompni Egidii Garcessii, excepta tamen devesa nostra, quem retinemus ad opus nostri castri, videlicet ex primo barranco de Handech Alxerqui de Alquinencia usque /¹¹ et in monte; item concedimus vobis quod nullum bestiarium capare extranee intret subitus cequiam; item volumus et concedimus quod vestrum bestiarium possit pastare herbas in planicia nostre devese; item volumus et concedimus quod detis nobis pro çaque de bestiario minuto pro unoquoque capite unum denarium et decimam de minutis /¹² in unoquoque anno; item concedimus vobis nos preparare omnibus petitionibus domini regis, et si forte nos oportuerit ire in hostem, quod possimus vobis petere totum illud quod vos pro hoste solvistis domino Egidio Garcessii; item volumus et concedimus quod solvatis nobis et nostris pro unaquaue colmena in anno duos denarios; /¹² item volumus et concedimus quod Atar, sarracenus, et vidua qui non teneant terram, non teneantur nobis solvere besantium nec aliquam redemptionem; item volumus et concedimus quod pro spatulis nichil dare nobis teneamini pro unaquaue domo, nisi tantum quatuor denarios pro unaquaue spatula; item volumus et concedimus /¹⁴ quod teneamini dare pro alcaia dia et pro alaminia et pro exorti, videlicet pro saione, prout in tempore dompni Egidii Garcessii dare consueverant, et si forte nos aliquid, in dicta carta quam nobis modo facimus, pro ignorantia dimisimus et non specificamus, quod nos possimus illud petere prout in tempore dompni Egidii /¹⁵ Garcessii consuetum fuit petere et melius accipere et persolvere; item volumus et concedimus vobis quod si aliquis vestrum de novo operavit domos, quod nos teneamur facere adiutorium in magistro operis et solvere logerium in faciendo parietes; item volumus et concedimus quod dictum stabilimentum quod vobis de presente facimus et illis /¹⁶ qui venierent ad populandum sit ad omnes vestros presentes et venturos, et per nos et nostros similiter presentes et venturos in perpetuo sit firmum et stabile et irrevocabile; item volumus et concedimus quod si aliquis vestrum iuerit vel exierit de nostris alchariis predictis cum nostro iure, quod possimus ipsum

capere in persona et in / ¹⁷bonis suits et reddire in nostro loco et tenere captum quousque persolvat totum ius nostrum et non possit se excusare per aliquam çunnam; et vos teneamini solvere decimam et primiciam prout in tempore Egidi Garçes consuetum fuit. Nos vero predicti Mahomat Abenhomeyt, Lopo Abenhaçen Alicoy, et Ali Abeniucef / ¹⁸ Alicoy, et Mahomat Abenmuça, et Mahomat Abenfotoh, per nos et per aliama sarracenorum de Perpunxeno, recipimus a vobis predicto Arnaldo de Romanino stabilimentum predictarum alcheriarum ut dictum est.

¹⁹ Quod est actum in Coçentayna, sexto idus novembris, anno Domini millesimo ducentesimo octagesimo quinto. Sig **(signo)** num Arnaldi de Romanino predicti, qui hoc concedit et firmat. Sig **(signo)** num Mahomat Abenhomeyt. Sig **(signo)** num Lopo Abenhaçen Alicoy. Sig **(signo)** num Ali Abeniucef Hibin Alicoy. Sig **(signo)** num Mahomat Abenmuça. / ²⁰ Sig **(signo)** num Mahomat Abenfotoh, qui hoc concedimus.

²¹ Sunt inde testes Martinus d'Azagra, Petrus de Lupefforte, Natalis Ça Rial; Hamet Abenhamiç, Poscuyual, sarracenus; Mahomat Abenyaheyt.

²⁴ Sig **(signo)** num Dominiçi de Cepillo, notarii publici Cocentayne, qui hoc scripsit die et anno prefixis et propria manu clausit.

AHN, OM, Montesa, perg. 436 p.

1286, julio, 21. Gandía.

María, viuda de Guillem Sabater, y su hijo Joan Sabater venden la casa y heredad que tinen a censo en Benillup y Benicazis, alquerias de Perputxent, a Arnau de Romaní, señor de Perputxent, por 65 s.

Sit omnibus notum quod ego Maria, uxor condam Guillelmi Sabaterii, et Iohannis Sabetrii, eius filius, in solidum, per nos et nostros presentes atque futuros, vendimus vobis Arnaldo de Romanino, domini de Perpuxen, absenti tanquam presenti, et notario infrascripto tanquam publice persone stipulanti et nomine vestro recipienti et vestris perpetuo, scilicet domos et omnem hereditatem integre quas et quam habemus et habere debemus in termino de Perpuxen, locis vocatis Benilup et Benicazis sub vestri dominio, ad octavam partem fructuum, ut in instrumento acquisitionis inde facto plenius continetur. Iam dictas domos cum solis, parietibus, suprapositis, sobrepositis a celo in abissum, et dictam hereditatem integre, cum cequis, aquis, arboribus, introytibus, exitibus, affrontationibus, et suis pertinentiis universis et etiam cum omnibus locis nostris iuribus, vocibus, rationibus et actionibus inde nobis et nostris competentibus et competituris vobis et vestris perpetuo vendimus et tradimus ad habendum, tenendum, posidendum et explectandum, et etiam ad dandum, vendendum, obligandum, inignorandum, alienandum et ad omnes vestras vestrorumque voluntates perpetuo faciendas, salvo tamen iure vestro et vestrorum in omnibus, ut in instrumento acquisitionis continetur. Confitentes autem, et recognoscentes habuisse pro pretio huius venditionis sexaginta et quinque sol. regalium Valentie, quos omnes a vobis numerando habuimus et recepimus, et ad nostram voluntatem bene vestri paccati sumus, recunciantes omni exemptioni peccunie predicte non numerate, tam vobis non recepte et deli et beneficio minoris pretii et duplicis deceptionis et legi illi sepecialiter que subvenit deceptis ultra dimidiam partem iusti pretii et omni alii iuri, rationi, foro et consuetudini qua hoc repugnantibus, dantes et, perpetuo vobis et vestris, cedentes totum quantum hoc venditione modo plus valent vel de cetero valebit pretio antedicto, promittentes in solide dictam venditionem vobis et vestris perpetuo salvare et deffendere, et facere habere, tenere, posidere et explectare in pace, qua omnes

personas, et tenemur semper inde vobis et vestris, de firma et legali evictione et garantia, et omni dampno de interesse, obligantes ad hoc in solide nos et omnia bona nostra, mobilia et immobilia, vobis et vestris usque sint hercta et habenda in quibus melius accipere volueritis. Ne vero alter nostrum per altero in hiis que dicta sunt excusati valeat vel tueri beneficio dividende actionis et nove acuertis constitutionis et epistole divi Adriani, et omni alii iuri pro nobis in hoc facientibus ex certa scientia penitus renunciamus, et pro salutate et evictione huius venditionis damus inde vobis fidantiam salvitatis, Petrum Sabaterii, qui de predictis omnibus a nobis superius complendis et atendendis vobis et vestris ad forum Valentie perpetuo teneatur. Quam, fidantiam ego, dictus P. Sabaterii, libenter, facio vobis, dicto emptori et vestris, sub obligationem omnium bonorum meorum habitorum et habendorum, que vobis et vestris modo de presentem unique obligo.

Quod est actum Candie, xij^o Kalendas augusti, anno Domini m^o cc^o lxxx^o. Sig (*signo*) num Marie. Sig (*signo*) num Iohannis Sabaterii, eius filii. Sig (*signo*) num Petri Sabaterii, fidantie predictorum, qui hoc firmamus.

Testes sunt inde Poncius Baboti et Petrus Catalani.

Sig (*signo*) num Berengarii Arnaldi, notarium publici Candie, qui hoc scribi fecit, loco, die et anno prefixis.

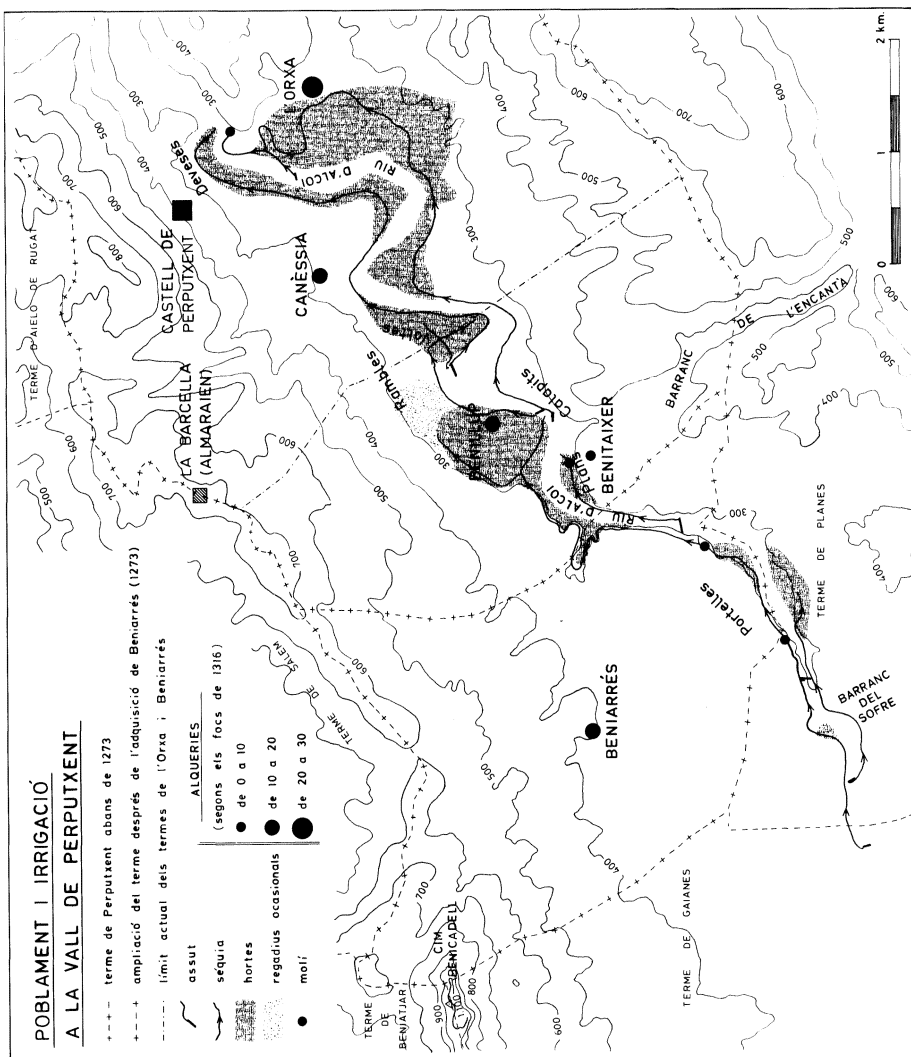
AHN, OM, Montesa, perg. 448 p.

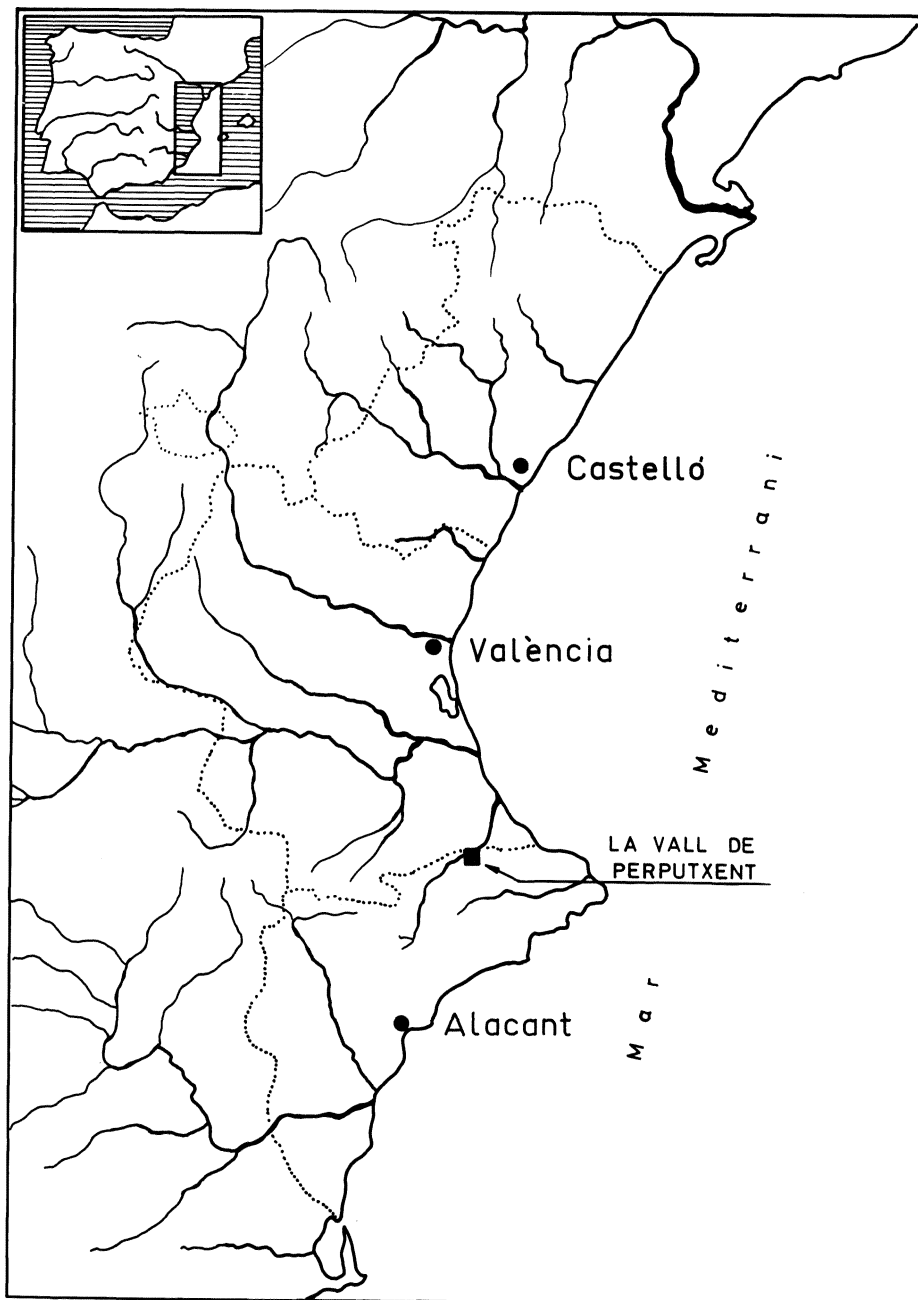
1291, mayo, 1. (Valencia).

Alfons I ordena al alcaide de Planes que no impida la conducción de agua del río de Cocentaina a los molinos de Perputxent.

Alcaido de Planes vel eius etc. intelleximus per Geraldum de V(al) bona, alcaidum de Perpunxen, quod vos, indebite et iniuste et contra consuetudinem regni Valentie, impeditis ipsum ac contradictis quem possit recipere aquam del rivo Cocentaine et ducere ad molendina de Perpunxen. Quatenus mandamus vobis ex parte domini regis quot supra recipienda dicta aqua et ducenda ad predicta molendina de Perpunxen nullum ei impedimentum vel contrarium faciatis nec permitatis faceri contra consuetudinem predictam. Datum ut supra. Scripsit E. de S.N.

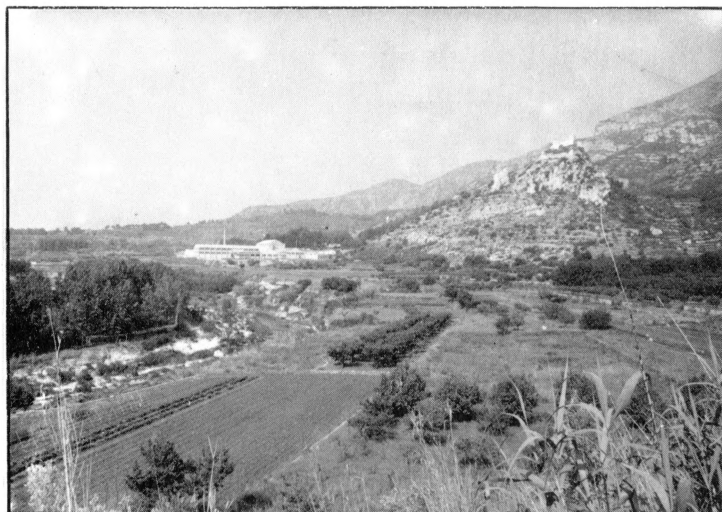
ACA, reg 85, fol. 147r.



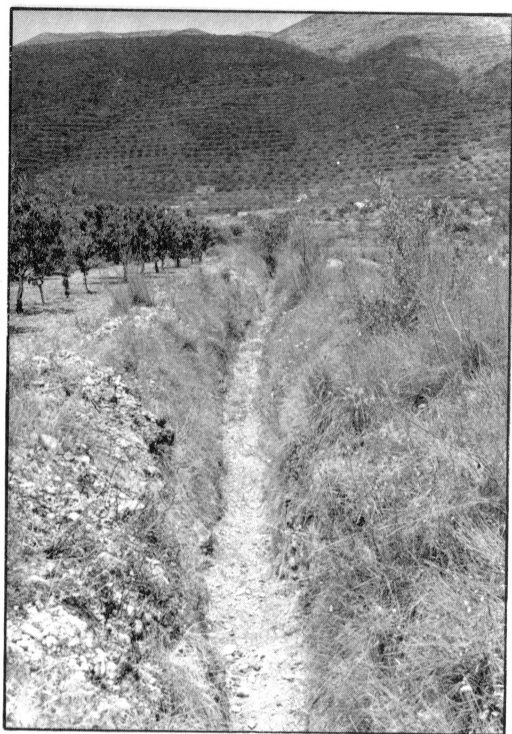




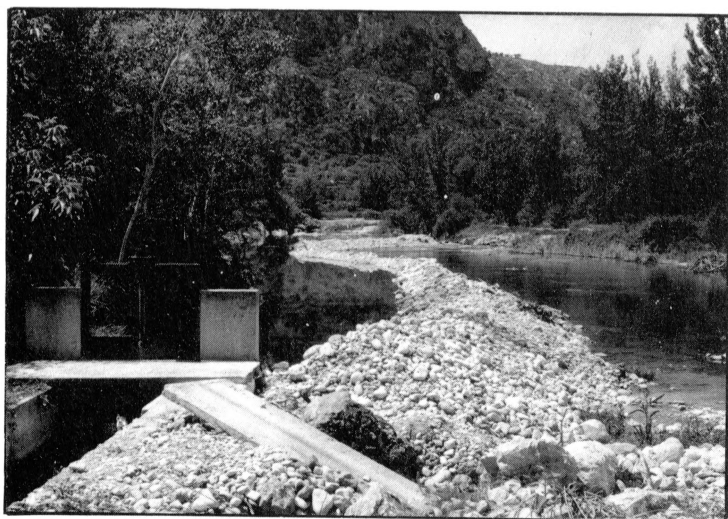
RESTOS DE FABRICA DE TAPIAL DE MORTERO PERCEPTIBLES EN UNA DE LAS EDIFICACIONES DEL DESPOBLADO DE CANESSIA



VISTA DE LA PARTIDA DE LES DEVESES, AL FONDO LA FABRICA DE PAPEL Y EL CASTILLO



LA ACEQUIA DE VOLTES SIN AGUA



EL ACTUAL AZUD DE CALAPITS, CONSTRUIDO CON PIEDRAS AMONTONADAS CON LA AYUDA DE MAQUINARIA, EN SUSTITUCION DEL SISTEMA TRADICIONAL, A LA IZQUIERDA, EL ARRANQUE DE LA ACEQUIA DE L'ORXA

TÉCNICAS DE CONTROL DEL AGUA EN TUNEZ Y SUS ALREDEDORES EN EPOCA PRE-COLONIAL

Ahmad y Fatma KASSAB
Universidad de Túnez

Introducción

En su "Kitáb al-ibar wa-diwân al-mubtadâ wa-l-jabar" Ibn Jaldún advierte que los árabes no han sabido escoger sensatamente el sitio de asentamiento de las ciudades que fundaron: "No tuvieron en cuenta más que lo que ellos consideraban importante, es decir los itinerarios de los camellos y las plantas y el agua salada que esos animales necesitan. **No tuvieron en cuenta** ni el agua, ni la vocación de las tierras, ni los recursos en maderas, ni los itinerarios de los corderos, ni otras cosas. Así procedieron cuando fundaron Kairuán, Kufa, Basora y sus homólogas... y es por esta razón que estaban siempre amenazadas con desaparecer, por el hecho de que habían sido creadas sin tener en cuenta factores naturales" (1). Ibn Jaldún añade que esas ciudades no se encontraban en medio de una zona poblada que les permitiera acrecentar su población; en cuanto conocieron la decadencia y la pérdida de cohesión --esa cohesión que era para ellas un factor de inmunidad--, esas ciudades fueron alcanzadas por la decrepitud y la ruina, como si no hubieran existido jamás (2).

Así es que, para que las ciudades resistan a las amenazas y a las vicisitudes de la historia, es necesario, según Ibn Jaldún, que se aprovechen de condiciones naturales favorables, entre ellas la abundancia en recursos acuíferos, que es condición necesaria, y el que se encuentren en regiones bien pobladas (en medio de las "naciones", según dice), para que su substancia humana se renueve permanentemente y se rejuvenezca. Pero la presencia de agua es siempre la primera condición (3).

Estas afirmaciones de Ibn Jaldún pueden parecer hoy en día un poco simplistas. Parecen hacer abstracción de la ingeniosidad humana y del poder del hombre de movilizar en su provecho los recursos naturales, sean cuales fueren la severidad y el rigor del medio natural. Siempre han existido ciudades en pleno desierto, desde la más remota antigüedad, mientras que fuere cual fuere el estado de evolución de las técnicas de las que el hombre dispone, ha podido crear concentraciones urbanas y movilizar recursos hidráulicos disponibles cerca o lejos del lugar de implantación de las ciudades que ha creado.

Las ciudades nacen, se desarrollan y resisten a toda clase de adversidades gracias no tanto a los recursos hidráulicos de que disponen en sus alrededores inmediatos o lejanos, sino gracias a la conjunción de factores económicos, políticos y culturales que intervienen en su provecho, bajo diversas formas, a lo largo de las diversas épocas de su historia.

Túnez, heredera de Cartago, ha utilizado, desde que era una metrópoli púnica, los recursos hidráulicos de su espacio interno, es decir que el agua de lluvia que cae sobre la ciudad es recogida y conservada por medio de cisternas que se encuentran al interior de las casas, mientras que el agua de las capas que se encuentran geológicamente en los terrenos debajo de las casas se alcanza por medio de pozos que se encuentran también en medio de las habitaciones. Estos son, pues, equipamientos individuales y familiares, que se integran de esta forma en la estructura de la casa y se realizan al mismo tiempo que ella.

Pero Túnez ha contado siempre con otras instalaciones hidráulicas, públicas, realizadas generalmente por los poderes públicos, las autoridades políticas, y que son más o menos eficaces y duraderas, según las épocas de la historia.

1. Los recursos individuales en agua y su utilización

Las cisternas

El sistema de captación y conservación del agua pluvial en cisternas es un fenómeno que no es exclusivo de las ciudades tunecinas. Se practica en todos los países mediterráneos que tienen una larga estación seca y una pluviometría irregular.

La arquitectura de las casas de las ciudades tunecinas y particularmente en la ciudad de Túnez está concebida de forma que permita la recuperación de gran parte del agua que cae sobre los tejados de esas casas. Esos tejados son, como es sabido, planos, en terrazas, y están contruidos de forma que sus pendientes converjan hacia los orificios de las goteras por donde transitan las aguas de lluvia que son recuperadas en las cisternas (**mayíl**). Las cisternas juegan un papel considerable en Túnez, para el almacenamiento del agua de lluvia. Casi todas las casas de esta ciudad tienen una o dos cisternas, según la importancia de la casa. En las grandes moradas de la aristocracia o de la burguesía (comerciantes, artesanos, ulemas), hay al menos dos cisternas: una se encuentra en el patio central, principal, de la casa, y el otro está en el patio secundario, el que se halla en el sector donde se desarrollan cotidianamente los trabajos caseros, realizados por las mujeres y por el servicio en general, ya que el principio de la división del trabajo impone a las mujeres y sólo a las mujeres los trabajos en los que el agua se utiliza

continuamente: limpieza de la casa, preparación de las comidas (4) que "el agua de la cisterna es el agua de lluvia recogida por canalones verticales fijados en la intersección de las paredes del patio y que comunican el impluvium de las terrazas con la cisterna".

La cantidad de agua almacenada en las cisterna basta aproximadamente para las necesidades de la familia de un invierno al siguiente: necesidades de consumo alimenticio y necesidades domésticas, ya que el agua de las cisternas, no calcárea, tienen excelentes cualidades para la colada.

La cisterna recibe, además del agua de lluvia que cae sobre las terrazas, polvo y cascotes que caen también sobre ella y que acaban por polucionar el agua de la cisterna. Por esta razón, todos los años se vacía la cisterna, se la limpia y se quita también de las terrazas todo objeto inútil, polvo, cascote o plantitas, enjabelgándola con cal viva. Hay pues una estrecha interdependencia entre la cisterna y las terrazas, entre el impluvium y el depósito de agua.

Los pozos

Las casas están también equipadas con pozos. El pozo permite a la familia explotar la capa freática que se encuentra debajo de los fundamentos de la casa. El brocal del pozo, de mármol o calcario esculpido, ha sido siempre un elemento seductor de la decoración arquitectónica de la casa tradicional.

"Entre las ventajas que tiene Túnez --escribe Abdelaziz Daoulati (5)-- hemos ya señalado la riqueza de la capa freática de la vertiente este de la colina de la Kasbah. Poco profunda y con una agua poco salobre, esta capa ha permitido durante mucho tiempo a la pequeña ciudad el sobrevivir utilizando además las aguas pluviales".

La capa del arrabal de Bab Souika es más abundante que la del arrabal de Bab-Jedid, lo que explica que los pozos eran más numerosos y menos profundos en el arrabal septentrional.

Cada *hammâm* o baño de vapor tenía también su pozo equipado con una noria movida por un asno o un mulo, que giraba continuamente alrededor del pozo, con los ojos vendados.

Había también pozos públicos que alimentaban en agua a las familias que no disponían de pozos en el interior de sus casas. "Así en Túnez un pozo de aguadulce, el Bîr Abî'l-Qifâr, alimentaba a los vecinos de Bâb as-Saqqâ'in (la Puerta de los Aguadores)... En el siglo XII, Al-Idrisi advierte la existencia en Túnez de dos pozos importantes ordenados por dos señoras. Más tarde, Al-'Omari señala el pozo de las Gazelas (*bîr ad-dubyân*) como el más abundante de las ciudad, y en el siglo XV, el bîr Sîdî Sufyan tenía la fama de ser una fuente inagotable" (6).

Con cisternas para la recuperación y la utilización de las aguas pluviales y con pozos para la movilización de las aguas de la capa freática, el agua en Túnez era relativamente abundante. La mayoría de las familias disponen en las casas que habitan de un almacenamiento de agua necesario y suficiente para la casi totalidad de sus necesidades. Cada mesquita, cada zāwiya, tenía también su pozo y sus cisternas.

El problema consistía en que esa agua era a veces de una discutible calidad. El agua de las cisternas es una agua estancada, no aerada, muchas veces cargada de polvo y cascajos que provienen de los impluviums representados por las terrazas de la casa, sobre todo si éstas están mal cuidadas. Polvos y cascajos alteran la calidad del agua, que es mejor, sin duda alguna, para las tareas domésticas que para el consumo alimenticio. El agua de los pozos está contaminada, cuando vienen fuertes aguaceros, que hacen subir los niveles de la capa y la hacen comunicarse con los "pozos perdidos" donde se acumulan los desechos domésticos. En épocas de epidemias de tifus, de peste o de cólera, esta contaminación de las aguas de la capa es causa de un acrecentamiento de la mortandad. El agua utilizada en las casas, que naturalmente ni se filtra ni se trata, es responsable a veces de verdaderas hecatombes.

Por otra parte, las fuentes públicas estaban provistas de tubos de cobre por donde se sacaba el agua por aspiración con la boca; esas fuentes se llamaban "**massasa**", chupaderos. Este sistema tenía, como puede verse, un carácter notoriamente anti higiénico, y en períodos de epidemias, muy frecuentes en una ciudad como Túnez, acrecentaba los riesgos de contagio.

Además, el sistema que consistía también en utilizar el mismo recipiente (el "**halleb**" o la "**tassa**") para beber en las mezquitas, en las zāwiyas y en diversos lugares públicos presentaba los mismos riesgos.

Fueran cual fuesen, por otra parte, las condiciones de conservación, de transporte y de utilización del agua, el hombre vivía en la ciudad con la enfermedad, contra la cual era prácticamente inermes. Las páginas escritas por Ahmad Ibn Abi Dhiaf (7) sobre las hecatombes provocadas periódicamente por las epidemias endémicas en Túnez (cólera, peste, tifus...), hacen realmente temblar, y no es quizás erróneo pensar que las condiciones de conservación, almacenamientos y utilización del agua son en parte responsable de esas hecatombes.

2. Las instalaciones hidráulicas.

Los habitantes de Túnez y de otras ciudades tunecinas se han visto siempre confrontados con problemas de aprovisionamiento de agua, y naturalmente esos problemas alcanzaron una gravedad particular en verano o en años en que

el invierno ha sido seco. En 668/1289 ya advertía el valenciano Al-Abdari que Túnez estaba débilmente proveída en agua potable: "Por eso se atropellaban en las fuentes todos los extranjeros y tunecinos que no tenían en sus casas pozo o cisterna" (8).

Para solucionar el problema de la escasez de los recursos acuíferos en barrios donde la capa freática era pobre, como en el arrabal de Bab--Jedid, o en barrios donde la infraestructura hidráulica es escasa, como en los barrios periféricos ceados en los alrededores de los accesos de las puertas de la ciudad que han conservado durante mucho tiempo un aspecto rural y rudimentario, las diferentes dinastías que se han sucedido en Ifriqigya han utilizado ampliamente las instalaciones y la infraestructura hidráulicas heredadas de la época romana. La obra maestra de esas instalaciones está representada por los acueductos que traen desde lejos (unos sesenta kilómetros) el agua potable y dulce de las montañas o **jebels** de la Dorsale tunecina, y en particular del Jebel Zaghouan, hacia Túnez. Pero el volumen de agua que distribuyen esos acueductos restaurados raras veces puede equiparse al de la época romana. Los cálculos muestran que el caudal diario de los acueductos de Al-Mustánsir /soberano hafsí del siglo XVII / alcanzaba, en época de abundancia, 14.000 m³. diarios, mientras que el de Adriano tenía una capacidad de caudal diario de 32.000 m³. (es decir, unos 320 l/s). En periodo estival disminuía considerablemente hasta llegar a 2.290 m³., de los que 2.282 m³. para los jardines reales y sólo 208 m³ para Túnez. Esta última cifra es irrisoria, dada la importancia de la población de Túnez (9).

Los acueductos restaurados en el siglo XIII bajo el reinado del califa hafsí Abu Abdálla al Mustáncir, por ejemplo, no permitieron la explotación de toda la infraestructura edificada por los romanos: "La restauración de Al-Mustáncir que se terminó en 66/1267 era imperfecta. Las fuentes del Jebel Juggar, por ejemplo, no estaban explotadas y el sector de acueducto desde Ariana hasta Cartago quedó en su estado ruinoso. Los arquitectos hafsíes más bien se habían esforzado en adaptar las antiguas instalaciones romanas a las nuevas necesidades de la ciudad musulmana. Por esta razón, dos aducciones fueron renovadas, una de ellas para traer agua a Túnez y la otra para llevar a los jardines del sultán en Abu Fíhr, cerca de Ariana (10).

La eficacia del papel desempeñado por los antiguos acueductos romanos restaurados periódicamente dependía por otra parte muy estrechamente del cuidado que tuvieran los soberanos de las diferentes dinastías de mantenerlos regularmente. En cuanto que el poder político se debilitaba, como consecuen-

cia de crisis políticas o económicas y sociales, ya no quedaba garantizado el mantenimiento y los acueductos caían en una situación de abandono. Su caudal bajaba drásticamente y la ciudad sufría dramáticas penurias. Es lo que pasó en Túnez, a lo largo de todo el siglo XIV, por ejemplo. "Sólo al subir al trono Abu Fáris Abdelaziz (1394-1434) y volver la estabilidad política, con cierto renacimiento económico y cultural, fueron ejecutados grandes obras hidráulicas en favor de la población de Túnez" (11).

En realidad, la mayoría de las instalaciones hidráulica realizadas por los soberanos de las diferentes dinastías no tienen tanto una finalidad laica como religiosa: los príncipes buscan obtener, ciertamente, el agradecimiento de sus súbditos (los primeros beyes husainíes y en particular el fundador de la dinastía, Husáin Ibn Alí, 1705-1740), pero sobre todo buscan la protección divina, ya que las diferentes instalaciones hidráulica sirven prioritariamente a las mezquitas, a los lugares de ablución o midhas y a las zâuias, es decir a lugares sagrados. También proporcionan el agua, en primerísimo lugar, a los palacios reales y principescos situados en las afueras de Túnez: al Bardo, a Ariana, a La Manuba, etc. En tercer lugar vienen los barrios habitados por las categorías sociales más favorecidas: aristocracia de la Corte, comerciantes, artesanos, ulemâs, etc., que viven --como se ha visto-- cerca de la Mezquita Mayor y de las grandes zâuias, objeto del cuidado solícito de los príncipes.

No es que los barrios periféricos estén del todo descuidados, pero sólo les llegan los equipamiento después de un período más o menos largo de estabilización: los suburbios de Bab-el-Menara y de Bab-el-Jedid recibieron las primeras instalaciones hidráulicas bajo el reinado del sultán hafsi Abu Fâris Abdelaziz, es decir más de un siglo después de las realizaciones hidráulicas de Al-Mustâncir (siglo XIII).

Por otra parte las instalaciones comprenden, ciertamente, fuentes, pozos y cisternas para los lugares de oración, pero también abrevaderos para los animales que vienen de las campiñas cercanas y cuyo número se acrecienta considerablemente con ocasión de los mercados semanales que se celebran en las grandes plazas que están cerca de las murallas y no lejos de las puertas de los recintos interiores y exteriores.

En el arrabal norte, el barrio de Bab Abi Sadún obtuvo del sultán (hafsi) Al-Mustâncir una balsa instalada al interior de la puerta. La situación intramuros de la balsa es bastante excepcional, ya que ordinariamente esa clase de instalaciones hidráulicas estaban preferentemente situadas delante de las puertas de los arrabales...". Daulatli se sigue preguntado" ¿qué significa esta posición central de la balsa de Bab Abi Sadún?

¿Probaríase que ese barrio recientemente integrado al viejo barrio de Bab al-Aqwás no estaba aún invadido completamente por las moradas y que conservaba las características de una zona periférica con red urbana poco apretada? ¿O era que esa balsa introducida en el interior del barrio tenía por finalidad, muy sencillamente, el acercar más aglomeraciones vecinas de la muralla interior?" (13).

Señalemos, de paso, la importancia de esas balsas, las **fisqiya**, situadas en campo abierto, a una distancia más o menos grande de las murallas exteriores. Pueden tener proporciones considerables, como las que fueron instaladas por los Hafsies a los alrededores de la Sebkhet Sedjourni.

3. El control del agua en el interior del territorio tunecino

El agua es un elemento vital no sólo al interior de las ciudades sino también al exterior de éstas y más particularmente al interior del país, en sus zonas más cercanas. La población urbana necesita productos alimenticios, cereales ciertamente pero también carne, leche, verduras y frutas. La ciudad, y muy particularmente la capital, es un mercado de consumo cuya importancia se acrecienta considerablemente en periodo de prosperidad económica, de paz y orden, cuando los suburbios y arrabales crecen y se desarrollan continuamente a costa de la zona colindante con la ciudad. Hay pueblos que quedan integrados en ésta, a medida que la ciudad de Túnez pulula y se extiende en el espacio rural periférico, que --a nuestro parecer-- forma parte casi integrante de la ciudad. Así es como muchas veces algunas instalaciones hidráulicas situadas en ese espacio son aprovechadas diariamente por ciudadanos propiamente dicho, como por ejemplo el agua de ciertos pozos situados a varios kilómetros de Túnez, como los de Bir Bel Hassen en Ariana o Bir Ettaraz en Radés (a unos doce kilómetros de la capital) que poseen, para los ciudadanos de Túnez, una fama de dulzura, potabilidad y virtudes medicinales y curativas que atrae a ella, cada día, muchedumbres de visitantes.

Además, los habitantes de la ciudad de Túnez intervienen directamente en la evolución del **hinterland** rural de Túnez y en el proceso de proliferación y de dispersión de las instalaciones hidráulicas que benefician a ese **hinterland** y a la propia ciudad. Efectivamente, la fortuna de ciertas categorías sociales tunecinas se basa en la posesión de la tierra. Viven exclusivamente de las rentas inmobiliarias, lo que H. Bobek llama la "Rentenkaptalismus" (14). El dinamismo y la actividad de la capital se alimentan en gran parte de la savia del campo, de la producción y de la substancia de los campos. Sin el aporte rural, la Capital se debilita y desfallece. Pero, por otra parte, la actividad del **hinterland** se ve estimulada por la proximidad del mercado urbano.

Túnez estaba rodeada de un cinturón de huertas -llamadas Doukhanía, con una palabra que quiere decir "espacio recubierto de humo"--. Se trata esencialmente del espacio rural que está contiguo a la ciudad, donde mañana y noche las "**tabunas**", donde las aldeanas hacen cocer sus tortas de cebada o de trigo candeal, echan humo.

Este espacio, con sus vergeles y jardines con huertas, se riega a partir de la capa freática que se alcanza gracias a pozos.

El **hinterland** inmediato de la ciudad de Túnez era pues, desde época hafsí, un espacio verde. Son las huertas de La Manouba, de La Soukra, de Mornag. Las huertas se extendían por las afueras de Bab El Khadra y de Bab Abi Sadún, alrededor del Palacio beylical del Bardo y de las grandes mansiones de la aristocracia tunequina en los sectores del Wad Gueria y de La Manouba. La capa freática es el único recurso en agua, porque las técnicas no permiten movilizar el agua de los oueds, cuyo cauce se halla muy bajo y por debajo del nivel de la llanura.

Desde este punto de vista Túnez se aprovechó, desde el siglo XVI, de la inmigración andalusí, tanto en la agricultura y el riego como en otros sectores profesionales. Había agricultores iniciados en las técnicas de la irrigación y la agricultura intensiva. Las aportaciones de Al-Andalus han contribuido a extender en los alrededores de Túnez un cinturón verde de huertas y jardines, característica específica de las tierras interiores de Túnez. Esos andalusíes iniciaron a los agricultores indígenas en los procedimientos de la agricultura irrigada y contribuyeron así a su extensión, particularmente con la difusión del uso de las norias.

Con todo, no hay que exagerar la importancia de ese espacio irrigado por el agua de las capas, por medio de pozos con norias o delou. No formaba, en realidad, un "cinturón verde" continuo. Se presentaba más bien en forma de manchas alrededor de la ciudad.

En efecto, el dominio del hombre sobre el agua de las capas era débil y limitado a algunos sectores donde esas capas están muy cerca de la superficie del suelo: los sectores donde se encuentran acumulaciones arenosas.

El espacio verde de la capital estaba constituido más bien por árboles de secano: esencialmente los olivos. El olivar del interior de Túnez se extendía, en el siglo XIX, por amplias extensiones y pertenecía esencialmente a la aristocracia y a la burguesía de la ciudad. Esa "**Ghaba**" ("bosque") es una forma de valorizar las tierras que están cerca de la ciudad, que implica relaciones reducidas al mínimo con los "árabes" o mano de obra rural necesaria para los diferentes trabajos agrícolas. Así es cómo el dominio del habitante de la ciudad sobre el campo no implica una presencia continua del propietario-ciudadano en la plantación.

De esta forma, el dominio de los habitantes de Túnez sobre su territorio agrícola impidió una verdadera intensificación de los sistemas de cultivo que hubiera generado una movilización sistemática de los recursos acuíferos y especialmente de la capa freática. Las estructuras de la propiedad catastral habrían sido, pues, un freno para esa movilización y para los progresos económicos y sociales que ella conlleva normalmente.

El aprovisionamiento en productos alimenticios de la ciudad de Túnez le hace depender así cada vez más de la agricultura de secano o pluvial, y no de la de regadío. Ni las estructuras de propiedad del suelo ni las técnicas han permitido, en diversas épocas, desarrollar alrededor de Túnez un espacio continuo de cultivos de regadío, que siempre se han visto reducidos a algunos suburbios muy determinados. La población quedó por ello muy vulnerable a las hambrunas periódicas y a las estrecheces que seguían a periodos muy prolongados de sequías y tenían como consecuencia el hacer disminuir considerablemente la cantidad de cereales disponibles en los mercados de la Capital (15). Todo el siglo XIX, por ejemplo, que conocemos gracia a las múltiples informaciones del historiador Ahmad Ibn Abi Dhiáf, está repleto de escasezes y penurias, que lograban que la salud de la población de la capital ofrecieran muy poca resistencia a las enfermedades endémicas y las transformaban en graves epidemias.

Nuestras consideraciones sobre la importancia del dominio del agua en el **hinterland** rural de la Capital muestran que el control del agua ha desempeñado siempre un papel considerable en la vida de la población de Túnez, en sus relaciones con la sociedad rural, en su confort cotidiano, en su estado sanitario y en las formas y características del dominio catastral de la ciudad sobre su **hinterland** inmediato y la evolución de ese **hinterland**, etc. Estudios puntuales en diversas épocas de la historia de la Capital pueden realizarse con provecho, en este sentido. Se trataría de analizar las formas del dominio del agua en el espacio rural tunecino y su impacto en las relaciones entre la ciudad y ese espacio rural. Conclusiones útiles pueden sacarse por una parte en el plano del análisis de las técnicas de utilización del agua y de la estructuración del espacio a partir de esas técnicas, y por otra parte sobre las relaciones económicas y sociales que la Ciudad y sus zonas rurales han establecido en el marco de ese dominio y de esa estructuración.

De todas formas, en regiones como el Tell tunecino, donde las precipitaciones pluviales son suficientes (más de 400 mm. de media pluvial anual) para permitir una agricultura sin re-

gadio, la ciudad no ha sido nunca el producto directo de su **hinterland** rural, como es el caso en los oasis: para las ciudades del desierto las actividades urbanas están ligadas esencialmente a la presencia del agua y a la agricultura, aunque el comercio, la artesanía y el transporte de las caravanas hayan contribuido en mucho al dinamismo de ciudades como Tozeur o Gabes. Pero hay que decir que aún en el caso de las ciudades-oasis, cuya existencia misma se debe al agua, ésta no es un factor suficiente para asegurar, por sí solo, la perennidad de la ciudad. Fuera de las regiones desérticas, las técnicas humanas han podido, en todas las épocas de la historia, resolver el problema del agua, sea cual fuere la dificultad de ese problema. El dinamismo de todos los demás sectores de la actividad regional y nacional son factores más determinantes para ello que el agua.

(Traducción del francés por Mikel de Epalza (16))

- (1) Abderrahmane Ibn Kaldoun, Kitab El Ibar, tr. Librairie de l'école et librairie libanaise, p. 620.
- (2) Ibid. p. 640.
- (3) Ibn Jaldún parece conceder una importancia primordial en la creación y el desarrollo de las ciudades a la presencia de agua en forma de ríos, o al menos de fuentes abundantes. Esto no es de extrañar en una persona que pasó gran parte de su vida en Al-Andalus, donde la mayor parte de las grandes ciudades están situadas en la costa o sobre orillas de ríos.
- (4) "El agua y la cultura de lo cotidiano en las ciudades tunecinas". Comunicación en el Encuentro de Aix-en-Provence sobre "El agua y la cultura de lo cotidiano en los países mediterráneos", mayo 1986.
- (5) A. Daoulati, **Tunis à l'époque hafside**, Túnez, 1976.
- (6) Ibid., p. 153.
- (7) Ahmed Ibn Abi Dhiáf, "Itaf Ahl Ezzaman", Ed. Ministère des Affaires Culturelles, Túnez 1968, 8 vols.
- (8) Citado por Daoulati, op cit.
- (9) A. Daoulati, op cit, p. 156.
- (10) A. Daoulati, op cit., p. 156.
- (11) Ibid.
- (12) Ibid. p. 157.
- (13) Ibid., p. 159.
- (14) Boked (Hand), Die Hauptstufen der Gesellschaft, und Wetschaftsentfaltung in Geogrsphis Sicht. Die Erde, p. 259-298.
- (15) Ahmad Ibn Abi Dhiáf, op. cit, El autor describe con detalle cada crisis de cereales que cae sobre Túnez a lo largo del siglo XIX.
- (16) Los nombres árabes se han dejado en su transcripción en caracteres latinos más habituales, tal como lo ponía el texto original.

TOPONIMIA Y SISTEMAS DE AGUA EN SHARQ AL-ANDALUS

Robert POCKLINGTON

Hoy en día pocos investigadores negarían la importancia de la toponimia como potencial fuente de información para los estudios históricos, geográficos o lingüísticos. No obstante, hasta ahora este tipo de material se ha aprovechado relativamente poco en España, y a menudo sin unas garantías mínimas de fiabilidad en los resultados. Como consecuencia, los historiadores y geógrafos experimentados a veces otorgan poco crédito a los trabajos que basan sus conclusiones sobre este tipo de testimonios, y en más de una ocasión es preciso darles la razón.

No ha sido infrecuente que un autor, al querer fijar el emplazamiento de una ciudad perdida, o determinar el significado de un topónimo árabe o pre-árabe, recurriera a los textos latinos o arábigos, utilizara diccionarios y fuentes eruditas modernas, reconociera el terreno y aplicara la inteligencia, la imaginación y el sentido común, pero no siempre ha apoyado sus hipótesis en antiguas formas documentadas del nombre, ni ha tenido suficientemente en cuenta los procesos de desarrollo fonético que continuamente están cambiando las lenguas, ni las modificaciones que suelen padecer los topónimos al pasar de una lengua a otra.

En Sharq al-Andalus se han hablado, a nivel popular, al menos cinco lenguas distintas desde la época romana: el **latín**, que con el paso de los siglos se convirtió en el romance primitivo o mozárabe, el **ibérico**, el **árabe hispánico**, el **catalán** y el **castellano**. Entonces, si se quiere demostrar que un topónimo alicantino actual se deriva de una determinada raíz latina, es imprescindible tener en cuenta: (a) cómo se habría pronunciado en el mozárabe, (b) qué cambios fonéticos pudo sufrir al ser adoptado por el árabe, (c) qué cambios fonéticos del hispano-árabe levantino pudieron afectarlo, (d) bajo qué forma sería adoptado por el catalán o castellano medieval de los repobladores cristianos, y (e) cuál sería su desarrollo dentro del catalán o castellano hasta hoy. Si se trata de un topónimo de aparente procedencia árabe, es esencial buscar una raíz cuya forma y pronunciación respondan a las características del hispanoárabe levantino, y no partir de una raíz tomada directamente del árabe clásico de los diccionarios. Daré algunos ejemplos:

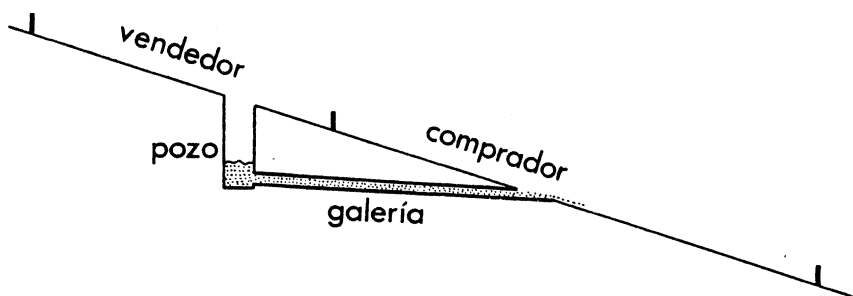
Solamente es posible relacionar el topónimo **Elche** con el nombre de la ciudad iberorromana de ILICE, cuyos restos se encuentran a varios kilómetros de distancia, porque se sabe que en el mozárabe levantino el sonido /ke/ del latín clásico se había convertido en **che**, y que en el romance primitivo en general la vocal postónica interna se solía perder, y la I breve acentuada se pronunciaba /e/. De esta forma se desprende que el latín ILICE ya se diría **Elch(e)** en el mozárabe, lo que indica que el nombre no ha variado su pronunciación de manera significativa en los últimos mil años. Sin conocer estos rasgos del mozárabe sería más que temerario sugerir que Elche se derivara de ILICE.

La arabización de los nombres latinos también podía producir cambios bruscos en su configuración fonética. **Cartagena**, denominada CARTHAGO/ CARTHAGINEM en latín, se pronunciaría /kartáyene/ en el mozárabe local, forma que se derivaba del acusativo latino, acentuándose la antepenúltima. A los árabes invasores la segunda parte de este nombre debió recordarles su vocablo **yanna** "paraíso", por lo que empezaron a decir **Gartayanna**, trasladando el acento sobre la penúltima y convirtiendo la /e/ final mozárabe en /a/. El profesor M. de Epalza ya señaló que la forma actual del topónimo **Cartagena**, con su terminación **-ena**, se debe exclusivamente a esta curiosa arabización del nombre latino. De haber conocido la documentación árabe del nombre, Menéndez Pidal seguramente no habría incluido Cartagena entre los topónimos hispánicos afectados por el sufijo ibérico **-ENA** (1).

También a Mikel de Epalza debemos la etimología del topónimo **Guardamar**, que procede del árabe **Wadí al-Rimal** "Río de las Dunas". Pero esta idea no se habría sostenido partiendo directamente de la forma clásica del nombre, puesto que tendríamos **Guadirrimel** en lugar de **Guardamar**. En el árabe hispánico "río" era **wad** en lugar de **wadí**, y **al-Rimal** podría contraerse hasta /arrmál/, de modo que "río de las dunas" sonaría /wadarrmál/, que los cristianos interpretarían **Guardamar** bajo la influencia de las palabras **guarda y mar** (2).

Por otra parte, el desconocimiento de la pronunciación hispanoárabe ha conducido a M. Barceló -autor de varios importantes trabajos sobre los **qanat(s)**- a derivar, errónea-mente en mi opinión, una serie de topónimos **Canet**, **Cañete** del árabe **qana(t)** "canal", proponiendo que estos lugares recibirían sus nombres por la proximidad de una mina de agua o **qanat** (3). A pesar de que el término árabe **qanat**, empleado internacionalmente para designar una técnica de captación de aguas subterráneas, se pronuncia actualmente /qanát/ en su idiomal de origen, donde la **ta' marbuta** tras /a/ larga se pronuncia

como una **ta'** normal, resulta que en el hispanoárabe la **ta**, **marbuta** tras /a/larga era muda, de modo que la voz **qana(t)** se decía /qaná(4), con lo que no habría podido originar los topónimos **Canet**, **Cañete**, terminados siempre en /t/. En todo caso, la documentación árabe aportada por el mismo M. Barceló se opone a su propia etimología, puesto que tanto Cañete la Real (Málaga) como Cañete de las Torres (Córdoba) y Canet (Mallorca) se documentan **Qanit** en los textos árabes, donde la **t** final enfática imposibilita la etimología **Qana(t)**, y la constante ausencia del artículo árabe **al-** sugeriría que estos topónimos tienen un origen pre-árabe, seguramente el latín **CANNETUM** "el Cañar" (5), que no ofrece dificultades de ningún tipo y explica mejor la ñ de las formas andaluzas. Parece, en todo caso, improbable (o, cuando menos, queda por demostrar) que la voz **qana(t)** se haya empleado en al-Andalus en el sentido de "mina de agua, **qanat**", puesto que los léxicos del árabe andalusí solamente le atribuyen el significado de "canal", y no "mina". Acaso el término que realmente se empleó fuera **naqb**, pl. **anqab** "perforación, túnel", puesto que P. de Alcalá, en su **Vocabulista** del árabe granadino, indica que **nacab**, pl. **ancab** valía "mina soterraña, cueva", y el verbo **nacab** era "minar". Y efectivamente, en algunos de los documentos arábigo-granadinos publicados por L. Seco de Lucena (6), encontramos referencias a la construcción de **qanat (s)** destinados al regadío; en ellos se emplean el vocablo árabe **naqb** y el romancismo **kuba** "cueva" con dicho significado. En un contrato de compraventa del año 1471, el propietario de un viñedo situado en el pago de Ainadamar, Granada, vende la parte baja de su propiedad, quedándose con las tierras altas en las que se encuentra un pozo. No obstante, el comprador de la parcela de abajo "tiene derecho a la mina del pozo (**naqb al-bl'r**) que se halla en el viñedo del vendedor, y a utilizar su agua para el riego" (doc. 28a).



Se trata, evidentemente, de un tipo de **qanat**. Cinco años más tarde, el terreno de abajo se volvió a vender, constando en el contrato que el comprador tenía derecho a la mina del pozo (**naqb al-bi'r**) situado en la parcela contigua (doc. 32a). En 1480 nos consta que el propietario de la parcela alta había aprofundizado el pozo y excavado una nueva galería para regar sus propias tierras. Los peritos que fueron llamados a estudiar el caso encontraron:

"que Al-Basti había excavado, en el límite de la finca de abajo, una cueva (**kuba**) para que saliera el agua a fin de regar su propia viña. Debido a que Al-Basti había cavado debajo de la galería (**kuba**), y había aprofundizado el pozo de forma que ya no salía agua por la galería (**kuba**)... consideraron que Al-Basti debía rellenar el pozo cuya profundidad había aumentado, hasta dejarlo como estaba al principio" (doc. 37).

En 1483 Al-Basti vendió una parte de su parcela al propietario de la parcela inferior (Al-Sanna^C) para que éste pudiera ampliar la capacidad colectora del pozo. En el documento correspondiente consta, en primer lugar, que en la parcela inferior hay "una fuente de agua, propiedad de Al-Sanna^C, que sale de una cueva (**kuba**) excavada (**manquba**) hasta un pozo situado en la viña de Al-Basti". Al-Sanna^C pide a Al-Basti que le venda "diez brazas (¿cuadradas?) de tierra para poder excavar en ellas una cueva (**kuba**) en la parte más baja del pozo, debajo de su viñado, con lo cual pretende incrementar el flujo de la mencionada fuente" (doc. 46).

En vista de la utilización de **naqb** y **kuba** con el significado de "galería, **qanat**" en el hispanoárabe, quizás se podrán detectar algunas de estas construcciones al localizar topónimos derivados de dichas raíces (se esperarían formas como **Anacabe**, **Añacafe**, **Nacaf**, **Alcuba**...). Vienen a la memoria dos lugares denominados Moncofa, citados por C. Barceló en su libro **Toponimia arábiga del País Valencià. Alqueries i castells**, uno de ellos en la provincia de Castellón, documentándose "Mancoffa" en el s. XIII, y el otro en término de Albalat de la Ribera, Valencia (pág. 179). Indudablemente se trata, como ella indica, del árabe **manquba** "excavada, minada, perforada", donde, en vez de "lugar de pozos", se podría entender (**al-bi'r al-**) **manquba** "el pozo con galería de desagüe", o sea "el **qanat**".

Además de la necesidad de un conocimiento sólido de todos los procesos lingüísticos relevantes, la documentación antigua es de vital importancia para controlar las diversas etapas de la vida del topónimo, conduciéndonos hacia atrás hasta llegar a su verdadera raíz. Difícilmente se habría acertado

en la etimología del topónimo alicantino **Almoradí** sin tener acceso al texto de al-^CUdri, quien escribe en el s. XI **al-Muwalladín** "los Muladíes"; y ¿quién aseguraría que el topónimo valenciano Mislata procede del árabe **Manzil ^CAta** "la Casa de ^CAta"! sin conocer las formas que aparecen en textos árabes? Por este motivo, los estudios toponímicos y libros como el del eminente arabista M. Asín Palacios sobre la toponimia árabe de España deben utilizarse con mucha reserva. Esta última obra (7), publicada en 1940, constituyó en su momento un hito importante en la investigación de la toponimia árabe peninsular, poniendo a nuestra disposición un amplio repertorio de nombres, y muchas ideas y etimologías acertadas, sobre todo cuando el autor podía citar formas procedentes de textos árabes. Pero para la gran mayoría de los nombres M. Asín no ofrece ninguna documentación antigua, limitándose a indicar una etimología que únicamente tiene probabilidades de ser acertada si el topónimo no ha sufrido ningún cambio fonético inesperado. Asín Palacios era consciente de las limitaciones de su obra: el acopio de formas antiguas para todos los topónimos era evidentemente imposible, y en la introducción se intenta justificar esta falta observando que:

"la existencia de documentos intermedios entre la recta grafía arábica de un topónimo y su forma actual no siempre ayudará eficazmente al éxito en la investigación etimológica, sino que, a veces, vendrá a constituir hasta una rémora u obstáculo para el acierto." (págs. 12-13)

No cabe duda de que esto sea cierto en algunos casos. Las formas documentados, si no se repiten en distintas fuentes, pueden llegar a constituir un peligro si han sufrido deformaciones por errores de copia. Hallamos instancias muy llamativas de ello en las distintas versiones del **Repertimento de Mallorca**, donde las formas romanceadas de los textos latino y catalán a veces se alejan notoriamente de las grafías auténticas de la versión árabe. Pero, a pesar de esto, nunca se debe otorgar excesivo crédito a una etimología árabe que se ha establecido sin conocer grafías bajomedievales del topónimo, o que se apoya excesivamente en formas que figuran en documentos de los cuales sólo sobreviven copias de dudosa calidad. Para dar un único ejemplo, M. Asín deriva el topónimo **Almoradí** del árabe **Al-Muradí** "El de Murad"; esta etimología no presenta dificultades fonéticas de ningún tipo, y también es perfectamente aceptable desde el punto de vista semántico; no obstante, sabemos ahora que no es correcta puesto que Al-^CUdri nos dejó escrito: **al-Muwalladín**, étimo que hemos de aceptar a pesar de que requiere un desarrollo fonético más complejo.

Aplicaciones de la Toponimia en el Estudio de los Sistemas de Riego

Quiero dar algunos ejemplos concretos de cómo se puede utilizar la toponimia para averiguar algo acerca de la historia de los sistemas hidráulicos.

El primer punto importante es que no se trata de usar la toponimia con independencia de las demás fuentes de información, sino en combinación con ellas. Hay que saber incorporar al modelo global cualquier alusión contenida en la documentación, y todo cuanto sugiere la distribución espacial de los cauces y otros elementos. El investigador debe utilizar su sentido común, debe tener una idea práctica de cómo funciona una red de acequias y saber ponerse en el lugar de los antiguos regantes, comprendiendo sus necesidades, prioridades y limitaciones.

Segundo, no se puede retroceder en el tiempo más allá de lo que permiten los topónimos. Si éstos son todos posteriores a la Reconquista, poco se podrá hacer con ellos para indagar acerca de los posibles orígenes árabes o romanos del sistema de cauces. No obstante, mi experiencia ha sido que en lugares donde no ha habido cambios bruscos en la ocupación humana, las acequias tienden mayoritariamente a conservar sus nombres. Por ejemplo, en los 700 años que han transcurrido desde la Reconquista sólo 4 ó 5 de las 55 principales acequias murcianas han cambiado de nombre. En otras palabras, aunque una acequia concreta puede cambiar de nombre por un motivo determinado con el paso del tiempo, el sistema en su conjunto mantendrá durante muchos siglos en su toponimia un mensaje acerca de sus orígenes que es nuestra tarea descifrar.

Quizás el principal peligro para el método toponímico proviene de las acequias que se construyen en un lugar donde ya existen muchos nombres antiguos. Si una acequia adopta un nombre antiguo en lugar de recibir un nombre nuevo, parecerá más antigua de lo que es realmente. Así, en un paraje densamente poblado de topónimos romanos, un sistema de cauces introducido por los árabes podría llegar a parecer romano desde el punto de vista toponímico, si muchas de las acequias llegasen a tomar sus nombres de los nombres romanos de los lugares en los que se construyeron. Sin embargo, este peligro quizás no sea tan grande en la práctica. Una densa toponimia romana implica la existencia de una importante población en aquella época, y una intensa utilización del suelo, que con gran probabilidad prueba la utilización ya por entonces del sistema de regadío, el cual a su vez sería la principal motivación de la boyante situación económica atestiguada por la densidad de los topónimos.

En cualquier caso, toda hipótesis debe basarse en un número suficientemente elevado de topónimos para minimizar las interferencias de la casualidad, y debe compaginarse en lo posible con datos de otro tipo, de procedencia geográfica o histórica.

Son de especial utilidad y valor probatorio los topónimos **estructurales**, los cuales, a través de su propio significado, relacionan unas acequias con otras del mismo sistema, implicando la existencia de esa relación ya en el momento de la creación del nombre. Por ejemplo, si hallamos que una acequia que corre entre otras dos se denomina **Alguaza** o **Alhuasta**, del árabe **al-Wastá** "la de Enmedio", podemos concluir no solamente que esta acequia data, cuando menos, de la época árabe, sino también que las otras dos acequias son al menos tan antiguas como ella. Si una acequia se llama **Aciflía**, del árabe **as-Sufliyya** "la de Abajo", se desprende que otro cauce paralelo, situado encima de éste, también existiría en la época árabe. Si una acequia que corre al lado de un antiguo camino se denomina **Almohaja** o **Aceca**, o **Albalat** o **Aljada**, nombres que se derivan de voces árabes que significan "camino", se puede concluir que la misma acequia ya corría al lado del mismo camino en la época árabe.

Otro aspecto que puede dar resultados interesantes es el estudio de las antiguas costumbres de riego y reparto del agua. Estos usos pueden variar de un punto a otro en la misma huerta, sugiriendo distintas fases de introducción. Si resulta posible poner estas diferencias en relación con diferencias en la toponimia, los datos toponímicos podrán ser utilizados para fechar los diversos sectores de la red. Veremos que la huerta de Lorca constituye un caso interesantísimo desde este punto de vista.

A menudo resulta factible deducir la relativa antigüedad de unos cauces frente a otros a partir de su distribución espacial. Si dos o más acequias corren casi paralelas, siguiendo la ladera del valle, unas más elevadas que otras pero separadas por poca distancia, donde, en realidad, todas las tierras regadas por todas ellas podrían regarse perfectamente desde la acequia más alta, se debe concluir que el cauce más bajo es el más antiguo, y que los restantes resultaron de sucesivas mejoras del trazado primitivo, atribuibles al traslado de la toma a un punto más alto, a un incremento en el caudal (que permite reducir el ángulo de descenso del cauce), o a una nueva nivelación que pierda menos altura que la anterior. Es evidente que si se hubiese construido la acequia alta primero, las otras nunca habrían sido necesarias. En estas circunstancias los topónimos de los cauces bajos deben ser los más antiguos. De no ser así, hay que suponer que las acequias bajas han cambiado de nombre, o que las acequias altas tomaron el nombre antiguo del paraje en el que se construyeron.

He descrito aquí brevemente unas cuantas técnicas de análisis que pueden orientar la utilización de datos toponímicos en el estudio de la historia de los sistemas de riego. Estas sugerencias no deben de tomarse como reglas fijas, sino como meros puntos de partida para ir acercándose al problema. Cada huerta es diferente y debe estudiarse como un conjunto de elementos donde cada indicio, cada información, entra a formar parte de una modelo geográfico-histórico armonioso.

Ahora, para terminar, daré algunos ejemplos concretos que muestran la aplicación de estos métodos en las huertas de Murcia y Lorca (8).

Antes de su regulación por el pantano de Puentes, el río Guadalentín no era, a su paso por Lorca, más que un riachuelo, fácil de interrumpir con una pequeña presa de cañas, esparto y barro, por lo que pudo empezar a emplearse muy pronto para el regadío. En cambio, el azud que desvía el agua del río Segura hacia las acequias mayores de la huerta de Murcia constituiría una obra maestra de ingeniería hidráulica para su tiempo, debiendo construirse mucho más tarde. Por otra parte, los métodos tradicionales de distribución del agua son distintos en las dos vegas. En Murcia cada propietario recibe una cantidad de agua en proporción con la extensión de sus tierras; sólo paga su parte de los gastos de mantenimiento del sistema, pero si no necesita su cuota de agua no puede venderla ni traspasarla a nadie. En Lorca, por el contrario, hasta hace poco la mayor parte del agua se poseía con independencia de la tierra de cultivo, vendiéndose en una subasta diaria llamada el **Alporchón**. Es natural preguntarse, si la toponimia reflejará estas diferencias de alguna manera.

Los nombres de las principales acequias de las dos huertas fueron estudiados, estableciéndose las etimologías sobre la base de una buena documentación medieval. Dejando fuera los topónimos de origen posterior a la Reconquista, que no aportan información útil respecto al periodo que nos interesa, se dividieron los restantes nombres en dos categorías: árabe y pre-árabe. En Murcia se hallaron 43 nombres árabes y 12 pre-árabes, y en Lorca 6 árabes y 13 pre-árabes. Se observa de inmediato que la proporción de nombres pre-árabes es mucho más alta en Lorca, donde casi alcanza el 70% del total de los nombres antiguos, frente a Murcia, donde los pre-árabes apenas sobrepasan el 20%.

Basándose sobre estos hechos, cabría concluir tentativamente que el sistema lorquino se implantó en la época romano-visigoda, siendo mejorado bajo los árabes, mientras que el sistema murciano data esencialmente de la época árabe.

La distribución de las acequias árabes y pre-árabes en cada huerta viene a apoyar estas consideraciones puramente numéricas. En Murcia las acequias de nombre árabe forman una red coherente, muy similar en su contorno a la red actual; sin embargo, las que tienen nombres pre-árabes están diseminadas sin orden por la huerta, haciendo pensar que se trata de elementos del sistema árabe que, en lugar de recibir una nueva denominación árabe, tomaron el antiguo nombre pre-árabe del paraje en el que se construyeron.

Las únicas cuyo emplazamiento y trayectoria podrían inclinarnos a sospechar una procedencia parcialmente pre-árabe de la red, son las dos **Churra** y la de **Turbedal**, ya que éstas aparentan partir de un mismo punto en el río donde se podría postular la anterior existencia de una presa romana.

No obstante, es fácil demostrar que las tres fueron construidas después de muchas de las que tienen nombres árabes. Las dos acequias de Churra resultan de sucesivas mejoras realizadas después de la construcción de **Alfatego**; de lo contrario **Alfatego** jamás se habría construido puesto que todas sus tierras se podrían regar perfectamente desde cualquiera de las **Churra**. En todo caso se sabe que **Churra la Nueva**, la más alta de las dos, fue construida a partir del siglo XVI. En cuanto a **Turbedal**, sus regantes, en el siglo XIV, sólo tenían derecho a irrigar las tierras "quando viniere el agua del açut mayor", de lo que se deduce que su construcción resultó de una ampliación de la presa primitiva, es decir que no fue **Turbedal** una de las primeras acequias, sino una de las últimas.

En Lorca, en abierto contraste con lo que sucede en Murcia, las acequias con nombres pre-árabes constituyen el núcleo de la red. Las que tienen nombres árabes se encuentran, por regla general, en la periferia y es natural atribuir las ampliaciones posteriores del primitivo sistema romano-visigodo. La creación de los heredamientos de **Alcalá** y **Altritar** resultaría del traslado de la toma del río hasta un punto más alto durante la época árabe.

Esta temprana fecha para los riegos de Lorca no tiene por qué sorprendernos, dado que la desviación del río Guadalentín no planteaba ningún problema técnico. También explica, indudablemente, la existencia de una conocida ciudad romana en Lorca: **ELIOCROCA**, cuya prosperidad sería, al menos en parte, consecuencia de la utilización del regadío. En Murcia, por el contrario, la construcción del azud tardaría mucho más en llevarse a cabo debido al elevado caudal del río Segura y sus temibles crecidas; pero una vez construido, la enorme riqueza creada tuvo como consecuencia la aparición de una gran ciudad

como fue Murcia en el último siglo de la ocupación musulmana, una de las capitales de la España islámica antes de su reconquista, en cuyo solar solamente existía un poblado insignificante en la época romano-visigoda.

Pero aún queda pendiente la cuestión de los diferentes sistemas de reparto del agua tradicionalmente empleados en Murcia y Lorca. ¿Podría estar relacionado el sistema de reparto murciano con la introducción de su red de acequias por los árabes, y el sistema de reparto lorquino con el origen romano de sus cauces?

En principio no tendría por qué ser así. La venta del agua en Lorca, donde se trata de un bien muy escaso, es un método eficaz de conseguir su óptimo aprovechamiento. En Murcia, donde el agua abunda, el reparto por tandas resulta más conveniente y sencillo. La diferenciación podría datar, entonces, de cualquier época.

Pero una vez más la lingüística es capaz de aportar las pruebas necesarias, las cuales vienen a demostrar que el sistema de reparto lorquino data de la época romano-visigoda, y el murciano procede de tiempos árabes.

En primer lugar, el nombre de la subasta en la que se vendía el agua en Lorca es de origen mozárabe: **Alporchón** procede del latín **PORTIONEM** "porción". Este nombre no se conoce fuera del ámbito de Lorca; si los castellanos hubiesen introducido la subasta, jamás le habrían dado este nombre. En segundo lugar, tres pequeños heredamientos de la huerta lorquina mantuvieron siempre la prohibición de vender su agua, regando por tanda como en Murcia, y éstos son precisamente los únicos heredamientos importantes cuyas acequias tienen nombres árabes: **Alcalá, Altritar y El Real**, los tres situados en el corazón del sistema. Si los castellanos hubiesen introducido la venta del agua, ¿por qué habrían de exceptuar únicamente estos tres heredamientos con nombres árabes? No es creíble que lo hicieran por motivos toponímicos.

Y si a través de estos argumentos nos parece poco verosímil que la venta del agua fuera introducida por los castellanos, las mismas consideraciones se oponen en igual medida a un origen árabe de la costumbre, porque los árabes tampoco habrían dado el nombre **Alporchón** a la subasta; y si ellos hubiesen construido toda la red de acequias, ¿por qué iban a aplicar un sistema de reparto a los heredamientos cuyas acequias tenían nombres mozárabes, y otro sistema de reparto al pequeño grupo de acequias con nombres árabes?

La solución más natural supondría que las principales acequias lorquinas se excavaron por primera vez en la época romano-visigoda. El nombre de la subasta se explica perfectamente a partir del latín, y su significado refleja un aspecto impor-

tante del método de venta ya que el agua del río se divide en pequeñas porciones, las cuales se venden una por una. Tras la invasión musulmana el Pacto de Teodomiro ampararía a los dueños del agua en su posesión (Lorca es una de las siete ciudades mencionadas en el pacto), pero a partir de entonces los heredamientos creados con la traída de nueva agua usarían el sistema de reparto más común entre los musulmanes, que debía de ser de Murcia, y estos nuevos heredamientos recibirían nombres árabes.

Un buen ejemplo de este proceso parece encontrarse en el heredamiento lorquino de **El Real**, topónimo árabe derivado de **Al-Riyad** "las Huertas" (9). Allí, tradicionalmente se usó el sistema de reparto árabe a pesar de hallarse dichas tierras en el corazón de la antigua huerta romana. Es posible que exista una relación entre este hecho y la presencia de una mina o **qanat** denominada la **Fuente del Oro**, que recoge las filtraciones subterráneas del río Guadalentín, aflorando delante de la ciudad de Lorca no lejos de las huertas de **El Real**. La construcción de esta mina, cuya existencia se documenta desde el siglo XIII (10), debe datar de la época árabe. Tras la Reconquista, Alfonso X hizo construir en **El Real** una ermita dedicada precisamente a la Virgen de **las Huertas**, nombre que parece traducir el topónimo árabe de su emplazamiento, y esta Virgen se convirtió en Patrona de la ciudad; al mismo tiempo donó el agua de la **Fuente del Oro** al concejo de la ciudad. Parece probable, en vista de este tratamiento especial por parte de Alfonso X, que tanto las aguas de la Fuente del Oro como las tierras de El Real habían sido propiedad del señor musulmán de la ciudad, quien habría destinado las aguas nuevamente alumbradas al riego de los huertos de El Real, exigiendo que se empleara el sistema árabe de riego por tanda.

En Murcia la construcción del azud debió ser obra de los árabes. Allí poquísimas acequias tienen nombres pre-árabes, y el sistema de reparto del agua es el que caracteriza los heredamientos lorquinos de nombre árabe frente a los de nombre pre-árabe. Al-^CUdri, escribiendo en el siglo XI, solamente habla de una acequia mayor en Murcia, con la implicación que una mitad de la Huerta aún no estaba en regadío en su tiempo. Sin embargo, la zona Suroeste de la vega murciana, regada tradicionalmente con aguas del Guadalentín, sí parece tener una red de acequias de mayor antigüedad. Los tres principales cauces tienen nombres pre-árabes: **Nubla**, **La Cota** y **Sangonera**. Las tierras fueron repartidas en el siglo XIII como las de Lorca, por superficie y sin la dotación fija de agua que caracterizó las demás concesiones hechas en la huerta de Murcia. La feracidad de esta zona, denominada **Shanqunayra** por las fuentes árabes, ya era legendaria en el siglo XI, y habría que achacar a la existencia

de estos regadíos en la época visigoda el florecimiento de la ciudad de **Elo** en los alrededores de Algezares. **Elo** se nombra en varios documentos de los siglos VII, VIII y IX, y fue destruida en la época de la fundación de Murcia.

NOTAS

- (1) Ver: **M. DE EPALZA**, "Cartagena tiene un nombre arabizado", revista **Sureste**, Cartagena, dic. 1980; **R. MENENDEZ PIDAL**, "El sufijo "-EN", su difusión en la onomástica hispana", **Toponimia Prerrománica Hispana**, Gredos, BRH II, 9, Madrid 1968, pág. 109. Para más detalles acerca de esta etimología ver mi estudio: "Toponimia islámica del Campo de Cartagena", en **Historia de Cartagena**. Ediciones Mediterráneo, tomo V, Murcia, 1986 (ed. 1987), 319 - 340.
- (2) Ver: **M. DE EPALZA**, "Al topónimo de Guardamar", **Revista del Instituto de Estudios Alicantinos**, 29, 1980, págs. 205-214; y **R. POCKLINGTON**, "Notas de toponimia árabe-murciana", **Sharq al-Andalus**, 3, 1986, 115 - 128, s.v. **Arcaína**.
- (3) Ver: **M. BARCELO**, "Qanat(s) a al-Andalus", **Documents d'anàlisi geogràfica**, 2, 1983, págs. 3-22, esp. págs. 14-20.
- (4) Así, en el **Vocabulista granadino** de P. de Alcalá, "canal" es **caná**, y en otras voces con la misma terminación, la **ta**, **marbuta** es igualmente muda: **çalá** "oración", **hayé** "vida", **cudá** "jueces", **romá** "ballesteros", etc.
- (5) **R. Menéndez Pidal** ya defendió esta etimología en **Orígenes del Español**, 8ª ed., Madrid, 1976, pág. 179.
- (6) **L. SECO DE LUCENA**, **Documentos árabe-granadinos**, Inst. de Estudios Islámicos, Madrid, 1961.
- (7) **M. ASIN PALACIOS**, **Contribución a la toponimia árabe de España**, Madrid-Granada, 1940.
- (8) La mayor parte de los datos y conclusiones que recojo a continuación ya fueron expuestos en mayor detalle, con etimologías y mapas, en mi ponencia: "Acequias árabes y pre-árabes en Murcia y Lorca: aportación toponímica a la historia del regadío", en **X^e Col.loqui General de la Societat d'Onomàstica**, València 1985 (ed. 1986), págs. 462-473.
- (9) A pesar de tratarse del plural clásico de **rawdā** "jardín, huerto", la voz **riyad** solía emplearse como un singular ("jardín, huerto") en el árabe hispánico. No obstante, el hecho que en este paraje se fundó la ermita dedicada a Nuestra Señora de las **Huertas** hace pensar que algunos árabes lorquinos aún sabían que en la lengua culta dicho nombre era realmente un plural y no un singular, comunicándolo así al Rey Sabio, quien aplicaría el mismo nombre, convenientemente traducido, al nuevo santuario.
- (10) Se cita en un privilegio alfonsí de 1269 recogido en la edición de J. Torres Fontes del Repartimiento de Lorca, (Murcia, 1977, pág. 71).

APROXIMACIÓ A UNA TOPONÍMIA D'AIGÜES EN CATALÀ AL PAÍS VALENCIÀ

Emili CASANOVA

Universitat de València

o.- La toponímia valenciana és, encara, molt poc coneguda¹. Per tant s'ha de subsanar la falta de repertoris i buidatges exhaustius de topònims actuals i històrics, per municipis i comarques², que permeta no sols l'estudi de les circumstàncies del naixement, l'expansió, la fixació i els canvis de tot tipus sofert per cada topònim (lluïta amb altres denominacions; relació amb els antropònims...) sinó també que permeta caracteritzar i situar la toponímia general del País, explicar el seu ètimon, traçar les arrels i sufixos components, fer un vocabulari dels apel·latius toponímics i dels elements lèxics constitutius, contrastar la seua repartició semàntica treballant amb sèries de topònims, combinant les dades lingüístiques amb les geogràfiques i històriques, i evitant així, hipòtesis intuïtives suggerides per associacions formals fàcils. Sobretot per a la història de la llengua, per a la Gramàtica històrica, per a conèixer el lèxic valencià de tots els temps i per a traçar isoglosses lèxiques per èpoques, zones i estrats socials és important la toponímia. I en un període de reviscolament, normalització i recuperació lingüística com el que vivim, aquesta tasca és imprescindible i inajornable.

Com a mostra del que se podria i s'hauria de fer en aquest camp i del que pretenem fer des del Seminari de Lexicografia, Onomàstica i Dialectologia Valenciana, avançaré ací unes notes sobre un camp toponímic ben característic: el de la hidronímia.

1.-Entec per topònim hidrònim tot topònim la denominació del qual (apel·latiu, determinatiu, qualificatiu o nom propi) està relacionada amb l'aigua, com els rius, barrancs, fonts i séquies, incloent-hi els noms comuns de la llengua que evoquen l'aigua i que per tant poden convertir-se en topònim.

2.-Per a un estudi de la hidronímia valenciana s'ha de tenir en compte

a) La importància de l'aigua en la vida humana: subsistència alimentària, domini de la natural i irrigació artificial, re-

ligiositat, nuclis i accions humanes al costat de rius i fonts, que explica la gran abundància d'aquest element en la toponímia i la motivació dels noms.

b) La reduïda extensió del territori valencià que comporta multitud de corrents de poca importància; el tipus de pluges torrencials i escasses, que provoca minvades brutals i revin-gudes fulminants; les distintes zones de secà i horta, amb la seua atapeïda xarxa de reg, les característiques de cada cabal d'aigua.

c) La presència de rius al·lòctons i de corrents d'aigua que travessen per territoris de les dues llengües del País o que venen de fora del País i els hidrònims únicament locals (pous, fonts) o intermunicipals (barrancs, séquies), els més nombrosos. I el fet que en el camp de la microtoponímia es produeixen continuats i ràpids canvis que envelleixen i esborren els topònims anteriors. És el camp on més es dona la motivació i el reemplaçament.

d) Les característiques de l'assentament valencià: Zona de repoblació progressiva des del XIII al XVII que pot haver transportat o traduït topònims ja existents abans (de vegades amb formacions híbrides o causades per una mala percepció); que substitueix un altre poble l'àrab, precisament un poble coneixedor i amant del valor de l'aigua, optimitzador o creador d'una xarxa d'aigües molt avançada, una gran part del seu lèxic referent a les aigües ha passat al català, que com a zona de repoblació o consecutiva presenta en general topònims transparents, fàcilment explicables pel vocabulari comú de la llengua així com també, en moltes ocasions, és coneguda la seua motivació.

e) Que ha viscut una intensa castellanització des del XVI, primer a causa d'haver perdut la fe en la pròpia llengua i després per la imposició politico-administrativa dels Borbons, precisament en els segles de fixació escrita i oficial dels topònims.

f) L'estat de les investigacions, dels inventaris toponímics, del mapes cartogràfics, dels estudis sobre hidronímia anteriors, molt escassos i de poc valor³.

g) Que un estudi com aquest, centrat sols sobre el territori valencià s'ha de completar i contrastar amb els estudis semblants a fer en els altres territoris de parla catalana.

3.- Per a realitzar aquest estudi, partisc d'un corpus aproximadament de 5000 hidrònims, trets del buidatge de 70 pobles del País Valencià.

Sols tracte dels hidrònims nascuts o formats després del segle XIII que tenen com a llengua de base el català. La qualitat de les fonts és molt diversa: Alguns dels treballs consultats són buidatges exhaustius, ben documentats i des d'èpoques antigues, com el de Nules, de Vilavella, Carcaixent i Agullent;

d'altres, la major part, són complets però sols documentats des del XVIII, alguns d'aquests inèdits i realitzats per estudiants de l'assignatura Dialectologia Valenciana; d'altres són reculls parcials, trets aquest, de la **Geografia General** de Carreras Candi, dels mapes cartogràfics, de les **Rutes de Viatge**, de Soler Carnicer, de **Toponímia mayor y menor de la provincia de Alicante**, de M. de Epalza i J.L. Roman, de la GEC, de la GERV, del DCat, del DCVB, dels **Estudis de Toponímia catalana**, de J. Coromines i dels Butlletins de la Societat d'Onomàstica, en especial els volums XXIII-XXIV (Actes del I Col.loqui d'Onomàstica Valenciana) i d'històries locals...

Sols transcriuré els hidrònims que m'han semblat segurs i ben documentats, tot evitant els hidrònims fantasmes d'algunes publicacions.

4.- Creació i fixació d'un hidrònim: Quan més important i fonamental per a l'home és un topònim més prompte es fixa i més temps dura. Normalment els noms dels rius que són els cursos més importants, representen en la toponímia el fons més antic. Així **El Xúquer**... però en un país petit com el nostre i de rius tan curts i de poc cabal casos com aquest en tenim pocs.. En el pol oposat, en canvi, les fonts solen ser les menys fixes.

Depenent d'èpoques i de la importància de l'hidrònim, doncs, els intermunicipals solen crear-se de tres maneres, mentre que els municipals o que sols viuen a un poble únicament de la primera manera citada. Així,

a) Popular: És la creació espontània i la més primitiva. L'home segons les propietats intrínseques de les aigües que veu (moviments, color, olor, animals o plantes que alimenta; circumstància del descobriment o de l'ús; records que produeix) li dona un nom. Normalmente, per aquest orde:

-Apel.latiu personalitzat per l'article: El riu, la font (quan sols serveix per a entendre's la gent d'una mateixa família o poble.).

-Article més apel.latiu més de més nom: el riu del poble, del paratge, del propietari, quan en relacionar-se gent de diversos pobles o famílies hi ha possibilitat de confusió; quan s'ha d'esmentar el riu en lleis. Açò produeix que un mateix curs d'aigua tinga diversos noms segons per on travesse.

-Article més apel.latiu més qualificatiu, quan hi predomina una qualitat sobre la resta.

Açò provoca un estat de duplicitat de noms segons vivències familiars, àmbit de l'hidrònim... poc operatiu en situacions o èpoques de cartografia, de legislació, d'intercanvi entre pobles...

b) Erudito-literària: És una font reduïda de creació d'hidrònims que actua des del Renaixement. Té com a motivació

recuperar el nom clàssic tot refusant els noms populars existents per considerar-los poc dignes i evitar les confusions dels hidrònims populars que sols anomenen una part del trajecte del topònim confrontats amb d'altres noms, o donar-li un nom més d'acord amb la mentalitat erudita del moment. Sobretot actua en els cursos importants. Presenta dos mecanismes:

-El món clàssic, poat en la tradició i en la bibliografia clàssica, a fi d'eliminar el nom aràbig anterior o el popular. **Túria** substitueix **Guadalaviar** i riu de **València**; **Palància** a riu de **Sogorb** o riu de **Sagunt**; **Serpis** a riu de **Alcol** o riu **Blanc**.

-L'aplicació poètica, nascuda dels exercicis escolars llatino-castellans de les Escoles de Gramàtica, de les qualitats naturals d'un hidrònim:

El Clariano "Puteus Clarianus" "Puteus Clarus" "Pou Clar"⁴

Aquests topònims, sols recentment i amb l'alfabetització s'han popularitzat, però el poble segueix usant encara els populars, arrelats al seu àmbit vital.

c) Oficial-administratiu: Quan arriba l'època de la normalització i normativització toponímica (que en el nostre cas ens va agafar en ple vassallatge castellà, al XVIII), a fi de fixar els topònims a emprar en els llibres científics, atles... i de registrar i controlar les propietats i la riquesa catastral, es sanciona un dels hidrònims ja existents, agafant el cultu-literari o un dels populars més importants, normalment amb adaptació castellana.

La unificació administrativa acaba amb l'anarquia dels topònims però en el nostre cas ens va deturpar la toponímia a causa de les vel.leïtats castellanitzants, que adaptava el topònim al castellà⁵.

Poques vegades en va crear un de nou, però sí que n'esborrà molts, en deformà alguns i en sanciona d'altres.

5.- **Vocabulari hidronímic**: Hi ha un abundant vocabulari en relació amb l'aigua: uns 200. Alguns molt productius; d'altres totalment desapareguts, d'altres encara no fixats com a topònims.

Estic segur que la disponibilitat de nova documentació i l'estudi de capes antigues de toponímia, ens permetrà conèixer més hidrònims, sobretot de les zones de reg. Fixem-nos com ja el DCAI de Coromines registra per primera vegada alguns hidrònims (com **cano**, **sistar**...)

No especificaré des de quan es troba documentat, la qual cosa es podrà veure en els treballs citats a la bibliografia, però, en general, he procurat que almenys dataren del segle XVIII.

ABEURADOR 'Pica on abeura el bestiar o el ramat'
L'Abeurador (Agullent, Picassent). L'Abeurador del Camí
(Nules) i Camí dels Abeuradors (Vilafamés).

AIGUA: Séquia de les Aigües Majors (Picassent), Barranc de
l'Aigua (Evo i Carcaixent), Alqueria de l'Aigua Fresca (Sagunt),
Font d'Aigües Vives (Nules), Aigües Baixes (Campello), Aigües
Blanques (Oliva) Aigües Vives (Alzira), Aigua Salada (Picassent),
Les Aigües (Peníscola), Barranc de l'Aigua Amarga (Santa Pola,
Castalla, Albalat dels Tarongers), Cova de l'Aigua (Oliva),
L'Aiguadols (Dénia), L'Estret de les Aigües (Benigànim), Aigües
Noves (st. Mateu), Setaigües, Aigües de Bussot i Balneari de les
Aigües (Ontinyent) L'Aigualós (Ondara)

AIGUALET (Barranc qua afluix al riu de Castelló de la Plana)

AIGUAMOLLS 'Fonteta superficial que sols raja després de
pluges abundants'. Els Aiguamolls (Agres, Barxeta, Borriol i
Vilallonga).

AIGUAR 'Lloc d'aigua: L'Aiguar (Agullent i Albaïda (des del XVII).
No registrada als diccionaris catalanas.

AIGÜERA 'Córrec per on va l'aigua de la pluja'

ALBELLO 'Conducte subterrani per on se'n van les aigües
sobreres o brutes'. L'Albelló: Tavernes de Valldigna; carrer dels
Abellons (Ontinyent), c. dels Abellons (Agullent); L'Ambelló
(Bélgida)

ALCAVO 'Galeria subterrània per on van les aigües'; 'Lloc on
naix aigua o mina'. Els Alcavons (Canals i Cocentaina) i Barranc
de l'Alcavó (Relleu).

ALGOLEJA 'Sector de terra d'al.luvió vora un riu'
L'Algoleja (Algemesí i Agullent).

ALDUFA, 'Lloc o dispositiu d'una séquia destinada a rebre-hi o
amollar-hi aigua'

ALGAR, 'Cova 'Font de l'Algar (Callosa d'Ensarrià), L'Algar (en
Torres Torres)

ALJUB 'Depòsit excavat per recollir en el camp l'aigua de pluja'
Evo; L'Aljubet (Pobla Tornesa), Els Aljubs (Carcaixent i Relleu),
Pla de l'Aljub (Picassent), Barranc de l'Aljub (Simat i Calp), Cap

Aljub o de Santa Pola (en Cavanilles); Font de l'Aljub (Ontinyent)

ALMENARA 'Trinxera per on amollen l'aigua d'una séquia' Els Almenars (boquera de Paterna). Fillola de l'Almenara (Burriana)

AMERADOR 'Bassa o altre lloc amb aigua on s'amera'

ANDRONA 'Albelló' L'Androna (Castelló Rugat), Androna dels Estanys (Sud PV)

ANGLE 'Terra fangosa i fluixa'

ARENAL 'Tros de terra d'horta coberta d'arena' L'Arenal (Ontinyent)

ASSARB 'Séquia petita d'aigües residuals' L'Assarb (Sant Vicent del Raspeig);

ASSUT, 'Resclosa o mur de contenció per contenir l'aigua' L'Assut (Agres; Borriol); Barranc de l'Assut (Vilallonga), Font del Pou de l'Assut (Ontinyent), Assut de Voltes (Perputxent). Els Dos Assuts (Pobla del Duc)

ATZUBIA 'El clot' L'Atzúbia (Agullent, Pego, Muro, Ontinyent)

AVENC 'Obertura natural de la terra de gran profunditat on es deposita aigua'

Barranc de l'Avenc (Simat i Benissa, Benigànim), Avenc de la Donzella (en Cavanilles); Els Avencons (Evo)

BADINA 'Clot ple d'aigua embassada'

BANY 'Lloc on es banyen per efectes higiènics o terapèutics' El Bany (La Llosa); Els Banyets (Agres i Campello)

BARRANC 'Depressió fonda produïda en la terra per les aigües corrents o de pluja' El Barranc (Catarroja), El Barranquet (Ontinyent, Castelló de Rugat, Relleu, Senija), Séquia del Barranquet (Silla),

La Barrancada (Veó)

BARRANCO 'Barranc petit', Els Barrancons (Agullent i Alcalalí); El Barrancó (Xaló), Les Barranqueres (Xàbia),

BASSA 'Clot excavat en terra on es recullen les aigües' La Bassa: (Agullent); La Bassa Nova (Simat); Camí de la Bassa Redona (Picassent)

La Bassa Argamassada (Nules),

Les Bassalades (La Plana). Els Bassars (Elx),

El Bassot (Dénia) (Vila-Real), Borriol i Vilafamés) El Bassotet (Alcúdia de Veo).

Els Bassols (Oliva) El Bassiot de l'Algepsar (Borriol)

La BASSETA (Peñíscola i Carcaixent), Les Bassetes (Senija)

El Bassó 'Lloc on naix l'aigua,

BOQUERA 'Portell obert en el marge que forma una séquia per donar entrada o eixida a l'aigua'

La Boquera (Guadassuar, La Romana). Les Boqueres (Sant Vicent del Raspeig)

Casa la Boquera (Bocairent),

BRAÇ 'Reg que condueix l'aigua'

BRAÇAL 'Reg que condueix l'aigua de la séquia directament al camp que s'ha de regar

Braçal d'Albert, de les Reixes, de Roca (Agullent)

BRULL "Raig d'un líquid que ix'

El Brull (Bocairent.); Barranc del Broll (Carcaixent)

Els Brolls de la Vaca (Simat); Font dels Brulls (Ontinyent, Aielo de Malferit).

BULLENT 'que bull. El Bullent (riu de la Marina).

BULLENT (Pego)

BULLIDOR 'Que bull' La Bullonera (Peñíscola) "aigües subterrànies"

ACACAU "Canal ample que va des de la roda fins a la paret del molí d'aigua i per on esta s'escola'

CADIRETA 'Comporta'

Guadassuar i Lliber.

CADOLLA 'Cocó; clot en la penya on s'arregla l'aigua'

La Cadolla: Onil, Vilajoiosa; Sa Cadolla (Tàrbena), Barranc de les Codolles (Agulent, Nules); Font de la Codolla (Relleu); Barranc de la Cadolla (Benassal)

El Cocó de la Cadolla (La Safor); La Codolla dels Agüelos (Ontinyent)

CADUF 'Canonada d'obra que va per davall de terra i condueix l'aigua del riu a la séquia o l'aigua bruta a la claveguera'

Els Cadufos (Algemesi i Carcaixent)

CALIPONT 'Pont per passar un barranc'

CALLIS 'Carreró de la Canal'

CANADELLA 'Espai de terreny baix o canyada'
La Canadella (Agullent)

CANAL 'Conducte llarguer amb la concavitat plenament descoberta que serveix per dur l'aigua d'una part a l'altra'
La Canal (Ador, Catarroja, Agullent; Ontinyent i Ador)
L'Escurridor de les Canals (Nules) La Canaleta (riu de-)
(Bocairent)
La Canalosa (Fondó de les Neus)

CANELLO, 'Conducte prim per on s'escola l'aigua' (Acepció no registrada) Els Canellons (Fontanars de l'Alforí)

CANO 'Conducte subterrani a manera de tunelet per on passa una séquia o braç'
El Cano (Sagunt i Guadassuar)

CANO 'Canyó

CANYADA 'Vall estreta on a sovint hi ha un corrent d'aigua'
séquia La Canyada (Agullent), La Canyada de Talpó (Bélgida);
La Canyadeta (Canals), Font de la Canyadeta Ontinyent)

CANYO 'Barranquet'

CARAMIT/CARÀPIT 'Mesura d'aigua...'
Ull de ceràmit (Borriana) ' i séquia de Caràpit (Valls de Segó).

CAVA 'Mina d'aigua' Caveta del Buitre (Cagres) La Cava de Carbó (La Pobla del Duc)

CISTERNA 'Dipòsit subterrani on es recull l'aigua de pluja'
La Cisterna (Sagunt)

CLAVEGUERA 'Albelló 'Roll de la Claveguera (Puçol)

CLOT 'Lloc baix voltat d'elevacions'
Barranc dels Clots (Agullent i Penàguila), Pou dels Clots (Senija), Canyar del Clot (La Safor), Clot els Senillers (Puçol);
Font del Clot (Ontinyent).
El Clotàs (Pobla Tornesa)

CLOTA 'Clot gran', La Clota (Nules)
Les Clotes (Carcaixent), Séquia de Clotes (Albaida)
El Clotal (Oliva)

CLOTXA 'Clot de poca profunditat'
Barranc La Clotxa (Cullera); La Clotxa dels Caçadors (Sagunt),
Les Clotxes Roges (Nules), Barranc de les Clotxes (Vilafamés)
La Clotxeta (Sagunt), La Clotxera (Borriol)

Font Clotxal (Benafigos)
 CLOTXO 'Clot on acudeix aigua'
 COCO 'Cadolla'
 El cocó (Oliva), Els Cocons (Evo i Veo); Caleta del Cocó
 (Vilajoiosa),
 Barranc del Quoquó (Vilafamés, s. XVII), Els Cucons (Simat)
 CONILLERA 'Braçal subterrani per on va l'aigua de l'assut a la
 séquia mare'
 Ull de la Conilera (Burriana)
 CORRENT 'Rierol'
 CORRENTAL 'Lloc per on es habitual que còrrega l'aigua de
 manera ràpida' La Correntilla (Vilafamés)
 COSSI 'Recipient gran de terrissa per conservar-hi l'aigua per a
 regar'
 El Cossi (Banyeres, Algemesí). La Punta dels Cossis (Tàrbena)
 Font del Cossi (Pobla del Duc)
 CURT 'Fila molt curta' curt d'en Pere (Vila-real)
 DEGOTALL 'Lloc que degota aigua'
 DEPOSIT 'Lloc on està dipositada l'aigua'
 Els Depòsits (Agullent)
 DASAIGÜE 'Conducte o canal per on s'escorren les aigües d'un
 terreny...'
 Barranc del Desaigüe (Benigànim)
 DEU, f. 'Naixement o font natural'
 La Dêu (Novelda i Serra Calderona)
 DOLL, 'Raig d'un líquid'
 Els Dolls (Ports de Morella)
 ENGOLIDOR 'Forat en terra per on s'escola l'aigua'
 l'Engolidor (La Llosa), Pla dels Angolidors (Quatretonda)
 ESBARRANCADOR 'Lloc a través del qual pots caure dins un
 barranc'
 L'esbarrancador del Alborgí (Carcaixent)
 ESCORREDOR séquia per on s'escorren les aigües sobreres'
 L'Escorredor (Agullent, Bèlgida, Guadassuar), Escorredor del
 Barranc Estret, del Salobrar, dels Servers (Carcaixent)
 ESCORRENTIA, f. Séquia per on l'aigua sobrerera se'n va al riu'
 L'Escorrentia de la Junara (Sueca)
 ESCORRIM 'Regall'
 ESTANY 'Massa considerable d'aigua depositada en la depressió
 del terreny,

L'Estany (Cullera i Nules); L'Estanyó (Dénia), Ullal de l'Estany (Peñíscola)

ESGARRAT Terreny aigualenc trencat per la pluja ', L'Esgarrat (Nules)

ESTRET, 'Pas estret i profund d'un riu o torrent entre muntanyes'
Estret de les Aigües (Albaida); Estret d'Aigües Vives (Carcaixent)

FANGAR 'Lloc ple de fang' Els Fangars (La Ribera)

FESA 'Obertura estreta i llarguera produïda per l'aigua'
La Fesa del Batle (Guadassuar)

FILA 'Ramal d'una séquia gran per a regar'
La Fila (Paterna). Séquia Mare o la Fila (Borriol); Fila Triera (Vila-Real)
Filer: roll del Filer (Puçol)

FILLOLA 'Séquia secundària'

FONT 'Raig d'aigua que brolla de la terra'
Font d'En Carròs; La Font (Font d'Encarròs i Polinyà); Fontes (Caseriu de Castalla), Fontilles, Tresfonts (Pinòs). La Séquia de les Fonts (Alcàsser), Font del Riu (Albaida), carrer de la Font (Albaida), La Fontfreda (Bélgida i Evo), baix de la Font (Veó), La Fontarda (Simat)

FONTANALS 'Lloc de fonts'
Els Fontanarets (Bocairent i Muro), Fontanars (Alcúdia de Crespins, l'Alforí, Betxí i Canals).

FONTANELLA 'Font petita o lloc format per l'acció d'una font'
La Fontanella (Peníscola, Agullent), Les Fontanelles (Albaida, Llombai, Nules, Picassent, Biar). Barranc de les Fontanelles (Vilallonga).

FONTETA 'Font petita'
La Fonteta de Sant Lluís; La Fonteta (Evo), Les Fontetes (Bélgida).

GALDUFA 'Comporta de séquia'
La Galdufa (Sueca)

GAMELLO 'Olbi'
Els Gamellons (Sagunt), Font dels Gamellons (Ontinyent)

GARGANTA 'Gola'
La Garganta (Benissa, Crevillent, Gata de Gorgos⁶)

GARGOL 'Doll d'aigua'

GATXULL 'Fang clar i fondo'

GOLA 'Boca d'un corrent d'aigua'
La Gola del Sequiol (Puçol), la Gola de Bernat (Sagunt), La Gola del Caràmit (Burriana)

GORG 'Clot pregon en el llit d'un riu'
Riu Gorgos; Lo Gorg (Carcaixent), El Gort de l'Ast (Simat),
La font i bàrranc de Gorgo-ròbio (Ontinyent)

GOTA 'Petita porció de líquid'
La Goteta (Aigües de Bussot), Cova de la Gota (Santa Pola)

JUGADA (d'aigua) 'Mesura d'aigua de fila per oposició a recotxa',

JUNC 'Jonc' La Juncosa (Benicarlo); El Juncar (Aielo de Malferit).

JUNTA 'Confluència de dos rius'

ILLA 'Porció de terra voltada d'aigua de tots costats'
La isla de l'Illa (Xàbia), Irlas (Benicarló).
La Illa (Canals)

LLACUNA 'Llac petit'
La Llacuna (La Ribera) Les Llacunes (St. Mateu)

EL LLAVADOR 'Lloc on es lava'
El Llavador (Agullent, Ondara, Tàrbena, la Ribera); Els
Llavadors (Borriol),
Les Llavadores (Callosa, Font del llavador de la Vila (Ontinyent)

LLIT 'Depressió de terreny per on passen o estan les aigües
d'un riu'

LLUENT 'Lloc net de plantes on l'aigua es deixa veure clara i
brillant'
Els Lluents (Sagunt, Sueca).

MANAL 'Corriol d'aigua acabada de manar'

MÀNEGA 'Braçal' La Mànega (La Pobla Llarga)

MANIFEST 'Mostrat clarament'
El Pou Manifest (Ontinyent)

MARENY 'Maresme'

El Mareny (Sueca), Els Marenys (Tavernes), El Marenyet (Cullera)

MARGE 'Fillola'

MARJAL

La Marjal (Pego, Sagunt)

Les Marjaletes (Sueca) Marjalenes (València)

MINA 'Pas subterrani per a conduir aigües'

El Canó de la Mina (Nàquera), El MINAT (L'Alcúdia i Biar)

MITJA 'Terreny intermedi entre dues aigües'

Els Mitjans (Dénia, La Ribera)

MOTA 'Construcció d'obra formant un munt que serveix de partió de les aigües destinades al rec'

La Mota dels Caputxins (Ontinyent)

MOTOR 'Que posa en moviment'

Motor de l'Amarguet, Motor de les Estaques (Silla); Motor del Tauter (Sagunt)

MOTXA 'Pedra de prop del riu, barranc'

La Motxa (Agullent); Les Motxetes (Canals)

Font dels Motxals (Carcaixent)

NAIXIMENT 'Lloc d'on surt un curs natural d'aigua'

El Naiximent (Alcoi)

NEIXIU 'Llox on naix', El Nessiu (Benicolet)

OLBI 'Pica o canal de fusta o pedra per a beure o conduir l'aigua'

Font de l'Olbit (Vilallonga), Font d'es Olbis (Tàrbena)

OLLA 'Gorg', L'Olla (Elx i Altea)

PALAFANGA 'Lloc en pendent per on s'escorre l'aigua que va a parar al barranc', 'reguerot natural per on va a parar l'aigua que després cau al barranc'

La Palafanga (Agullent), Barranc de Palafanga (Bocairent), les

Palafangues (Sagunt), La Palafanga de la Vimenera (Nules).

Escorredor de la Palafanga (Burriana)

PALANQUETA 'Passera feta de taulons entre dues ribes d'un riu o torrent' La Palanqueta (Canals)

PALETA 'Comporta situada en un assut per a graduar el pas de l'aigua'

PALO 'Palafanga emprada per afondar séquies i marjals'.

PARADIS 'Terreny situat a la vora de l'aigua, molt productiu'. El Parais (Vilajoiosa i Agullent).

PANTANO, 'Gran massa d'aigua embassada i fangosa'
Lo Pantano (Carcaixent), El Pantanet (Evo i Agullent)

PARADA 'Massa de pedra o brossa amb què es tapa la boca d'un rec perquè l'aigua s'ature o es desvie

PARAT 'Paret seca per impedir que la terra se'n vaji a l'aigua'
El Parat (Evo), rec el Parat (Callosa d'En Sarrià)

PARET 'Assut'

PARTIDOR 'Dispositiu per a separar l'aigua d'un canal en dos corrents'

El Partidor (Banyeres i Picassent), Hort del Partidor (Elx), Els Partidors (Sagunt, Carcaixent, Ribarroja); Els partidors de l'Assagador (Catarroja). Partidors Jusà i Subirà (Burriana).

PASSERA 'Tauló per travessar un riu'

PEIXERA 'Dic que reté l'aigua que baixa pel barranc' La Peixera (St. Mateu)

PÈLEC 'Llavador'
El Péleg (El Puig)

PERNEDOR 'Parada'

PICA 'Peça de pedra per contenir aigua'
Pica Redona (Peníscola). Les Piques (St. Mateu).

PILA 'Recipient de pedra per a contenir aigua o un altre líquid'
Piles

PISCINA 'Estany artificial per a banyar-se'
L'Alcúdiade Veo; Agullent

PIXADOR 'Broc o canó per on surten els líquids'
El Pixador (Algoleja, Paterna i Polop)

PONT 'Lloc per passar un barranc' Pont dels Àlbers (Agullent)

PORCONS 'Parts de l'aigua que es subasten'
Purçons (Aielo de Malferit)

PORTELL 'Obertura estreta deixada en una paret o marge per a permetre el pas' El Portell (Paterna, Puçol o Ports de Morella).
Barranc de Portelles (Dènia)

POSTETA 'Post o testellador'

POU 'Paratge d'un riu on hi ha més fondària d'aigua'
Pou Clar (Ontinyent); Plaça del Pípu (Benigànim)
El Poador nou (Callosa)
El Povatxo (Montcada); El Podavall, La Poassa (Pobla del Duc)
Camí del Povet (Picassent). El Povets (St. Mateu).

PRESA 'Mur que es fa a través del corrent d'un riu, d'un estany...
per desviar-hi l'aigua'
La Presa (Manises i Ribarroja)

RACO 'Revolta d'un riu, barranc'
El Racó (Agullent, Borriol), La Raconada (Pobla del Duc)
Racó Torrat (Borriol)

RAIG 'Porció de líquid'

RAJADELL 'Porció de líquid en moviment'
El Rajadell (La Plana)

RAJOLI 'Séquia que recull l'aigua sobrerera dels escuradors'
Séquia del RAJOLI (Nules i Borriana)

RAMBLA 'Llit de riu cobert d'arena o de pedres procedents de
les avingudes'
La Rambla (Benifairó de Valldigna); La Rambleta (Nules), Font
de la Rambla (Catarroja), Rambla de Pinet (Castelló de Rugat)
El Ramblar (Veó); Les Rambles (Perputxent); Barranc de la
Rambleta (Bocairent); Rambla de la Viuda de la Carbonera
(Castelló de la Plana)

REC 'Acció de regar; Séquia'
El Rec Nou (Canals)

REFACI 'Provisió d'aigües 'aigües' El Refaci (Benissoda)

REGADIU 'Terra per a regar'
Font del Regadiu (Penàguila)

REGANT 'Mesura d'aigua inferior a una taula, equivalent
aproximadament a 500 litres per minut'
El Regant (la Ribera)

REGALL 'Regalim'
El Regall (Alcora, Pobla Tornesa, Penàguila, Ontinyent), Font del
Regall (Ontinyent), Basseta Regall (Algoleja), Barranc del Regall
(Relleu)

REGATELL 'Petit corrent d'aigua'
El Regatell (Els Ports de Morella)
La Regatella (L'Olleria)

REGATXO 'Petit canal de rec'
El Regatxo (Mislata i Sueca)
El Regatxol (Morella i Traiguera)

REGOLF 'Remolí de vent o d'aigua que regolfa'
El Regolf (Agullent). El Regolf de la Font (Carcaixent)

REGUER 'Séquia per a regar'
El Reguer (Vinaròs)
El Raiguer (Oriola); La Riguera (Relleu)

REGUEROT 'Rec petit'
El Reguerot de Cubells (Sueca)

REMEL 'Detenció del corrent de l'aigua d'un riu o torrent'
Els Remels (Albaida i Moraira)

REMOLI 'Massa d'aigua agitada en un ràpid moviment giratori'
Carrer dels Remolins (Borriol), Font del Remoli (Evo)

RENOCAR 'Lloc on hi ha renocs o cullerots'
El Renocar (Bocairent)
També Escorredor de les Granoteres (Nules)

REPRESA 'Assut'

RESPIRALL 'Obertura per on respira una séquia subterrània'

RIERA 'Rambla' 'Llit d'un riu'
Riera d'Alèdua (Llombai)

RIEROL 'Petit corrent natural d'aigua'

RIU 'Corrent natural d'aigua de manera permanent'
El Riu (Catarroja, Sagunt, Cullera), Sant Rafael del Riu
El Riuet (Penàguila, Agres)
Barranc del Riu Sec (Carcaixent) La Ripalma (Relleu)
Riola

ROLL 'Fillola de la séquia gran per on es dóna eixida a l'aigua'
Font els Rolls (Sagunt)

SACSO 'Pluja forta i curta'
El Sacsó (Oliva)

SAFAREIG 'Dipòsit natural o artificial per contenir l'aigua'
El Safareig (Vilallonga), El Safareig del riu de Belcaire (Nules),
El Safarejot (La Ribera)

SAGNIA 'Eixida que es dona a un líquid contingut dins un
receptacle, a l'aigua d'un riu'
La Sagnia (Agullent); La Sangria (Agullent)

SALT 'Lloc on l'aigua d'un riu cau sobtadament a un nivell més
baix'
El Sant d'Alcoi
El Salt del Bou (Ontinyent),
Sallent, Canó del Salt (gola del Túria)
El Salt dels Teulars o dels Noguers (Carcaixent)

SECA 'Terreny naturalment sec, que no es rega'
Els Secans (Agullent)

SÉNIA 'Màquina per a elevar aigua subterrània
Casa la Sènia (Fontanars), Sènia de Roca, de Cogollos, d'en
Gisbert (Carcaixent), Sènia de Fraga, de Rocafull (Sagunt)
La Senieta (Calp). La Seniola (Xàbia).
Les Senietes (Sagunt)
Les Seniades (La Ribera)

SEQUIAL 'Conjunt de séquies'
Camí del Sequial (Sueca)

SEQUIAR 'Lloc on hi ha moltes séquies'
Els Sequiars (Benigànim i la Pobla del Duc)

SEQUIOL 'Sequia petita'
El Sequiol (Burjassot)

SEQUIOT. El Sequiot (Burriana)

EL SESTER 'Mesura de líquids'
El Sester (la Ribera)

SETENES 'Aigua dividida en set parts'
Les Setenes (Canals). També Les QÜERNES (Canals)

SISTAR 'Boca de sortida de l'aigua d'una grossa séquia o corral'
El Sistar (Quartell)

SIFO 'En una canonada, la part que té forma de S ajaguda en què l'aigua es distribueix
El Sifó (Nàquera i Agres)

SIMA 'Avenc 'La Simeta (Agullent), Pla de les Simes (Barx).

SITJA 'Clot profund a la terra'
La Sitja (Albaida)

SORREC 'Terreny regat per sorregament o filtració'
El Surrec (la Llosa de Ranes). Bassa del Surrach (Càlig i la Jana).

SOT 'Clot, prop del riu en el qual es planten arbres i hortalissa'
Sot de Ferrer

SOLSIDA 'Ensulsiada produïda per l'aigua'. Les Solsides, (Sta. Mateu)

SORTIDOR 'Eixida impetuosa d'aigua

SUMALL 'Eixida d'aigua que suma per les parets'

SUMIDOR 'Lloc per on s'absorbeix l'aigua'
Cova dels Sumidors (Vallada)

TANDA, 'La part de temps de regada que toca a cada participant d'un dret d'usar l'aigua d'una séquia'
La Tandra (Relleu), La Tandra del Dilluns (Canals)
La Tandra xica, la tanda Grossa

TAPO 'Forat circular situat en el fons del cau de la séquia'

TESTELLADOR 'Post que es posa com a comporta per a tancar i obrir el pas a l'aigua dins una séquia o canal'
Camí del Testellador (Sueca), Roll del testellador (Puçol)

TOLL 'Lloc profund d'un riu, séquia, font, on l'aigua és neta i té poc moviment'
El Toll (Castelló de la Plana), Els Tolls (Evo)
El Tollo (Llombai), Els Tollets (Agres), El Tollet (La Plana),
Barranc del Toll vell (Ontinyent); Barranc del Toll (Nules, Xàbia)
Toll de la Caldereta (Evo), Toll de l'Ase (Evo), Toll de la Rabosa (Evo), la Penya el Toll (Orba)

TORNABOU 'Testellador de pedra'. Relacionat: Fillola de Tornabraços (Burriana).

TORRENT 'Barranc'
El Torrent; Torrent del Fenollet. Barranc El Torrent (Nules, fins el S. XVII)

TROMPA 'Bullidor'
Clau de la Trompa (Albaida)

TRULL 'Safareig o pica excavat en la pedra'

TUNEL 'Subterrani per on circula l'aigua', El Túnel (Burriana)

ULL 'Cavitat d'on brolla l'aigua d'una font, d'un corrent qualsevol)

L'Ull (Carcaixent, La Plana); L'Ullet de les Oliveres (Nules)

Els Ulls (Alzira, segons C. Barceló, calc de l'àrab)

L'Ull forà(Nules)

ULLAL 'Lloc on brolla aigua subterrània' Els Ullals (Puçol, Dénia, Tavernes, la Plana, Maestrat), Els Ullals de les Fontanelles (Nules), séquia de l'Ullal (Silla), La Font dels Ullals (Sagunt)

VALL, 'Extensió de terreny relativament plana entre muntanyes'

La Vall d'Albaida; Les Valletes (Agres), La Vall Seca (Ontinyent)

VEGA 'Extensió de terra baixa, plana i fèrtil'

La Vega (Rugat, Ontinyent i Montaverner).

VIVER 'Lloc on hi ha abundància d'aigua'

Viver; El Viver (Canals), Font dels Viverets (Bocairent, Ontinyent)

XAFARIS 'Fang que es forma en ploure, producte d'haver estat xafada continuament la terra banyada'

XANCA 'Reguer, vall'

L'Eixanca (Castelló de Rugat)

XARAGALL 'Regall obert a la muntanya caracteritzat per presència de grans blocs de terra'

El Sergallar Planer (Nules)⁷

XARCO 'Bassal'

El Xarco (Benifairó de Valldigna, Catarroja (s. XVII);

Barranc de Rugat o de la Xarca (Benigànim)

XIRICULL 'Raget' (Oliva)

XORRADOR 'Lloc per on s'escorre un líquid'

El Xorrador de Fillol (Alcoi), El Xorrador (La Ribera)

XORRO 'Raig d'un líquid'

Carrer el Xorro, Font del Xorro (Agullent, s. XVI); Foia del Xorro (Polop), Font dels vint-i-cinc xorros (Xàtiva), Font dels Xorrets (Xàtiva)

6.- Estructura gramatical (morfològica i sintàctica) dels hidrònims:

Hi trobe les següents:

-Article + Nom comú + adjectiu qualificatiu:

Fontseca, F. **Pollosa**, barranc **Salat**, F. Roja, fila **Fonda**, B. **Pregó**, F. **Pudenta**, B. **Ample**, B. **Fort**, F. **Gelada**, rambla **Podrida**, F. **Voltada**, Bassa **Redona**.

-Article + Nom comú + article + nom comú) aquest no és nom de partida): La F. del **Llentiscle**, B. de la **Bota**, F. de la **Pegunta**, F. del **Mugró**, F. del **Batle**, F. de la **Teula**, F. del **Cullerot**, F. de l'**Estaca**, B. del **Plelt**, B. de l'**Infern**, B. de les **Reixes**, F. del **Gandul**, la **Fonteta** del **Ballador**, Pouet del **Forcall**.

- article + nom comú + de + Nom propi:

(Amb antropònims) F. **d'Eixea**, Pouet de **Boluda**, Braçal de **Porta**, La Font d'en **Guillem**; (Topònim partida) B. de **Bufali**, B. **d'Ofra**, B. de **Beniali**, B. de **Sarient**; (N. propi provinent d'un N. comú fossilitzat) **El Regolf**, La **Fontanella**...

-article + Nom comú + article + Nom comú + de + nom comú:

La F. **de la tanda del Dilluns**, B. de **les Coves maravelles**, B. **del Cap del Terme**; **El Tollet de la Primera Quadrella**

-article + nom comú + de + adjectiu qualificatiu + nom comú: B. de la **Mitja Vida**, B. del **Pont Trencat**, F. dels **Cinquanta Dolls**.

A falta de tenir un inventari complet i de fer-ne una estadística, s'hi veu com les estructures més utilitzades són, per aquest orde:

-Article + Nom comú hidrònim + article + nom comú (aquest denominador de qualsevol objecte: vegetació, fauna, accions, objecte individualitzador).

-Article + nom comú + adjectiu qualificatiu (de so, color, olor, per metàfora)

-Article + nom comú hidrònim + de + nom propi, siga el de l'antropònim o malnom del posseïdor del terreny, siga el del nom propi de la partida o paratge per on transcorre o viu l'aigua.

-article + nom comú hidrònim fossilitzat, però ja a una gran distància

-article + nom comú + de + article + nom comú + de + nom comú.

-article + nom propi (el.lidit el nom comú), siga un nom propi precatalà (el **Xúquer**), siga un nom de creació o recuperació erudito-llibresca (El **Serpis** (el més nombrós d'aquesta sèrie), siga una nom propi per femenització (**La Maciana** (La font de **Macià**) o d'un adjectiu substantivat per el.lisió (**Fredes** (**Aigues**, **Fons fredes**))

Aquestes estructures solen repetir-se en altres camps semàntics i fins i tot en altres llengües.

7.- Alguns comentaris al vocabulari:

a) L'element aràbig és el segon component lèxic dels hidrònims-apel·latius valencians amb un 11% (22 mots) , els quals es poden subdividir en arabismes generals de tot el català com **sènia**, **séquia**, **safareig**, **aljub** i **racó**; mig-generals com **albelló** i **assut** i únicament valencians com **alcavó**, **caduf**, **marjal**, **rambla** i **sistar**.

Com era d'esperar la major part dels micro-hidrònims són en català, tant a les zones on els àrabs desenvoluparen les seues xarxes hidràuliques com en aquelles que no ho feren, a causa de l'extensió reduïda de les xarxes de rec valencianes i la motivació canviant i present en la denominació que fa que en canviar mentalitats, tècniques, traçats o materials en canvien els seus noms.

Des del XVI, es nota una pèrdua del parlar viu dels apel·latius àrabs introduïts en el català de València, en tots els camps (fruits, ferraments, aigües) i això fa que uns arabismes desapareguen i altres, es fossilitzen com a topònims.

Els arabismes topònims actuals, formant part del nucli o de la determinació dels topònims, els agruparia en tres sèries:

-Topònim-apel·latiu provinent de la llengua comuna, emprat de l'àrab hispànic pel contacte entre els dos pobles i llengües. Són els més nombrosos i viuen, generalment en la micro-toponímia.

Una prova de la seua pertanyença al lèxic comú potser la repetició d'un topònim en diversos llocs: **algar**, **algoalja**, **atzúbia**...

-Topònims aràbigs procedents d'antropònims aràbigs, creats des del XII al XVIII, normalment assenyalant les partides on es troben les terres de què eren propietaris.

N'hi ha pocs en el camp hidronímic, exceptuant els casos en què formen part del segon element del topònim.

-Topònim creat en època aràbiga i mantingut, ben adaptat o no, pels cristians. Sols perduren com a noms de rius i cabals importants, quant més reculen en el temps més arabismes hi trobem.

Aquest recull, també, ens ha permés veure com a causa d'evolucions, per etimologia popular, poden quedar desfigurats alguns arabismes:

La Rúbia {Atzúbia⁸.

El Fadri {L'Alfadadi (Oliva)

6.-

c) La mancança de documentació medieval ha provocat algunes interpretacions errònies en els estudiosos. Sense poder dir, amb completa seguretat, que hi estiguen sempre equivocats, crec que ho estan en els casos següents: **El Clariano**, **L'Albelló** (Llutxent), **L'Alcocó** (Vilajoiosa), **La Fondatxa** (Gata)

-Una sèrie de lèxic popular valencià amb accepcions desconegudes a d'altres zones, com **luent, sacsó, sorrec, regall, péleg**.
 -L'aparició d'alguns mots no documentats fins ara, com **aiguar, calipont, sumidor, pernedor, cano, tornabou, sistar**.
 -Dialectalismes valencians com braçal, cano, clotxa, sistar, fita, salsida, rambla, roll.
 -Capes lèxiques hidronímiques antigues, hui perdudes, com **brull, canadella, córrec, deu, fesa, fontanella, garganta, olbi, olla, porçó, refaci, sagnia**, i les circumstàncies que provocaren la seua desaparició.
 -L'envelliment d'un contingent de lèxic hui viu a d'altres zones, com **Cleda, closa, claveguera, córrec, pregó, quadrella, riera, sot, jussana, sobirana**,... i algunes evolucions morfològiques: Font calent, Font Aiguadlç.
 -L'arrelament progressiu ja des del XVII de possibles castellanismes, com **xarco, xorro, sangria**.

És significatiu el cas de Vilarreal on el 93% dels pous i sèries tenen mot castellà, a causa d'haver-se creat des del XIX⁹.

-S'hi veu com els components-sufixos del micro-hidrònims són molt populars i familiars. Com a exemple, els diminutius:

Bullentó, Neixiu, Fonteta, Fontanella, Rajolí, Rajadell, Riola.

-S'hi pot conèixer la mentalitat i costums existents en cada època. Així **Font de la Ronya** (s.XVII), on a falta d'aigua corrent a casa, anaven les dones a llavar-se i espulgar-se els cabells.

Tanda dels Dilluns (XVII): terra que es regava amb l'aigua del torn del dilluns.

c) La mancança de documentació medieval ha provocat algunes interpretacions errònies en els estudiosos. Sense poder dir, amb completa seguretat, que hi estiguen sempre equivocats, crec que ho estan en els casos següents: **El Clariano, L'Albelló** (Llutxent), **L'Alcócó** (Vilajoiosa), **La Fondatxa** (Gata) **L'Olbiol** (L'Olleria), **El Regall**, **La Regatella**, **Els Alcavons** (Antella), **El Bullentó** (Pego), **El Cossi** (Banyeres), **Neixiu** (Benicolet), **La Fontarda** (Simat), **El Rentonal** (Bélgida), **L'Aigualit** (La Vall d'Uixó) i **El Xorret** (Monòver)

Tots aquests hidrònims han estat catalogats per Coromines o d'altres com a mossarabismes o mots preromans després de no trobar-hi una altra explicació fefaent. Al meu entendre són mots catalans comuns.

Montaverner no deu ser un arabisme 'confluència de dos rius' sinó un poble creat per Jaume I i donat a Pere Taverner, com C. Barceló opina.

No crec que Cànyoles, documentada des del XVIII (Cavanilles) i que sempre s'ha anomenat **riu de Montesa**, siga ibero-romànic, sinó algun derivat de **canya** amb el sufix **Ola**.

Riola pot no ser àrab sinó una creació romànica a pesar d'aparèixer ja al Llibre del Repartiment.

Sallent pot proceir de l'apel.latiu català **sallent** 'cascada'.

Font del Grapat, segons el DCat és una deformació de **Font del Garapau**. És possible, però, per les característiques de la font, que pugui proceir de l'apel.latiu **Grapat** 'la quantitat d'aigua que cap en una mà.

Torrent del Fenollet podria no proceir d'un hidrònim sinó d'un antropònim, de mossén Torrent, documentat en 1495, encara que no ho crec versemblant

Surrec, és lògic pensar que vingui del postverbal de **sorregar**, però la partida d'En Surrach en 1568 a la Llosa i la grafia **Surrach** de Càlig ho dificulten.

Refaci REFACTIO, semicultuisme, s'empra molt en la documentació eclesiàstica d'Albaida (segle XVII) com a 'conjunt de diners que es tornen després de liquidar els comptes'; per tant pot no ser un molt hidrònimic.

d) La repartició o caracterització semàntica dels apel.latius hidrònims és un capítol molt atractiu, imprescindible de fer, tant per a establir una nomenclatura general oficial, com per a veure la seua distribució en cada poble o comarca.

Caldria veure quins semes caracteritzen o oposen cada apel.latiu., veure si existeixen sinònims perfectes, geosinònims (per zones), sociosinònims (en relació a estrats socials o apreciacions socials) o ideosinònims (segons registres o estils); veure quin lloc ocupen en l'escala o jerarquia hidràulica o fluvial. Per exemple, els geògrafs han situat **rambla** entre **barranc** i **riu** (Vegeu La **distribución de las ramblas en el País Valenciano: Una aproximación cuantitativa**, dels professors A. Pérez Cueva i Antoni Calvo, en premsa).

Per exemple caldria esbrinar la diferència entre:

- Boquera, fesa, portell i tapó.
- Cadolla, cocó, clot, clotxa, olla i toll.
- Cadireta, mota, parat, presa, posteta, testellador i tornabou.
- Motor, partidor, paleta, pernedor i sífo.
- Alcavó, caduf, cano, claveguera i mina.
- Aljub, cisterna, cossi, bassa, safareig i viver.
- Braçal, fila, fillola, palafanga, reguerot, séquia, sequiol.
- Barranc/torrent, regall, regatell, riu, rierol, rambla, roll¹⁰.

8.- **Apèndix.** Relació d'alguns dels topònims estudiats:

Barranc: B. del Saboner, del Tollo, de les Calaveres, B. Aspre. Fondo (Picassent), de la Parra (Peníscola), de la Foia (La Llosa), del Quadró, de Gaianes, del Bruch, Ample, de l'Anell, del Broll, dels Calciners, de les Cubelles, del Freix, de les Morteres, dels Tenallats (Carcaixent), d'En Boill, d'en Gascó, del Pont, Pregó, de Bufali, del Pol.laco, dels Ginebrets, de l'Algar (Albaida), Fondo, de la Pebrella, de la Rabosa (Cullera), de la Pobla, del Llop, del Rejol, d'Ofra, de castelló o riu Missena, del Beniali, de l'Arcaeta, de Xara (Castelló de Rugat), de la Negra, del Pleit, (Bèlgida), del Benatzar, de la Merina, del Parais, de la Palmera, dels Penyascals, de l'Escaig o la Punta, el Sapo (Agullent), de la Bassa, de la Caula (Cugula), de l'Infern, del Mallorquí (Evo), Redó (Tavernes), Fondo, Tancat, (Simat), de les Coves Maravelles, de l'Arc, de la Fadrina, del Moro (Llombai), de l'Arquet, de la Catalana, del Diable, (Sagunt) de l'Encantada, de la Querola (Muro), de la Mitja Vida (Gaianes), de l'Olivar (Vilanova de Castelló), dels Tarongers (Ontinyent), de l'Adern,... de la Fos (Bocairent), baladrar, del pou Roig, de Sant Antoni, Canelles, Fondo (Benissa), de l'Alter, de la Pedra, de la Creu (Dénia), Covatella, de l'Heura, del Llibrell, dels Garrofers (Xàbia), Ample, de la Carrasca, del Cau, del Cantal, dels Furons, del Repelat (Xaló) de Cremaelles, de la Fusta (Ondara), de l'Amargat (Penàguila), del Cullerot, dels Horts, del Regadiu, del Fondo (Penàguila), del Manso, Blanc (Agost) de la Cleda (Alcalà de la Jovada), Fort (Algoleja), de Torrella, del Forcall, dels Pilars, de la Font Miñana, d'Ofra, de Barraix, de l'Arca, Rafalgani, Redanguanya, Algar (Benigànim), de l'Infern, la Lloma Rasa, el Brunyidor (Ontinyent); del Portitxol l'Olleria), de Benitjolit (Rugat), el Pont Trencat (Alfafara), del Cinc (Alcot), de la Pedrenyera (Llucena), del Poble (Elx), dels Alborsos, del Gall, del Rodador, de Matasserps, de la Fontfreda, de l'Espigol, de l'Aljub (Nules), de les quatre Cantarilles, del Brucaret (La Vilavella) de l'Alfinach, del Llop del Puig, de la Murta, de l'Espartar, de l'Armari (Puçol), del Malvestit, de la Paredada, dels Surers, de la Talaia, de les Solsides, de Bocaverd (Borriol), de la Rotxa, del Campàs, de la Fontanella (Pobla Tornesa), Salat (Calp) del Mascarat, B. Valltorta, B. del Malafi (Xaló).

Braçal: de la Capelleta, dels Comuns, del Jutglar, de la llimera, dels Oms, de les Sorts majors, dels Quatre Camins (Carcaixent), de Jussana o de Baix de Sobirana o de Dalt (Xàtiva), L'Alqueriola, la Figuera, La Jovadeta, (Agullent).

Font: del Terròs, del Raboser, de la Vall seca, de la Teula, Pudenta, del Junqueret, del Tonellet (Ontinyent), del Rubiol, del Merdero (Oliva), Voltada (Bixquert), Serrada (Bel), de l'Escala, del Gegant, del Omet, del Palet, la Sisca, de Telilles (Picassent), Santa, de la Salut, del Gandul (Canals), de la Mànega (Massanassa), Hordana (Agullent, Carcaixent, Xèrica), de l'Aljorí, de l'Orcala, de l'Olmar, del Patge, del Palomar, de la Vila, del Dimecres, de les Parres (Albaida), de la Tanda del Dilluns (Albaida i la Plana), del Cantal, de l'Estaca (Castelló Rugat), del Mig, d'Eixea, de l'Estret, de Cairent, de l'Agüelo, d'Allà Baix, de les Belitroies, del Raval (Aiolo de Malferit), del Grapat, del tio Vinagre, del Batle, de Baix (Bèlgida), de Baix, del Botó, de la Barrera, de la Petaca, de la Teula, de la Xirivia, la Maciana (Agullent), de la Bota (Almenara), de la Serra, Redona, del Frare (Evo), del Baladre, de la Pistola, dels Morts (Veó), Tarda, del Gos, d'Agost, (Benifairó de Valldigna), Gran, Menor, del Cirer, de l'Escudella, Nova, del Garrofer, Roja, de l'Abatjo, la Fonteta del Ballador (Simat), de Quart, del Pl, del Rabosero, de l'Abella, (Sagunt, de la Ranyinosa (Callosa d'En Sarrià), del Canyaret (Muro), de les Umbries (Bocairent), de Micrent (Montitxelvo), del Riu (Albaida), d'Orxelles, La Rella, del Llegonet, la Llobella, Salat, de la Sorra (Benissa), del Bou (Teulada), Calenta, Vella (Orba), de la Rialla (Crevillent), del Romeral (Planes), Calent (Alacant), del Margonar, del Vi (Algoleja), del Povil, de Magrells (Benigànim), Massarra (Bocairent), Pollosa (Alfafara), del Teix, de la Reina, de la Tallada, dels Cinquanta Dolls (Morella), de Bellús, Collalba, Coronetes (Castelló de la Plana), de l'Esqueix, Calda (Llucena), Mansa, del Poll, de la Prunera, de la Reprimala, dels Ullalets de la Ronya (Nules) Blanca, Calda, Freda, de la Mina (La Vilavella), de la Botalària, Coberta, de la Teula, Pixera, Seca, de l'Avern (Borriol) Blanca,, de Buscarró, del Botó (Tàrbena), El Fontalet (Borriol) Blanca, de Buscarró, del Botó (Tàrbena), El Fontalet (Borriol), Nova (L'Olleria), del Molinar, de la Batalla, (Alcoi), del Buitre (Vilafamés) de l'Ordinari (Atzaneta d'Albaida), Rabiosa (L'Olleria), dels Runals, del Pítxer i Pudenta (La Pobla del Duc). Cuberta (St. Mateu) i (Carret lo Roig).

Pou: de la Pedrera, de Boluda, del Forcall (Albaida), Argamassa (Benigànim), Pouet de l'Esbarzer (Evo), de la Colomera (Simat), de la Reixa, de Cavallers (Ontinyent), de les Eres, de l'Asseit (Nules)

Riu: Sans (Canals), Sec o de Catarroja (Catarroja), Missena, Vernissa (Castelló de Rugat), Blanc (Albalat de la Ribera), Girona o Evo, o Barranc de l'Infern o riu al Verger o el Riu (Evo) Veo (Veo) Vaca o Xeraco (Simat), Verd.

Verd o de Castalla, Bolulla, Algar, Guadalest o Callosa (Callosa), Polop (Alcoi), de la Cova Alta (Albaida), Sellent (Vilanova de Castelló), Fraïnos (Algoleja), Pinet, Beniatjar, de la Sènia (Vinarós), Corbera, Xaló, riu Sec de Betxi, riu Sec de Benicarló, Borriol, el Belcaire, Cantavella, Cànyoles, Gorgos o de Castells o rambla de Famorca, Llcena, El Riu o camí de les Santes (Pobla Tornos), Racons o Molinell (La Marina), Bullent o Calapatar (Pedreguer), rierol d'Alfadadi (Oliva), o de les Truites (Vilafranca), Servol (Vinarós), Vinalopó (Novelda).

Roll: El Derramador, El Saltari, la Closa, el Estremals (Paterna), de Torralba, el Pi, el Baladre, Atarcó, del Rentonall, del Brull, de Coves-Roges (Bèlgida), Nou (Puçol), Llarguer, de les Pedres, del Puig, de la Nòvia, del Canyar, Primer (Puçol), del Cairent (Aiolo de Malferit).

Séquia: del Petxinar, la Ratlla, de la Font Nova, del Rull, de la Font de l'Ullal, de la Fita (Silla), Mare, dels Murons, del Cent, del barranc Mateixa (per imposició oficial aquesta) (Carcaixent), de l'Ullal, del Pou, Mitjana, Vella, Nova (Catarroja), de Beniatí, de les Jovades, del rec Nou (Albaida), del Pla, del Moli (Agullent), Mascarelles (Alcoi), d'Avall, Major, Mitjana, de la Tosca, del Javalí (S. XVII), del Diumenge, de les Canyes (Nules), de les Anelles, dels Arbres, la Ratlla, del Bisbe, del Cap del Terme, dels Ullals (Puçol), Voraséquies (Guadasséquies), La Closa (Llíria).

Toll: Blauet (Planes), Negre (Traiguera), de la Primera Quadrella (s. XVII), de les Murteretes (Orba).

Notes

1) Una relació del que s'ha fet fins ara es troba a M^a J. Carbonell i altres, "Bibliografia de toponímia valenciana", *Sd'O*, XXV, setembre 1986, p. 102-119.

Alguns projectes ben interessants són presentats en J. L. Roman de Cerro "Tratamiento informático del corpus toponímico de la provincia de Alicante", *Sd'O*, XXIV (1986), p. 239-243 i M. de Epalza-M. Jesús Rubiera, "Estat actual dels estudis de toponímia valenciana d'origen aràbig", *Sd'O*, 1986, p. 420-426.

2) L'*Onomasticon cataloni* de J. Coromines recull, pràctica-ment, tots els topònims actuals del País Valencià, arreplegats personalment per l'autor, poble per poble, però la seua publicació encara va per a llarg.

3) No tenim en aquest camp cap estudi al País Valencià ni a la resta del domini català, a l'estil dels estudis de:

P. Lebel, *Principes et méthodes d'hydronyme française*, 1956

J. M.^a Piel, "As aguas no toponímia galego-portuguesa", *Boletim de Filologia*, VIII (1947), p. 305-342.

Ll. Chaves, **la toponymie des eaux. les eaux dans la toponyme portugaise**, 1955.

P. Fabre, **L'affluence hydronymique de la rive droite du hône: Essai de microhydronimie**, Montpellier, 1980.
K. Baldinger, **Dictionnaire onomasyologique que de l'ancien .occitan (DAO)**, Max Niemeyer, Tübinge n1970.
ni encara com els de P. Roca, "Els hidrònims del terme de Sabadell", **Sd'O**, XXIX (1987), p. 68-76.
M. de Montoliu "Els noms de rius i els noms fluvials en la toponímia catalana", **BDC**, X, 1922, p. 1-33
Fixem-nos en la l'escassa relació d'hidrònims valencians que arreu Moreu Rey en els seu **Els nostres noms de lloc**, ed. Moll, Palma, 1982.

4) En E. Casanova, "Sobre el topònim Clariano", **Festes de la Puríssima**, (Ontinyent) 1986, p. 42-44, demostre com **Clariano** no és cap topònim mossàrab sinó al contrari, un topònim d'origen culto-erudit que naix en l'escola de gramàtica llatina d'Ontinyent a la fi del XVI, derivat de Pou Clar, que es sanciona administrativament al XIX, que arrela al poble en el XX, i que substitueix els noms antics de **riu del pou Clar**, **riu d'Ontinyent**, **riu d'Alelo**, **riu de l'Olleria**, **riu de l'Agrillent** i **riu de la Baronia**.

5) Vejaú A. Ferrando, "La normalització toponímica al País Valencià", **Sd'O**, XXIV, 1986, p. 511-516.
Vejaú també el treball de M. Cahner "Estudi gramatical dels hidrònims catalans", **Sd'O**, VII (1982), p. 1-8, i el de L. Pons "Els noms de casa de Barberà del Vallés i la seua estructura sintàctica", **Sd'O**, XXIII (1986), p. 218-224 i XIX (1987), p. 49-57.
Com a mostra de la imbricació d'aquest grup toponímic en la vida, tinguem en compte els antropònims procedents d'hidrònims: **Canals**, **Pou**, **Regolf**, **Sistemes**, **Torrent** (Vejaú F. de B. Moll, **Els Llinatges catalans**, ed. Moll 1982²).

6) Vejaú E. Casanova, "Notes sobre la locució **Set d'Aigua** i sobre el mot **garganta** en català", **Miscel·lània Belloch-Quaderns de Filologia**, València, vol. X (1988).

7) Molts d'aquest mots, viuen únicament en alguns pobles Així, **Manal**, a Benifairó de les Valls (Aldc), pernedor, a Cullera, (J. Barberà, **El lèxic agrícola de la Ribera Baixa**, Quaderns de Sueca, VI, 1984, p. 85 - 117), tornabou (Agullent), Calipont (Sumacàrser), cano i sistar (Dcat), angle (Silla). Paló (Benifairó de les Valls (Burriana), jugada (quart), gargol (Maestrat), junta (Bélgida), marge (Nules), curt (Vilareal).

8) Vejaú E. Casanova, "Onomàstica històrica d'Agullent", en **Agullent 1585-1985**, Caixa d'Estalvis d'Ontinyent 1985, p. 99-124.

9) Vejaú E. Obiol, **Toponímia rural de Vilareal**, Caixa Rural de Vila-real, 1987

10.- Bibliografia usada i no citada:

Barceló, C. **Toponímia aràbiga del País Valencià: Alqueries i castells**, Biblioteca Sanchis Guarnier, València, 1983.

J. Baylon-P. Fabre, **Les noms de lieux et de personnes**, ed. Natan, Montpellier, 1982.

Volums XXIII-XIV de la **Sd'O**: He buidat tots els articles de toponímia valenciana.

Bru, S. "Introducción a un estudio toponímico de la comarca saguntina", **IX Asamblea de Cronistas del reino de Valencia**, Valencia, 1974, p. 1- 21.

Cabanes-Ferrer-Herrero, **Documentos y datos para un estudio toponímico de la región valenciana**, Artes gráficas, valència, 1981.

Casanova, E. "Onomàstica històrica d'Agullent", en **Agullent 1585-1985**, Caixa d'Estalvis d'Ontinyent, 1985, p. 99-124.

J., Coromines-F. Cortés, "Materials de toponímia suecana", Quaderns de Sueca, VII, 1985, p. 129-161.

Felip, V. "La qüestió de les aigües entre Borriana i la Vila de Nules", en **Burriana en su historia**, Ajuntament, 1987, p. 173 - 273; especialment p. 262 - 269.

Jomet, M. **Bélgida y su término municipal**, València, 1973

A. López-V. Olmos, "Elencos toponímics de la història de Picassent", **1ers Jornades d'Estudis Picassentins**, **Picassent**, 1985, p. 49-64

Mascarell, J. **La Vall de la Safor**, València, 1977

- J. Moll-J. Tort, **Toponímia i cartografia**, Institut Cartogràfic de Catalunya, barcelona, 1985.
- Montoliu, M. de, "Els noms de riu i els noms fluvials en la toponímia catalana, BDC, X (1922), p. 1-33
- Rosselló, V. "Anotacions a la toponímia de la Ribera del Xúquer i entorns", **Cuadernos de Geografía**, 24 (1979), p. 1-25.
- Sánchez, S. "Recull de toponímia picassentina", **Picassent, festes**, 1984.
- Sanchis, J. "Sobre les fonts d'Ontinyent i el seu terme", **Llibre de Moros i Cristians**, Ontinyent, 1987.
- Ventura, A. "Sobre toponímia menor de Canals", **Canals, festes patronales**, 1985, p. 69-72.
- Vicent, J. **Toponímia de Nules i de la Vilavella de Nules**, Memòria de Llicenciatura, Universitat de València, 1985.
- Vila, A. "Bibliografia de historia locales", **XV Asamblea Cronistas Oficiales del reino de Valencia**, 1986, p. 329-368.

ARQUEOLOGÍA MUSULMANA EN ARGELIA

Abderrahman KHELIFA

Durante el periodo colonial, Argelia ha sido tierra de predilección de los arqueólogos de época clásica. Por todo el país se hacían excavaciones para encontrar huellas de la grandeza de Roma, lo cual dependía de evidentes presupuestos políticos (1). Por entonces, el **Service de Antiquités** dependía del Ministerio del Interior en el **Gouvernement Général** francés de Argel. La arqueología musulmana era el pariente pobre de ese servicio, lo cual no quiere decir que se le haya ocultado completamente. Pero los estudios en este campo por esa época se relacionaban más con la historia del arte, con la arquitectura y con la traducción de manuscritos. Fueron muy raras las excavaciones importantes, exceptuando las que se realizaron en la **Ga'a** de los Bani Hammad por el general de Beylic; en Achir, primera capital de los Ziries, por Golvin; y finalmente en Issadraten, cerca de Ouargla, por Marquerite Van Berchem.

Era evidente que, al llegar la Independencia, la Argelia deseosa de conocer toda su historia, iba a rectificar aquellas orientaciones demasiado partidistas. Así es como todos los periodos, desde la prehistoria hasta la época moderna, iban a recibir nuevos impulsos, en particular el periodo pre-romano (reinos beréberes de los Masilas y de los Masaesiles) y el periodo musulmán, calificados anteriormente como "siglos oscuros" (2).

Fue así como la Dirección de los Museos, de la Arqueología y de los Monumentos Históricos tuvo que intervenir en el conjunto del país en el marco de proyectos de excavaciones de salvamento o de excavaciones programadas. Sería largo y pesado tenerlas que enumerar exhaustivamente. Nos contentaremos con la presentación de dos excavaciones que hemos dirigido, una en Tremecén, en el arrabal de Agadir, y otra en Hunáin, puerto situado a 60 kms. al noroeste de Tremecén y que aún es objeto de excavaciones actuales y futuras.

Las excavaciones de Agadir (3)

Agadir es un suburbio situado al este de la ciudad de Tremecén (**Tillimsân**, Tlemcen). El lugar está implantado en una meseta que a su vez es continuación de la meseta donde se alza la Tremecén actual. Esta meseta se ve limitada al sur y al sureste por el Oued Metchekana, que servía de foso natural a la ciudad, además de la muralla de adobe. Al norte esta meseta termina con un acantilado abrupto, que parece dio el nombre al lugar.

Allí estaba el núcleo urbano primitivo de Tremecén cuando la conquista musulmana. Estaba entonces habitado por la confederación de los Beni Ifrán y de los Maghrawa. La pervivencia del hábitat ha sido constante desde el periodo romano en que la ciudad se llamaba POMARIA ("los vergeles") hasta nuestros días. De ahí la importancia arqueológica de este sitio, subrayado por las diferentes fuentes de época musulmana.

Así es como Ibn Hawqal escribe, en su libro **Suratu-l-ard**, que "Es una ciudad antigua, donde corren ríos y /donde se encuentran/molinos... Esta rodeada de una muralla construida con ladrillos, sólida e inexpugnable. Sus cultivos están irrigados. Sus frutos son abundantes y sus explotaciones numerosas" (4).

Al-Bakri nos proporciona otras informaciones: es una ciudad fortificada, situada a los pies de una montaña cubierta de nogales... Conserva vestigios antiguos de sus primeros habitantes. Un resto de comunidad cristiana pervive allí hasta nuestros días; su iglesia es frecuentada... Los primeros habitantes adujeron agua tomada de las fuentes llamadas Lurit, a 6 millas de la ciudad. Esta ciudad, **Tilimsân**, es la capital del Mágreb central. Tiene mercados, mezquitas y una mezquita mayor (**masyid yâmiC**). También se encuentran vergeles y ríos donde hay molinos instalados. Es el río Satafsif" (5).

El autor de **Al-Istibsâr** (587/191), que parece haber tomado sus informaciones de Al-Bakri, dice, a propósito de la alimentación en agua, que "Trabajos debidos a los antiguos llevaban a allí agua de diversas fuentes llamadas Burit y situadas a 6 millas de distancia. Está irrigada por un gran río que lleva el nombre de Satafsif. Es la capital del reino Zanata... El río Satafsif sale de una montaña situada al sur, vierte sus aguas en un amplio estanque, de construcción antigua y horadado en la dura roca. Sus aguas se precipitan con mucho ruido, hasta el punto de que el estrépito se oye a muchas millas a la redonda. Una conducción hecha con mucho arte las lleva a continuación hasta el lugar llamado **Al-Mihmaz**, donde se les utiliza para regar campos y numerosos vallecillos..." (6).

Las excavaciones

Empezaron en 1973, en el terreno vecino al único monumento visible: el minarete de la antigua mezquita. El terreno fue adquirido por el Ministerio encargado de las Artes (alrededor de 8.000 m²). En 1911, Alfred Bel había realizado algunos sondeos alrededor del minarete. Como el propietario del terreno no le había autorizado a hacer excavaciones sobre su terreno, Bel realizó un plano del **masâyid** (mezquita) enteramente erróneo (7). Durante nuestra 3ª campaña de excavaciones, un equipo polaco del Instituto de la Cultura Material, de Varsovia, se asoció a los trabajos.

Las excavaciones continuaron regularmente hasta 1980 y han permitido sacar a la luz los muros de la mezquita mayor, construidos con piedras talladas, algunas reutilizadas y con algunas inscripciones latinas. Al sur de la mezquita, un conjunto de estructuras de habitaciones, de adobe o piedras, ha sido descubierto. Por otra parte, un gran número de objetos o elementos decorativos han sido encontrados (cerámica, elementos de estucos decorados, clavos, capiteles de mármol, fragmentos de madera, monedas de oro), muchos de ellos expuestos en el Museo de Tremecén.

Las fuentes escritas hacen remontar la fundación de la mezquita a la expedición de Idris I, quien, según Ibn Abi Zar^c, "hizo construir un púlpito en el que se escribió la inscripción siguiente: En el nombre de Allah, Clemente y Misericordioso. Esto ha sido construido por orden de Idris Ibn 'Abd Allah Ibn Hasan Ibn Al-Hasan Ibn ^cAli Ibn Abi Tálib --que Allah esté satisfecho de todos ellos. Este acontecimiento tuvo lugar en el mes de safar de 174 (junio 790)" (8). Idris II hizo reconstruir o restaurar la mezquita "e hizo grabar la inscripción siguiente: Esto es lo que ha ordenado el imán Idris Ibn Idris Ibn Hasan Ibn Al-Hasan Ibn ^cAli --que Allah esté satisfecho con todos ellos--, en el mes de muharram de 199 (agosto-septiembre 814)" (9).

Los textos callan acerca de esta mezquita, durante el periodo almorávide y almohade. Para el periodo Zayyaní, Yahya Ibn Jaldún (10) nos informa que Yagmusarán Ibn Zayyán hizo construir el minarete de Agadir, entre 633/1236 y 681/1283. La mezquita fue frecuentada hasta el siglo XVI, en el que probablemente fue abandonada.

Las excavaciones de Hunáin (Honaïne)

Antiguo puerto de Tremecén, la capital de los Zayyaníes en la Edad Media, Hunáin (también conocido con los nombres de Ahenai Unem, Hone de Berberia) esta situado en el litoral de los Traras, a medio camino entre los puertos de Djemaa Ghazawat (el Taunt medieval) y Areshgul.

El lugar

El valle antiguo se inscribe entre dos lechos de oued que bordean la muralla norte (**oued Honaïne**) y la muralla oeste (**oued Regou**). Ocupaba un espacio en forma de trapecio que mide aproximadamente 320 x 350 m. Está delimitado por murallas de adobe, en gran parte visibles en nuestros días. Las murallas se agarran a las laderas del **Djebel Al-Manzil** (lugar de nacimiento de Abdelmumin, fundador de la dinastía almohade), que bordea la ciudad por el sur.

Por esta situación, se puede distinguir una ciudad baja, en la parte norte, cerca de los ríos, y una ciudad alta, que se apoya en los dos contrafuertes montañosos, separados por un barranco, al oeste. Allí se sitúa la alcazaba.

Las fuentes escritas

Al-Bakri es el primero en dar una descripción de esta ciudad, muy breve por cierto: "El Hisn Hunáin, castillo situado cuatro millas más lejos /de Hisn Al-Warduniya/, domina un buen atracadero, muy frecuentado por los navíos. La fortaleza de Hunáin sobrepasa a todas las que acabamos de mencionar, tanto por el número de sus jardines como por la variedad de sus frutos. Está ocupada por una tribu llamada Kumiya. El castillo de Hunáin está a 13 millas de la ciudad de Nedromah, de la que está separada por la montaña Tagra" (11).

Un siglo más tarde, Al-Idrisi la describe como "una hermosa ciudad pequeña, situada a orillas del mar, floreciente y rodeada de sólidas murallas. Hay mercados y se practica un comercio bastante activo. Los alrededores están cubiertos de campos cultivados". Más adelante, el geógrafo de Roger II de Sicilia advierte que Hunáin corresponde a Almería, en la otra orilla del Mediterráneo, ciudad que se puede alcanzar en 2 jornadas (es decir, aproximadamente a 200 millas) (12).

El autor anónimo de **Al-Istibsar** menciona el Hisn Hunáin como un puerto muy frecuentado, con muchos vergeles alrededor (13). Esta función portuaria está subrayada en numerosos manuscritos de geógrafos árabes (14), como Yaqut, Ibn Saíd, Abu-l-Fidá, Ibn Abd-al-Haqq Al-Bagdadi, Al-Qalqashandi, así como por los hermanos Ibn Jaldún. Abd-ar-Rahmán, el gran historiador, permaneció allí por lo menos en dos ocasiones (15). Los cronistas y viajeros europeos la mencionan como buen atracadero y como puerto de comercio. Así, el anónimo autor del "Lo Compasso de navigare", fechado en 1296, afirma: "Une es un buen atracadero para todos los vientos, cuando se atraca en su parte occidental..." (16). Los mismos afirma Marinus Sanuto, llamado Torxellus, veneciano que habla de Onem (17), o en la Crónica de Pedro El Cruel, rey de Castilla entre 1350 y 1369, donde se habla de One, en "el reino de Tremecén" (18).

Las excavaciones arqueológicas

Los primeros sondeos se realizaron en 1971-1972 en la parte noroeste de la ciudad, cerca de las murallas. Esta zona no había sido tocada por las construcciones del ejército colonial, que en 1953 había reagrupado en el recinto medieval de Hunáin las poblaciones de los Traras, para controlarles mejor. Estos sondeos tenían que determinar el valor arqueológico de un terreno aproximadamente de 1/2 hectárea (4.500 m².) El resultado habiendo sido positivo, un acuerdo entre el Ayuntamiento de Hunáin y el Ministerio responsable de las Artes hizo que ese terreno fuera declarado zona arqueológica, es decir zona no edificable.

En 1980, el terreno fue cuadrículado en cuadrados de 5m x 5m. Desde esa fecha, seis campañas de excavaciones han permitido exhumar un barrio de habitantes, que nos permite tener una visión más precisa del urbanismo de la ciudad, su estructuración en un periodo determinado y su abandono definitivo.

La idea de conjunto que prevalece es que la orientación general de los ejes de comunicación se hacía de este a oeste. En efecto, una callejuela ha sido despejada, que tiene unos 35 metros. Delimita al norte y al sur, es decir a ambos lados de la callejuela, habitaciones cuyas entradas están formadas por hileras de ladrillos puestas sobre la tierra.

Grandes losas azules, de pizarra, aparecen dispersas en mitad de la calle y parecen haber cubierto una alcantarilla de recogida de aguas usadas, orientada por la pendiente natural hacia el mar.

Otros umbrales de casas han sido descubiertos muy cerca de las murallas norte y este, a alrededor de 2'70 m. del nivel del suelo actual. Hay una callejuela (adarve) que circula al interior de toda la muralla.

Una distancia de unos 20 m. separa las dos callejuelas. En este intervalo, se sitúan dos grupos de casas, que tienen una pared medianera y cuya entrada se encuentra en una de las callejuelas. El interior de las casas está estructurado alrededor de un patio. Éste tiene, en algunas de las casas, un enlosado de ladrillo espigado. En otras, el suelo está hecho de mortero de cal y de tierra batida. Esta diferencia puede explicarse por la riqueza de un propietario en relación a otro o por una destrucción del enlosado debida a una ocupación posterior, cuyas huellas arqueológicas vemos por todas partes. En el interior de cada casa, se encuentra un pozo, sea de forma circular o cuadrada, sea también de forma octogonal. Algunos pozos han conservado aún su brocal de cerámica vidriada. "Las casas eran muy hermosas y ornamentadas; cada una tenía su pozo de agua dulce y un patio con un emparrado; estaban enlosadas con cerá-

micas coloreadas y las terrazas de las habitaciones también estaban enlosadas; las paredes estaban revestidas de artísticos mosaicos". Así describía las casas de Hunáin León Africano (19), en el siglo XVI, con una descripción que corresponde con toda exactitud con los datos arqueológicos.

En cada casa hay una gran sala (12m x 2m) que parece era la sala de estar o de recepción de los invitados. Un pórtico cubierto precede a la entrada de esta gran sala. Al interior, el suelo está hecho sea de un mortero de cal, sea más generalmente de ladrillos colocados en tresbolillos. En los extremos de esta sala, se constata una pequeña elevación (5 cms.) que tenía que marcar el emplazamiento de la alcoba. Este emplazamiento pudo construirse con una altura de 80 cms.

Las otras habitaciones, mucho más pequeñas, se estructuran alrededor del patio. Las letrinas se sitúan siempre cerca de una pared ciega. Está generalmente enlosada con grandes placas de pizarra azul. La entrada es generalmente en forma de recodo. La superficie de esas casas varía entre los 80 y los 110 m².

La decoración arquitectural encontrada con ocasión de estas excavaciones (estuco, azulejos, goznes de mármol o en piedra azul, pavimento de ladrillo bien ordenado) atestigua la riqueza de las casas de Hunáin, tal y como había podido constatarlo León Africano. La cerámica es muy variada, en su forma y en su color. Es un testimonio de la intensidad de los intercambios comerciales.

Por lo que toca a la técnica de construcción, se empleaba adobe, o piedras, o ladrillos, alternando. Esta última técnica es característica del siglo XIV. Las puertas de las murallas (puertas norte) o del minarete de la antigua mezquita han sido construidas según este procedimiento. Sabemos por Ibn Marzuq que fueron obra de Abu-l-Hasan (20).

Así es cómo varios indicios (cerámica, técnica de construcción, piezas de moneda, decoración...) nos hacen pensar que este barrio de habitaciones, o por lo menos el nivel que se ha alcanzado, pueden fecharse en el siglo XIV.

En niveles inferiores, se ve aparecer muros de adobe, de mejor factura, más sólidos y más espesos, que parece fueron reutilizados para servir de base para las nuevas construcciones. Una hipótesis se impone: antes del siglo XIV, quizás al principio de la época almohade, periodo en el que la ciudad conoció un desarrollo considerable por el hecho de ser la patria de Abd-al-Mumin, fundador de la dinastía, se construyeron algunos barrios en función de la amplitud del papel portuario de la ciudad. En esa época se hizo prevalecer la estructura comercial (Marsa Hunáin) sobre el carácter defensivo (Hisn Hunáin). La ciudad se convirtió en el terminal de las rutas caravaneras que

traían el oro de Sigilmasa y fue el puerto oficial del reino Zayyaní, después de la toma de Orán por los españoles. También cayó bajo el dominio de éstos, entre 1531 y 1534, y será abandonada después de haber sido destruida.

A nivel arqueológico, este período está marcado por huellas de destrucción o de incendio. Transformaciones ulteriores, que se pueden fechar seguramente del XVI o XVII (paredes mal hechas, destrucción de suelos antiguos, presencia de hogares en las salas de recepción), son prueba de una ocupación restringida e irregular, y muestran una inadaptación a la vida urbana.

Así es cómo el material arqueológico recogido, sea en Agadir, sea en Hunáin, nos da una confirmación de las fuentes históricas conocidas, al mismo tiempo que aporta mayores luces sobre el urbanismo y la historia de la región, en relación con los países de la cuenca del Mediterráneo. Estos modestos ejemplos muestran la importancia de la arqueología como ciencia histórica, que adquiere cada vez más importancia en los países del Magreb, llamados de "tradición oral". Los descubrimientos, cada vez más numerosos, de estructuras urbanas o de tesoros numismáticos son otras tantas páginas de la historia escrita.

(trad. M. de Epalza)

- (1) FEVRIER(P.A.): Le monde rural du Maghreb antique (approche de l'historiographie du XIXe siècle), in 110^e Congrès national des sociétés savantes, Montpellier, 1985, IIIe Colloque pp. 87-106.
- (2) GAUTIER (E.F.): Le passé de l'Afrique du Nord. Les siècles obscurs, Paris, Payot, 1964.
- (3) DAHMANI (S.)- KHELIFA (A.): Les fouilles d'Agadir. Rapport préliminaire. 1973-1974, in Bulletin d'Archéologie Algérienne, Tome VI, SNED, Alger, 1980, pp. 243-265.
- (4) IBN HAWQAL, Kitab Suratu-l-Ard (édic. de Beirut), p. 88.
- (5) AL-BAKRI, Al-Masalik, Argel, 1857, pp. 76-77.
- (6) Kitab Al-Istibsar, trad. E. Fagnan, in Recueil de la Société archéologique de Constantine, 1899, pp. 115-116.
- (7) BEL (A.): Fouilles faites sur l'emplacement de l'ancienne Mosquée d'Agadir (Tlemcen). 1910-1911, Revue Africaine, Argel, 1913, pp. 27-47.
- (8) IBN ABI ZAR^C, Rawd Al-Qirtas, Fez, citado según la Revue Africaine, Argel, n.^o 57, 1913, p. 28.
- (9) id., p. 29.
- (10) IBN KHALDOUN, Histoire des Berbères, II, p. 562.
- (11) EL BEKRI, Description de l'Afrique Septentrionale, trad. De Slane, Argel, Jourdan, 1913, p. 161.

- (12) AL IDRISSE, Description de l'Afrique et de l'Espagne, texte arabe publié d'après les manuscrits de Paris et l'Oxford, avec une traduction, des notes, et un glossaire, par R. Dozy et M. De Goeje, Leiden, E. J. Brill, 1968, pp. 206 et 266.
- (13) **Kitâb Al-Istibsar**, in **Monumenta cartographica Africae et Aegypti**, par Yousouf Kamal, Tome III, époque arabe, fascicule IV, 1934.
- (14) YAQUT, Mu'djam al Buldan (621/1224), in **Monumenta** p. 948; BN SAID (avant 685/1286) sumommé Al Maghribi, Al Andalusî, **Kitâb Djuhrafîya fi-l Aqâlim al-sab^C**, in **Monumenta** p. 1080; ABU L-FIDA, **Taqyîm al Buldân** (antes de 1331), in **Monumenta** p. 1179; IBN ABD AL HAQQ AL BAGDADI (muerto en 1338), **Marusid al ittiha' 'ulâ asma al amkina wa-l-biqâ^C**, in **Monumenta** p. 1217; AL QALQACHANDI, **Subh al 'Ach'** (redactado hacia 814/1412), in **Monumenta** p. 1399; YAHYA IBN KHALDOUN, **Bighat al Ruwâd**, trad. Bel, Argel, 1904, pp. 203, 92, 76-77.
- (15) Ibn Jaldûn (Abd Ar-Rahmân) hizo dos estancias: una en 1370, cuando intentaba pasar a Al-Andalus y fue capturado por un destacamento merinî; la segunda fue a su vuelta de España en 1374/776, cuando había perdido el favor del sultân de Granada (Autobiografía, in **Prolégomènes**, trad. De Slane, tome I, p. LV, p. LXVI; tome IV, p. 353).
- (16) Anónimo del "Lo Compasso de Navigare", in **Monumenta** p. 1108.
- (17) Diario di MARINO SANUTO, tomo XXVII, Venezia, 1890, p. 82; tomo LV, pp. 5-6. 25, etc.
- (18) **Cronica del rey Don Pedro**, publicada por Cayetano Rosell en **Crónicas de los reyes de Castilla...**, Madrid, 1875, cap. XIII, p. 56.
- (19) Jean Léon l'Africain, **Description de l'Afrique**, trad. A. Epaulard, A. Maisonneuve, Paris, VI, 1956, pp. 329-330.
- (20) IBN MARZUQ, **Al Musnad al sahîh**. Al Hasan fi ma'athir mawliana Abi al Hasan, texto establecido con introducción e índices por María Jesús Viguera, SNED, Argel, 1981, pp. 145 y 403.

INDICE GENERAL

Palabras del Ilmo. Sr. Alcalde de Benissa,

Discurso de clausura del Prof. Jean-Louis MIÈGE

Presentación del tema del Simposio, por el Prof. Mikel de EPALZA

María Jesús RUBIERA, La función estética del agua en la civilización
arabigoislámica

Mikel de EPALZA, El agua en el Derecho musulmán

Marià GONZÀLEZ BALDOVÍ, La influència de l'aigua en la formació de la
Xàtiva musulmana

Francisco FRANCO SÁNCHEZ, El espacio del agua en la ciudad de
Orihuela en época islámica

Abdel-Hakim GAFSI, Algunas observaciones sobre el agua en las mezquitas
de los pueblos andalusíes de Túnez

José A. PÉREZ BURGOS - Ana RONDA FEMENÍA, Localizaciones
acuíferas de Benissa y sus relaciones con el hábitat

Josep TORRÓ i ABAD - José M^a SEGURA i MARTÍ, Irrigación y
asentamientos en la Vall de Perpuxent

Ahmad y Fatma KASSAB, Técnicas de control del agua en Túnez y sus
alrededores en época pre-colonial

Robert POCKLINGTON, Toponimia y sistemas de agua en
Sharq Al-Andalus

Emili CASANOVA, Aproximació a una toponímia d'aigües en català al
País Valencià

Abderrahmane KHELIFA, Arqueología musulmana en Argelia

Índice general



Ilmo. Ayuntamiento de Benissa